



Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Escuela de Historia

*Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia, mención historia del tiempo presente.*

## **Prensa de oposición en Dictadura.**

*La revista APSI como plataforma discursiva de la Renovación Socialista. 1980-1988.*

**Cristian Muñoz Sánchez.**

Profesora guía: Cristina Moyano Barahona.

Santiago, Abril de 2015.

## Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
<b>Capítulo I</b>	
<b>La prensa independiente en Dictadura, medios de difusión de ideas bajo un régimen autoritario.....</b>	<b>7</b>
1.1 La renovación socialista, plataformas discursivas y medios independientes.....	13
1.2 La revista APSI como plataforma de la renovación socialista.....	15
<b>Capítulo II</b>	
<b>Los medios de comunicación como fuente para el estudio de la historia del tiempo presente.....</b>	<b>21</b>
2.1 APSI y su camino hacia la prensa opositora.....	23
2.2 El dilema de la transición; cambio constitucional y plebiscito.....	26
2.3 El dilema de la transición; los caminos. 1980-1988.....	27
2.4 El régimen militar, crisis institucional y conflictos.....	29
2.5 Los actores y los debates normativos: derechos humanos y movilización social, hacia una salida pactada y con vectores socialistas.....	31
<b>Capítulo III</b>	
<b>Abordando los discursos, una revisión a los debates desde los actores de la Renovación socialista.....</b>	<b>33</b>
3.1 Las problemáticas del periodo transicional, cambio Constitucional y plebiscito. (1980-1987-1988).....	35
3.2 El dilema de la transición, los caminos. (1980 – 1983 – 1987).....	42
3.3 La crisis y conflictos del régimen militar, desde las páginas de APSI (1980-1982-1985-1987).....	53
3.4 Derechos humanos y movilización social, la renovación socialista y los debates normativos (1894-1986-1987).....	65
Conclusión.....	74
Bibliografía.....	78

## **Agradecimientos.**

El largo proceso que se cierra con este trabajo ha estado lleno de momentos y personas que merecen un espacio en estas páginas.

En primer lugar agradecer a mi madre por el apoyo que me brindó una vez que tomé la decisión de aventurarme en los caminos de las ciencias sociales y la historiografía, sin su apoyo incondicional hoy no estaría viendo la luz esta investigación.

También quiero agradecer a mi profesora guía, Cristina Moyano, por su incansable espíritu académico, sin duda que su compañía en este proceso investigativo ha sido para mí una experiencia enriquecedora tanto académica como personal, su orientación metodológica y teórica, han sido fundamentales para lograr la construcción y concreción de este trabajo, agradezco enormemente la disposición y la comprensión que expresó durante todo el proceso de esta investigación.

No puede faltar el agradecimiento a mi compañera Renata, eterna oyente de mis avances, problemas y cuestionamientos que fue dejando el camino de este trabajo, como no destacar su gran habilidad de redacción, sin sus comentarios y aportes, la redacción de estas páginas no sería lo mismo, para ella mis sinceros agradecimientos.

También agradecer a los profesores que tuviera durante el proceso de formación académica, y que día a día abrieran, con sus enseñanzas, nuevas interrogantes en nuestras mentes inquietas.

A mis compañeros de generación, de sala y de pasillos, los cuales una y otra vez oían los avances en la construcción de esta investigación, facilitaban fotocopias y mostraban preocupación en los momentos de estancamiento, o bien con su simple y desinteresada compañía aportaban en que este trabajo viera su fin.

A los amigos de la vida y a todos los que estuvieron de alguna manera rodeando este camino, gracias.

## **Introducción.**

La investigación que se presenta a continuación, nace desde inquietudes del presente que interrogan a nuestro pasado reciente y están enmarcadas dentro de la Historia del tiempo presente y de la Historia política, estas preguntas buscan encontrar respuestas a cuestiones que traspasan el ámbito de la disciplina histórica y tienen que ver con la realidad política, social y estructural que hoy vive nuestro país. Durante mi formación académica tuve la posibilidad de acercarme a lecturas que abordaban el proceso de la Unidad Popular, señalándolo como uno de los momentos de mayor participación social activa en la política, testimonios orales y visuales, con soporte historiográfico dan cuenta de la politización que experimentaron las masas populares durante este periodo que se abre, incluso antes de 1970. Sin embargo, el episodio traumático que significó el golpe de Estado que azotó al país en 1973 y el posterior establecimiento de los militares en el poder, catapultó las posibilidades de participación de las masas populares en política, durante un tiempo largo y doloroso.

Sin embargo estas inquietudes no nacen desde este episodio histórico, más bien buscan encontrar respuestas sobre el proceso que se desencadena más tarde, una vez que el repudio a la dictadura se convierte en protestas nacionales y se observa una rearticulación del tejido social y también del político, se desencadena entonces un largo proceso de debates, interpelaciones, reciprocidades y disyuntivas, sobre como terminar con la dictadura.

Los espacios de debates políticos son uno de los principales objetivos de esta investigación, puesto que interpretamos que desde los espacios discursivos existentes en ese periodo, los actores de la época van instaurando imaginarios políticos en el debate público, y según su visibilidad van convirtiéndose en vectores normativos de los debates instaurados por los sujetos políticos que cruzan el periodo estudiado. Cabe destacar que nuestra preocupación no se sitúa sobre todos los actores de este periodo, puesto que entendemos que el mundo político de oposición de la época fue heterogéneo y cada uno de los componentes opositores evidenció diversos debates tanto en sus cúpulas, como con los demás actores de la época.

Con estos antecedentes, para la construcción de nuestra investigación nos propusimos como objetivo acercarnos al surgimiento de la prensa de oposición, tratando de dar cuenta de cómo la prensa de oposición fue generando espacios de manifestación política, en los cuales paulatinamente se fueron asentando ciertos sectores opositores conforme la línea editorial de estos medios. Para nuestro caso nos enfocamos sobre la revista APSI, en el proceso de revisión y acercamiento a la fuente fueron apareciendo interrogantes en torno a cómo se levantaban las discusiones al interior de la revista y que actores proponían mayoritariamente los debates. Como la dictadura mantenía cercenado el debate político, también nos pusimos como objetivo, trasladar algunos temas

internacionales que la revista cubría y observar como estos se trasladaban a la realidad nacional, observando las coyunturas que cruzaban el momento de la edición de la fuente, para observar como desde ahí se debatía públicamente la política nacional.

Como hipótesis levantamos la afirmación que este medio de oposición, funcionaba, o bien, fue utilizado por un sector de la renovación socialista con pretensiones democráticas, para levantar discursos políticos, abrir debates acordes con la realidad de la época, e ilustrar en sus páginas imaginarios políticos para la lucha democrática futura, construyendo en las páginas de APSI, representaciones de la realidad social, alternativas a las que promovía el régimen y también algunos sectores de oposición.

El marco teórico utilizado para lograr estos acercamientos fueron algunos elementos de la historia política y el giro contextual de Quentin Skinner, las teorías de recepción utilizadas por algunos historiadores argentinos como Maria Elena Bisonte, y para acercarnos a los actores y sus discursos, utilizamos algunas categorías de la historia intelectual de Horacio Tarcus.

La metodología que se definió para abordar la investigación fue el análisis cualitativo y cuantitativo, por cuanto el primero nos permite analizar históricamente los discursos de los actores considerados por nosotros como relevantes y observarlos bajo los conceptos que se establecieron en el marco teórico, con el propósito observar a quienes hablan y que quieren decir cuando manifiestan ciertos postulados. El cuantitativo por su parte nos permite dar muestra de la repetición de discursos, debates y sujetos al interior de la revista, elemento que justifica lo que queremos señalar en cuanto a que estos según su aparición en la revista insertan discursos en el debate público e imaginarios políticos.

Con estos elementos nos permitimos avanzar en el primer capítulo, el cual está centrado en dar muestra del surgimiento de las revistas de oposición en medio de un régimen dictatorial, dibujando el camino que los medios de comunicación recorrieron hasta constituirse en una herramienta discursiva de los actores políticos de la época. Una vez observado estos nos enfocamos en la revista APSI para explicar su surgimiento y dar cuenta de cómo esta se va convirtiendo en una plataforma discursiva de algunos sectores del socialismo renovado.

Entonces, nuestra preocupación se sitúa sobre los actores de la renovación socialista que buscaron salidas democráticas al régimen, y disputaron los espacios políticos utilizando como plataforma discursiva, los medios de comunicación independientes, en este caso la revista APSI, reconocemos que este recurso no fue la única herramienta de la lucha política contra el régimen por parte de este sector, pero, creemos fue importante porque fue un espacio permitido por el régimen, que daba la posibilidad a este sector de la renovación, de interpelar tanto al régimen, como a los demás actores políticos, impulsando debates, situando interrogantes e instalando imaginarios políticos en el debate público nacional.

Con estos antecedentes, pasamos al segundo capítulo, con el objetivo de realizar un análisis cuantitativo de la fuente que nos permitiera observar al interior de sus publicaciones la aparición de ciertos temas que pudieran ser relevantes de analizar, esto considerando las coyunturas que se desarrollaron desde 1980 a 1988. Para lograr este objetivo se revisaron las publicaciones desde 1976 hasta 1988, que encontramos en formato digital en la página de internet memoria chilena, en este soporte se encontraron casi la totalidad de las publicaciones, salvo algunas excepciones menores. El proceso realizado fue separar las revistas por año, número de revista, sección, redactor y temas tratados, de esta forma mediante filtros en tablas de Excel, pudimos dar cuenta de manera cuantitativa que temas se repetían con más frecuencia y en que años surgían algunos debates con mayor fuerza y que actores hablaban con mayor frecuencia al interior de APSI, este largo trabajo nos permitió también darnos cuenta que la revista no siempre circuló bajo la misma forma de edición, por ejemplo, de 1976 a 1979, solo cubría temas internacionales, una vez el régimen abre una etapa de institucionalización, esta comienza a cubrir temas nacionales, sin embargo desde 1980 a 1988, sufrió en más de una ocasión la prohibición de circular o bien circular solo con temas internacionales, la censura fue una cuestión permanente para los editores de la APSI.

Todo este trabajo cuantitativo permitió que en el segundo capítulo pudiéramos seleccionar temas relevantes del periodo estudiado, contabilizarlos, y dar cuenta de su frecuencia mediante gráficos. Establecidos estos gráficos, nos fue posible mediante una revisión analítica detallar por qué ciertos temas tuvieron tendencias al alza en algunos años, se especifica entonces cuáles son los debates que cubren ciertos años y porque esos debates tuvieron auge al interior de la revista, según los datos arrojados por los gráficos.

El tercer capítulo está compuesto por el análisis crítico e histórico de los temas que se contabilizaron y seleccionaron como relevantes de abordar según el trabajo realizado en el capítulo dos, desde los datos que nos entregó ese análisis cualitativo-cuantitativo, en este tercer capítulo se avanzó a una etapa de localización de los sujetos que nos interesaba estudiar los cuales fueron ya descritos en los capítulos anteriores, para este propósito volvemos nuevamente a la fuente e intentamos localizar a los actores de la renovación socialista, hablando sobre los temas seleccionados y descritos en el capítulo dos, en los años donde estos temas tuvieron un aumento, esto tiene como propósito examinar en los discursos y debates, las posturas políticas y analíticas que plantean sobre las distintas coyunturas que cubren cada debate. El trabajo realizado en este capítulo nos permitió observar qué sujetos y sectores fueron interpelados, cuáles eran los actores políticos de la renovación socialista que aparecían con mayor frecuencia y cuáles fueron los que cubren temas en específico. También fue objetivo de este capítulo dar cuenta de cómo son abordados los demás actores políticos de la época, analizar si son invisibilizados, verificar si los demás actores tienen espacio para el debate al interior de la fuente, y como los actores de la renovación socialista según avanza la revista van ganando más espacio de figuración política, en parte gracias a la plataforma que significa la revista APSI.

## Capítulo I.

### **La prensa independiente en Dictadura, medios de difusión de ideas bajo un régimen autoritario.**

La historiografía a nivel nacional e internacional se ha propuesto en los últimos 40 años abordar desde distintas perspectivas y matices tanto las causas como las consecuencias del golpe de estado que azotó a Chile el 11 de septiembre de 1973, gracias a este importante interés por parte de la disciplina, hoy nos es posible encontrar en los libros de historia del último tiempo sujetos, actores, temporalidades, memorias, testimonios y una heterogénea cantidad de interpretaciones del trágico momento, lo cual sin duda enriquece la discusión sobre este episodio traumático que resquebrajó a la sociedad y la participación de la sociedad civil en la política, y que transformó radicalmente las relaciones sociales y políticas en el país.

Nuestra pretensión es aportar a esta enriquecedora discusión sobre nuestro pasado reciente, abordando el rol de la prensa independiente<sup>1</sup> durante la Dictadura Militar y su relación con las emergentes organizaciones sociales y las nuevas alianzas de partidos democráticos, asumiendo a su vez que la prensa cumple un rol de representación de la realidad social y que esta realidad es construida y recepcionada por los sujetos lectores, entonces la relación entre representación-recepción va a ser insumo y un elemento importante y permanente al interior de esta investigación, por cuanto entendemos a la prensa independiente como fuente discursiva y depositaria de las distintas ideas y conceptos democráticos que alimentaron la discusión de los distintos actores políticos y sociales de la década de los 80'.

El golpe de Estado cívico- militar que azotó al país el 11 de septiembre de 1973 cercenó, entre muchas otras cosas, la sociabilidad de los sujetos y la capacidad de estos en la creación de redes tanto políticas, sociales, culturales y comunicacionales que caracterizaron los periodos anteriores al golpe de Estado, en donde las articulaciones sociales y el rol de los medios de comunicación funcionaron como elementos importantes para la extensión y el alcance de las discusiones políticas que se generaron tanto en la esfera política partidista, como en las bases sociales de estas. La obligación al exilio y la autocensura que sufrieron los militantes de los partidos simpatizantes a la Unidad Popular debido, en parte, a la fuerte represión que caracterizó al régimen militar, tuvo como consecuencia el desacoplamiento de las cúpulas partidarias con sus bases sociales,

---

<sup>1</sup> Como prensa independiente se entiende al amplio espectro de publicaciones opositoras al régimen, tanto política como cultural, que surgieron bajo la dictadura militar. Esta prensa opositora puede ser dividida en dos categorías: clandestina, la cual tiene relación con publicaciones de grupos de carácter militante en la que su método de publicación es más artesanal y autofinanciado. La segunda categoría es la prensa permitida por el régimen, en la que participan distintas y heterogéneas posiciones políticas y en las que sus publicaciones son organizadas y estructuradas gracias al financiamiento que recibieron de distintos organismos internacionales, y que según lo que se pretende sostener en este trabajo, tienen la función de levantar sujetos y discursos que permitan hegemonizar la oposición al régimen.

rompiendo así los lazos que en los años previos al golpe de estado fueron característicos entre los sectores populares y los partidos políticos de izquierda y de centro<sup>2</sup>.

Los primeros años de dictadura son conocidos por su brutalidad a la hora de reprimir todo indicio de rechazo a la junta militar y su “proyecto de salvación de la patria”, es así como la persecución política, la prisión, la tortura y las desapariciones de simpatizantes de izquierda se hacen frecuentes en el país, esto genera sin duda una especie de amedrentamiento de la población obligándola a refugiarse, a romper los vínculos que antes del golpe los unieron con otros sujetos, a abandonar proyectos sociales y políticos y las utopías que alguna vez soñaron para el país. “Bajo esta nueva “legalidad”, la izquierda quedó fuera, replegada, viviendo clandestinidad o exilio, sus retóricas, sus lenguajes y sus prácticas eran excluidas y demonizadas. Se le impidió acceder a espacios públicos para disputar la construcción de un nuevo orden y para representarse la realidad alternativamente”<sup>3</sup>.

Sin embargo, este resguardo de la población y de los distintos actores políticos no fue asumido como un estado permanente ni menos definitivo, una vez que “el desarrollo a nivel organizacional fue acompañado por la creación de medios independientes que facilitaron el acercamiento de sectores tanto territorial como ideológicamente distantes en torno a demandas amplias para el restablecimiento de la democracia(...)esto fue el resultado de la red organizacional, que estimuló la actividad de protesta y la consolidación de un sistema comunicacional independiente que le dio publicidad a las protestas. Así, medios, organizaciones y protestas fueron catalizadores cruciales para iniciar el debate político público en el Chile dictatorial y ayudó a mover el discurso público hacia contenidos democráticos”<sup>4</sup>.

La discusión acerca de los procesos democráticos y las formas de hacer frente a la dictadura fueron puestos en la esfera pública, en cierta medida, gracias al rol que cumplió la prensa independiente, es importante destacar que estos espacios de enunciación de los distintos actores que promovieron las discusiones democráticas, son espacios que permite la propia dictadura en su fase de institucionalización y “la entrada en vigencia de la Constitución de 1980 al reconocer la libertad de opinión e información, sin censura previa, en cualquier forma y a través de cualquier medio, (esto) representó un paso importante para la consolidación de la prensa independiente al legalizar todos los medios que existían al momento de su ratificación”<sup>5</sup>, lo anterior generó una cierta apertura por parte del

---

<sup>2</sup>Para una mayor aproximación a la participación de las masas en política y las relaciones entre bases y partidos políticos en el periodo anterior al golpe de estado de 1973, véase; *“Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular”*, Julio Pinto, LOM ediciones, 2005, Santiago.

<sup>3</sup>Cristina Moyano, *Los líderes de la izquierda: configuración de la elites políticas en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revista de oposición*, (Artículo Revista Bicentenario Revista de Historia de Chile y América. Vol. 8. Nº 1. 2009. ISSN 0717-7747), pp 2.

<sup>4</sup>Manuel Bastias, *La sociedad civil en dictadura*, (Ediciones Alberto Hurtado, Santiago 2013), pp 34.

<sup>5</sup>Bastias, Manuel, *La sociedad civil*, 159.



régimen para que ingresaran nuevos medios de comunicación a circulación en paralelo a los medios oficiales ya existentes (El Mercurio y La Tercera), los cuales, como era de esperar, asumían un fuerte carácter pro régimen, entonces, “la aparición de nuevos medios de prensa contribuyó de dos formas a mejorar la disseminación de información: dar información ignorada u omitida por medios oficiales y pro régimen, y exponer los contenidos de una manera que antagonizaba con el discurso hegemónico”<sup>6</sup>.

La represión que caracterizó al régimen dictatorial durante su etapa de consolidación, obligó a que las discusiones del espectro opositor político se generaran en espacios cupulares, la oportunidad de situar en la esfera pública estas discusiones se posibilitó, en parte, gracias a los medios de comunicación independientes, de esta forma, la disputa por la representación de la realidad social encontró un espacio, una trinchera en los medios de comunicación escritos independientes, así los diversos actores que tras el golpe militar fueron silenciados, se abocaron en la misión de acaparar receptores, generar discusiones en torno al ideal de democracia y a discutir sus propios procesos de transformación a los cuales se vieron sometidos tanto por el golpe que sufrió la Unidad Popular, como por los procesos internacionales que se estaban desarrollando.

Como señala Manuel Bastias “el panorama comenzó a cambiar lentamente hacia 1978 a medida que nuevos medios independientes aparecieron en los quioscos y se convirtieron en material de lectura en los hogares chilenos”<sup>7</sup>. Los hogares chilenos tuvieron entonces la posibilidad de leer y observar mediante estas publicaciones una realidad distinta a la que promovieron los medios afines al régimen, sin embargo, no fue solo la sociedad civil la que tuvo la posibilidad de observar una nueva realidad, una distinta y muchas veces opuesta a la hegemónica, los partidos políticos antes replegados también observaron en estos medios una oportunidad discursiva y que además era permitida por el régimen lo que otorgaba carácter legal al discurso, “En ese marco y una vez que los partidos políticos de oposición han logrado resistir y sobrevivir a la represión, consientes de que la lucha política debía ampliarse hacia márgenes tolerados y abiertos, para sobrepasar a las estructuras militantes, instalando nuevos imaginarios en abierta disputa con las representaciones dominantes, comienzan a circular las primeras revistas políticas con vocación de incidir en el debate político. En las postrimerías de la década de 1970 y cuando el régimen da sus primeras señales abiertas de institucionalización política de largo plazo, emergen las revistas políticas que harán oposición a Pinochet y su gobierno”<sup>8</sup>.

Es así como la posibilidad de entregar nuevas interpretaciones de la realidad social, fue aprovechada por los distintos grupos políticos que buscaban establecer hojas de ruta para terminar con el régimen y trazar los caminos hacia una transición a la democracia, así la prensa se convirtió en el insumo predilecto de los distintos partidos existentes previos al

---

<sup>6</sup>Bastias Manuel, *La sociedad civil*, 162.

<sup>7</sup>Bastias Manuel, *la sociedad civil*, 154.

<sup>8</sup>Moyano Cristina, *Los líderes de izquierda*, 2.

golpe de Estado y también para las nuevas alianzas democráticas que surgieron bajo el Chile dictatorial.

Con este panorama la prensa escrita se transformó en un elemento fundamental a la hora de hacer política y trasladar las discusiones políticas a la esfera pública, así, las páginas de la prensa independiente se convirtieron en un elemento del cual los partidos políticos y los diversos actores sociales estaban conscientes y del cual debían sacar el mayor provecho posible, considerando que los medios independientes constituyeron una plataforma discursiva que el régimen permitía, con ciertos grados de control y a veces censura, no obstante, el espacio de enunciación y representación de la realidad social existía, lo importante era que bajo este modelo fuertemente represivo se aprovechara la posibilidad de tener un lugar donde poder hablar fuera de las cúpulas, un lugar donde las discusiones que emergían de estas cúpulas llegaran a la sociedad civil, traspasaran las barreras partidistas y militantes y alcanzaran a esa heterogénea masa que significaba la oposición a la dictadura, y para este fin los medios escritos de oposición se configuraron como una herramienta importante y validada por los actores políticos de la época.

En este contexto los medios de comunicación independientes cumplieron esta labor a cabalidad, lo cual quedó en evidencia desde su nacimiento, “la prensa alternativa se une desde el primer periodo (1974-76) con los espacios de defensa de derechos humanos, con las reagrupaciones culturales y con las tareas impulsadas por las Iglesias, especialmente de la Iglesia Católica. Al mismo tiempo extiende sus vínculos hacia los sectores intelectuales que están desarrollando formas de sobrevivencia académica, en particular en el ámbito de las ciencias sociales. En este marco, también se construye una relación con las organizaciones sociales y políticas emergentes que buscan constituirse en nuevas formas de representación y presión social. Estos medios, varios de ellos nacidos como boletines, evolucionan a formas más industriales de producción y circulación, convirtiéndose en revistas de influencia y referencia para amplios sectores democráticos”<sup>9</sup>.

Lo anterior deja en evidencia el importante y rápido ascenso que tuvo la prensa independiente tras los primeros años de régimen militar como plataforma discursiva, como también muestra lo importante que se convirtieron estos medios independientes para los distintos sectores democráticos del país tanto políticos como sociales, “el efecto acumulativo de la transformación del sistema de comunicaciones a lo largo de la dictadura fue que, a pesar de la resistencia del régimen militar, hacia fines de la década de 1970 surgió una prensa independiente que sirvió como un canal de comunicación para que los sectores democráticos pudieran contestar el discurso oficial(...), facilitar la aparición de temas que de otro modo eran silenciados por el régimen, la cobertura de las demandas planteadas por diferentes sectores de la sociedad alteró los procesos de comunicación e

---

<sup>9</sup>Fernando Reyes Matta y Jorge Andrés Richards, *periodismo independiente: mito o realidad*, (ILET: 1984), pp 21.

instauró una nueva forma de difusión de ideas democráticas a lo largo del territorio nacional”<sup>10</sup>.

Es así como los medios de comunicación independientes fueron avanzando en su consolidación como plataformas discursivas y espacios de enunciación de ideas, no obstante, es importante señalar que existen otros factores que posibilitan que las discusiones sobre los procesos de transición y la urgencia de la democracia sean puestos en la opinión pública, como son las protestas de los primeros años de la década de 1980, la lucha de los sindicatos o la movilización de las organizaciones populares y la labor de cierto sector de la iglesia, sin embargo la cobertura a estas esferas y los discursos emanados desde estos espacios fueron mayoritariamente reproducidos por la prensa independiente, mientras los medios oficiales y afines al régimen silenciaron y minimizaron cualquier intento de resistencia al modelo que progresivamente aplicaba la dictadura. Ahí es donde radica su importancia para nuestro objetivo, puesto que desde estos espacios de enunciación es posible observar cómo ciertos actores de la oposición sobre todo políticos y también sindicales se van convirtiendo en figuras permanentes de las páginas de los medios de oposición, lo que a su vez los fue constituyendo en una elite de liderazgo al interior de la masa opositora, y los establecen como interlocutores válidos entre las demandas de la sociedad civil y las demandas de las distintas alianzas democráticas que surgieron bajo la dictadura.

Conforme el avance en importancia de las revistas y el interés que los distintos actores políticos muestran sobre estas plataformas discursivas, las revistas y sus contenidos van haciendo más evidente el carácter político que las cubre, así, la precariedad de los sectores populares, las reformas económicas que introducía la dictadura, la represión política entre otros, van quedando paulatinamente abandonadas, dejando un espacio más privilegiado a los procedimientos y propuestas para llevar a cabo el proceso de transición democrática, es así como “las jornadas nacionales de protesta (que) habían abierto el campo de la confrontación política al transformar la dictadura en la causa última de los problemas sufridos por diferentes sectores de la población, encauzando la discusión pública hacia los pasos institucionales necesarios para avanzar en la transición a la democracia. (Ocurre que) En este sentido mientras la protesta había logrado cumplir con su función comunicativa de situar el retorno de la democracia como tema predominante en el discurso público, la tarea de determinar los procedimientos y los contenidos del nuevo gobierno era una tarea que solo podía ser asumida por una oposición política y no por la sociedad civil”<sup>11</sup>.

Las mismas mutaciones que sufrieron los partidos políticos, es decir, su desacoplamiento de la sociedad civil y la postura cupular que toman en el camino de la búsqueda de la democracia pueden ser observados desde los contenidos que llenaron las páginas de los

---

<sup>10</sup>Bastias Manuel, *La sociedad civil*, 164.

<sup>11</sup>Bastias Manuel, *La sociedad civil*, 217.

medios de comunicación de oposición, es bajo estas transformaciones que los medios escritos de oposición fueron cumpliendo la función cada vez más importante de transmisores de una realidad social que fuese capaz de competir con la realidad promovida por el régimen, pero también cumplen la función de posicionamiento político y asumen roles e inclinaciones políticas cada vez más marcadas. Un buen ejemplo de lo anterior lo pueden graficar las palabras de Arturo Navarro director y fundador de la revista APSI refiriéndose a los principios con los que nace su revista “hablar del mundo en Chile con una perspectiva muy simple: demostrar que el mundo es más complejo de lo que trataban de demostrar los medios oficiales. En general en Chile la información internacional era tratada entre buenos y malos, y los buenos eran todos aquellos que estaban en la línea del régimen chileno”<sup>12</sup>. Si en un principio los medios independientes se inclinaron por la representatividad de “un mundo popular excluido e ignorado por el sistema informativo oficial; al mismo tiempo representar el quehacer democrático en sus diversas manifestaciones, no solo en el ámbito de las aspiraciones políticas participativas, sino también en las expresiones intelectuales y artísticas que dan cuenta de las realidades ocultas y de las corrientes subyacentes en el “ser nacional ignorado”, el otro Chile”<sup>13</sup>, estos intereses y contenidos van variando y se ven perturbados por la apertura que significaron los primeros años de la década de 1980, esta apertura devela que “dicho proceso de lucha y de rearticulación de las representatividades políticas y sociales afectó los métodos aprendidos y el desarrollo e influencia del periodismo independiente. Convocando a una nueva etapa, más política, más abierta y más competitiva, el escenario perfiló las siguientes características: fortalecimiento de las revistas existentes como referentes de opinión en el país, cambios en los contenidos periodísticos hacia una confrontación más abierta con el régimen militar, interés creciente y necesario por los acontecimientos en el país con un significativo abandono por la realidad internacional, preocupación significativa por los acontecimientos de la cúpula política y sus figuras (viejas y nuevas), con un deterioro de las preocupaciones y propuestas de la sociedad civil”<sup>14</sup>.

Como es posible observar la función de los medios de oposición fue transformándose según fueron cambiando los espacios, los debates y también las políticas del régimen, mientras más espacios de enunciación existieron más frecuentes se hicieron las disputas por la representación de la realidad social por parte de los diferentes actores políticos que promovieron el discurso democrático, se desarrolló así una nueva etapa del periodismo independiente, la cual puede ser caracterizada como periodismo político, el cual a pesar de la existencia de cierta negación por parte de los directores y periodistas de las revistas y de los medios independientes a esta condición de la prensa opositora, basta con leer algunos números, algunas páginas para que quede en evidencia el marcado carácter

---

<sup>12</sup>Reyes, Richards, *periodismo independiente*, 23.

<sup>13</sup>Reyes, Richards, *periodismo independiente*, 25.

<sup>14</sup>Reyes, Richards, *periodismo independiente*, 27.

político-militante que identificó a estos medios tras los estallidos de las protestas de 1983 y las manifestaciones populares que de ahí en adelante se desarrollaron en repudio a la dictadura a lo largo del país.

Entonces, la disputa por la representación de la realidad social está dada tanto contra la realidad que presentaba el régimen mediante sus medios predilectos, como también por los diferentes grupos democráticos que aparecieron en la década del 80, los cuales se disputaron estos espacios de enunciación considerando el alto grado de importancia que para estos grupos significaban los medios independientes como plataformas discursivas, entonces, se disputa la representación socialhegemónica promovida por la dictadura, pero también se disputan los espacios de enunciación independientes de forma interna entre los distintos sectores de oposición de carácter democrático, considerando que mientras más aparición tuvieran estos en las páginas de los medios independientes, más posibilidades de levantar líderes y de constituirse como elite opositora tendrían. En este sentido, cabe resaltar que este espacio periodístico fue el más usado por actores vinculados al proceso de Renovación Socialista, quienes enfatizaban a través de las distintas páginas, los temas de transitología que inauguraba un debate más específico respecto de las formas de salida a la dictadura militar.

### **1.1 La renovación socialista, plataformas discursivas y medios independientes.**

La Renovación Socialista, a nivel local, es lo que se conoce como el proceso al que se vio sujeta la izquierda chilena, tanto por la derrota del proyecto de la vía al socialismo del gobierno de la Unidad Popular, así como también por la experiencia que más tarde vivenciaron los dirigentes de la izquierda en el exilio tras el golpe de estado que derrocó al presidente Salvador Allende y su gobierno.<sup>15</sup>

Las características de este proceso son una fuerte autocrítica al dogmatismo y a la sobre ideologización, lo que también significó repensar las formas de lucha del socialismo y de la izquierda para hacerse del poder del Estado, todo esto desde un marcado carácter intelectual de sus pensadores, debido en parte a la persecución política y también a los espacios de discusión permitidos por el régimen los cuales eran justamente desde la intelectualidad y desde los centros de pensamiento, con estas características los sectores renovados plantearon que “dado el contexto represivo, la única posibilidad de “crítica” política al gobierno se entendió y se permitió como crítica “intelectual”. Es por ello que la renovación socialista instaaura, además, un cambio importante en la izquierda chilena, marcado por un proceso de intelectualización de la política que caracterizará dicha actividad durante los años 80”<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup>Para una mayor aproximación a la Renovación Socialista y sus procesos de transformación véase; Cristina Moyano, *El MAPU durante la dictadura, saberes y prácticas para una microhistoria de la Renovación Socialista en Chile 1973-1990*. (Ediciones Alberto Hurtado, Santiago 2010).

<sup>16</sup>Moyano Cristina, *el MAPU durante la dictadura*, 51

Sin embargo, esta transformación no solo afectó a los sujetos mismos de la izquierda “cada uno de estos cambios se vivenció de manera particular en las distintas colectividades políticas “enmarcadas en el área socialista”. Para el caso chileno, nos referimos al Partido Socialista, al MAPU y MAPU-OC y a la Izquierda Cristiana, partidos que vivieron la renovación de manera diferenciada dentro de su propia cultura política”<sup>17</sup>, sino que reconfiguró las relaciones entre política y sociedad civil, sujetos y actores de la sociedad en su conjunto, “todo esto, por cuanto entendemos que la renovación socialista fue un cambio en el plano de las ideas y también en el de las prácticas: reconfiguró universos discursivos y también la manera de mirar el mundo; cambió los supuestos y estrategias políticas, realineando con ello los objetivos políticos en el corto, mediano y largo plazo, y cambió además la forma de entender y hacer la política, así como la forma en que se definió a los sujetos que la practicaban”<sup>18</sup>.

Es posible observar aquí una cierta tendencia a que las discusiones en torno a las transformaciones y los trastornos que se generaron cuando se terminó de golpe con la democracia y los militares se tomaron el poder en 1973, se hegemonizaron en las elites, en cierta medida debido a que fueron los primeros flancos que atacó la dictadura en su primera etapa. “La renovación socialista reconfiguró, entonces intereses, objetivos y prácticas, pero también nuevas formas de participación en política, que hacen que por un lado los partidos sigan apareciendo como referentes públicos, pero que en la práctica reorienten las luchas de poder hacia otros ámbitos, donde prevalecen más las identidades y el reconocimiento, que la colectividad desde donde se habla o se practica la política pública...para sistematizar la lucha anti dictatorial, terminó zanjando además, la forma como se practicaría la política durante la transición”<sup>19</sup>. Dichas transformaciones y reconfiguraciones de lo político, y las discusiones en torno a cómo se llevaría adelante la lucha política y cómo se haría públicamente, corresponde a procesos que no fueron estáticos, ni unidimensionales, es decir, las discusiones fueron modificándose según el contexto, las coyunturas y las oportunidades políticas que proveían los diversos actores que influían sobre el proceso, tanto las cúpulas políticas, como la sociedad civil y sobre todo el régimen. Por lo que no es posible durante este periodo hablar de conclusiones en torno a la renovación socialista, sino más bien de permanentes transformaciones y modificaciones antes que de definiciones y absolutismo político.

La consolidación de estos discursos y supuestos van acompañados de diversas estrategias políticas y comunicacionales tanto en la realidad nacional como fuera del país, los líderes político intelectuales levantados por la renovación socialista necesitaron para su consolidación de plataformas que les permitieran mayor visibilidad, un espacio donde su retórica y sus discursos fuesen transmitidos a la población. Las decisiones y discusiones en torno al ideal de “transición” requerían de un apoyo masivo aunque este no fuera

---

<sup>17</sup>Moyano Cristina, *El MAPU durante la dictadura*, 32.

<sup>18</sup>Moyano Cristina, *El MAPU durante la dictadura*, 32.

<sup>19</sup>Moyano Cristina, *el MAPU durante la dictadura*, 102.

elemental para la negociación y los pactos posteriores, empero, sí necesitaban ser validados con un apoyo que viniera desde la sociedad en su conjunto con el fin de invisibilizar los matices que la resistencia y la lucha a la dictadura tenía en los conflictivos años 80. Los actores de la renovación entienden que “el ideario de que las transformaciones políticas a nivel de las estructuras no puede ir desacompañado de la preocupación por generar hegemonías culturales, valóricas y normativas que hicieran de cualquier proyecto político, un proyecto “construido y valorado” por todos. Dentro de este objetivo se entiende la creación del boletín informativo “*Bandera Verde*, con información política para la militancia y los sectores afines”; la *Revista de la Resistencia* y más tarde, en 1976, el apoyo para la creación de la revista *APSI*”<sup>20</sup>, elementos que funcionaron como estrategias comunicacionales que abarcaban tanto el espectro militante como el espacio de la sociedad civil, permitiéndose hacer las discusiones de forma dual; espacio militante y espacio público. Entonces los medios de comunicación se vuelven un espacio de enunciación valorado por los diferentes actores políticos de este proceso, por cuanto permiten la masificación de los discursos y a su vez la valoración y consolidación de su figura como actores relevantes dentro del mapa político democrático y de la resistencia a la dictadura.

## **1.2 La revista APSI como plataforma de la renovación socialista.**

Bajo el escenario antes comentado nuestra preocupación e interés se inclina hacia uno de los tantos medios de comunicación independientes que surgieron bajo el régimen militar, este medio corresponde a la revista APSI (Agencia Publicitaria de Servicios Informativos). Las razones por las cuales nuestro interés se dirige hacia este medio en específico son principalmente porque este medio es una importante plataforma discursiva de la renovación socialista, y en ella nos es posible localizar los discursos y las representaciones de la realidad social de algunos líderes de la izquierda que llevaron adelante el proceso de “transición” democrática del país, la democracia pactada, en la cual las plataformas discursivas, es decir, los medios de oposición independientes, fueron de vital importancia para la consolidación de ciertos actores como líderes, por cuanto los medios de comunicación jugaban el rol de interlocutor entre la elite política y la sociedad civil, es decir, entre discurso-representación-receptor, reemplazando las dinámicas bases-partidos que caracterizaron los años anteriores al golpe de estado.

El nacimiento de APSI está vinculado a dos fenómenos, uno coyuntural y otro ideológico. El coyuntural se refiere a la clausura ocurrida en 1975 del Comité Pro Paz, primer espacio de oposición a la dictadura en el marco de la defensa de los derechos humanos. Algunos miembros de dicho comité, una vez clausurado, se organizaron para formar la Agencia Publicitaria de Servicios Informativos, APSI. Con el financiamiento de las Agencias de Cooperación Entraide Fraternité y Novib, se posibilitó la concreción de este objetivo y en 1976 salió a la luz el proyecto de “una revista de actualidad internacional” cuya máxima

---

<sup>20</sup>Moyano Cristina, *el MAPU durante la dictadura*, 330.

era “paliar el aislamiento internacional en el cual el régimen pinochetista mantenía al país”<sup>21</sup>. El segundo de los fenómenos tiene directa relación con la construcción de una representación alternativa de la sociedad. Esta disputa representacional era clave para poder iniciar una lucha contra la dictadura desde los espacios de enunciación, y desde allí articular proyectos de oposición que excedieran a la mermada base militante, reprimida y perseguida por los aparatos de seguridad de la dictadura militar.

La revista de oposición APSI se levanta, en palabras de su director Marcelo Contreras, como un medio de “periodismo democrático progresista (que) asume un rol de contestación, de debate, de impugnación de presentación de alternativas que en épocas normales democráticas lo hacen de manera muy diversa los partidos políticos, las organizaciones sociales y el conjunto de actores que tiene voz en la democracia (y que) al estar esas voces silenciadas, al periodismo le ha tocado asumir ese lugar de avanzada, de trincheras”<sup>22</sup>. Junto con esto, la relevancia de este medio de oposición nacido bajo el régimen militar, reside en que “el mundo periodístico sabe y reconoce que la importancia de APSI y sus compañeras de ruta, radica en que fueron capaces de levantar discursos alternativos al oficial en un escenario extremadamente adverso: la dictadura”<sup>23</sup>, otro rasgo característico de este espacio de enunciación, y que para este estudio es de vital importancia, puesto que son los actores que nos interesa estudiar, es que la historia de la revista esté “atravesada por los periplos políticos del MAPU obrero campesino, el partido socialista renovado de Jorge Arrate y el Partido Por la Democracia de Ricardo Lagos”<sup>24</sup>, a pesar de que la revista se levantara como un medio transmisor de lo que en democracia hacían los partidos y la revista viene a reemplazar el papel de los diversos actores políticos, la dirección de la revista y el financiamiento recibido para que esta pudiera permanecer en circulación la vinculaba directamente con el Partido Socialista y el MAPU, “APSI se paraba al lado de la Democracia Cristiana, el Partido Socialista de Carlos Altamirano y el MAPU Obrero Campesino, que en 1983 formarían la Alianza Democrática, y lejos de la sublevación armada que más tarde defendería el Movimiento Democrático Popular, MDP, donde se encontraban el Partido Comunista y el PS de Clodomiro Almeyda. APSI estaba registrada a nombre del MAPU y la lucha de poderes al interior de este partido clandestino era también una lucha interna de la revista”<sup>25</sup>. Como podemos extraer de lo anterior la postura e inclinación de la revista era clara; su posición era marcadamente democrática y negaba e invisibilizaba en sus páginas las propuestas de carácter rupturistas que promovían una confrontación directa que acabara con el régimen y no una negociación, un pacto, que abriera los caminos a la democracia mediante la política de los acuerdos en la medida de lo posible.

---

<sup>21</sup>Kantar, Mauricio, Citado en; Moyano Cristina, *los líderes de la izquierda*.

<sup>22</sup>Reyes, Richards, *periodismo independiente*. 34.

<sup>23</sup>Francisca Araya Jofré, *Historia de la revista APSI*, (LOM ediciones: 2007), 14.

<sup>24</sup>Araya Francisca, *Historia de la revista APSI*, 16.

<sup>25</sup>Araya Francisca, *historia de la revista APSI*, 22.



Esto es, para el objetivo final de nuestra investigación, de suma importancia puesto que se reconoce una inclinación clara que nos permite presagiar qué tipo de actores encontraremos en las páginas de la revista APSI, y por consecuencia, qué actores se buscará constituir como elite opositora. A su vez también nos permite observar las disputas y las luchas intestinas que la izquierda sufrió en su proceso de reconstrucción tras la ruptura sufrida por la caída de Allende y el gobierno de la Unidad Popular, y la posterior llegada por medio de la violencia sistemática y el terrorismo de Estado del régimen militar al poder, es decir, “la renovación socialista (que) ha sido definida como el proceso de transformación ideológica de la izquierda nacional después del abrupto fin que el golpe militar del año 1973 le propino a la Unidad Popular. Y las nuevas experiencias que, tanto dentro como fuera del país, vivenciaron los militantes no comunistas de ese conglomerado”<sup>26</sup>

Entendiendo que la realidad es una construcción permanente y que en esta construcción los medios de comunicación juegan un rol importante, nuestra preocupación se inclinará sobre los actores que entran y avanzan en la disputa por la hegemonía de la representación de la realidad social, asumiendo que estos son heterogéneos, a pesar del consenso que existe en cuanto a la emergencia que significa el término del régimen militar y la posterior transición democrática del país.

Para este fin las revistas de oposición nos permiten señalar que si bien el propósito es compartido por los diversos actores, los caminos y el avance de cada opción no es similar, es decir, las revistas de oposición no pueden ser medidas de la misma manera, tanto por la diversidad en los discursos como por sus alcances, y aquí es donde es posible identificar ciertos actores políticos que logran esa avanzada en la disputa por la hegemonía de la representación social, “entonces, en ese marco, luchar por el poder de nominar y representar la realidad que nos “convocaría como actores”, fue una de las luchas centrales que dieron importantes pensadores de la renovación socialista, como lo fueron los militantes del MAPU.”<sup>27</sup>. Debido a la represión, la persecución política, la censura y la autocensura que sufrieron los partidos políticos después del golpe de estado, la plataforma medio de oposición se convirtió en una herramienta importante que permitió a estos actores evadir su rol político y escribir en estos medios desde una figura intelectual, “no militante”, lo cual les permitió generar discusiones al interior de la sociedad, sin correr el riesgo de sufrir la persecución política que caracterizó a los primeros años del régimen militar del dictador Pinochet, “Dado lo anterior, es importante señalar que la renovación socialista tiene como actores principales no a los “sujetos comunes” o a los “sujetos populares”, sino que precisamente lo contrario: a los intelectuales”<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup>Moyano Cristina, *El MAPU durante la dictadura*, 30.

<sup>27</sup>Moyano Cristina, *El MAPU durante la dictadura*, 50.

<sup>28</sup>Moyano Cristina, *El MAPU durante la dictadura*, 50.

Este espacio de constitución de los líderes intelectuales y las herramientas que estos encuentran en los medios de comunicación, serán analizados a lo largo del proceso investigativo, para lo cual la revista APSI será el insumo principal, desde donde se observará el proceso de construcción del discurso, asumiendo que la revista APSI se dedicaba, por orden del régimen y por decisión de sus impulsores, a cubrir mayoritariamente temas internacionales, por lo tanto esta esfera de la crónica internacional es mediante la cual las discusiones tanto sobre transición democrática y de los protagonistas de esta, fueron disputadas por los intelectuales de la renovación socialista.

Lo anterior es importante en tanto entendemos que la disputa por la representación social no es solo contra la representación hegemónica que ostenta el régimen, sino que, también pretende mediante sus discursos establecerse como líderes del proceso de politización de un país que sufre las censuras y la represión de un régimen totalitario, negando o invisibilizando los discursos que proponían los demás actores sociales que buscaban el término del régimen pero mediante otras vías, entonces, en este contexto de la inminente llegada de la democracia, el discurso al interior de la oposición no se presenta de forma homogénea, y las vías por las cuales se buscaba la salida del régimen tampoco eran compartidas por la totalidad de los actores sociales, sin este consenso y con la multiplicidad de actores que este proceso evidenció, las luchas por la representación de la realidad social y la búsqueda de hegemonía discursiva se trasladaron hacia el tipo de transición democrática que se pretendía establecer en el país, y quiénes eran los actores que debían ser partícipes de esta.

Esta discusión buscará a través de la cobertura de temas internacionales, análisis de los problemas políticos nacionales, especialmente los que tiene que ver con la transición a la democracia. Por ello es importante indicar su propia historicidad y no condenarla desde el inicio al “transar sin parar”.

A medida que finalizaba la década del 80, las disputas se trasladaron al interior de la oposición, sectores populares, partidos políticos, grupos armados e iglesia, todos buscaban y presentaban diversas formas de lucha contra el régimen, y proponían distintas versiones del país que debería reconstruirse una vez derrocado el régimen, es en estas discusiones en donde el discurso que se construyeron los medios de oposición jugó un rol importante, es la plataforma desde donde se comparte la información, donde el lector recoge e interpreta sus intenciones. La negación del otro, el rechazo de la violencia como medio, la constitución de líderes, todas construcciones de una realidad futura presentada en claves de crónicas internacionales, nacionales y columnas de opinión, con redactores intelectuales de un importante grupo político, “por ello a través del análisis de los discursos de la renovación socialista no solo se pueden obtener las ideas del nuevo socialismo y la democracia, sino que también aspectos relativos a un nuevo concepto de

ciudadano, actor político, participación, poder y nación chilena”<sup>29</sup>. Los análisis, las conceptualizaciones y las representaciones que desde este grupo emergen, son de suma importancia para el proceso político y social del que fue testigo la historia chilena en la década del 80, “...proceso (que) está inmerso en una práctica de enunciados, porque la lucha por la conceptualización no dejaba de ser interesante, si se estimaba que la realidad era construida. Entonces en ese marco, luchar por el poder de nominar y representar la realidad que “nos convocaría como actores”, fue una de las luchas centrales que dieron importantes pensadores de la renovación socialista como lo fueron los militantes del MAPU Eugenio Tironi, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian, Javier Martínez entre otros”<sup>30</sup>.

Este grupo de intelectuales aprovecha los espacios de enunciación que permite el régimen al interior de los medios de oposición, para la intelectualidad política, por tanto son los que “validaron, dando espacio y tribuna a ciertos liderazgos de la izquierda. Institucionalizó saberes rodeados de legitimidad y permitió que algunos, no todos, pudieran participar de la construcción de la realidad”<sup>31</sup>. En este último aspecto es donde se busca problematizar, por cuanto entendemos que no todos los actores de la época son bienvenidos en esta esfera de representación y de la constitución de líderes de la transición, lo que buscamos profundizar por tanto es, de qué forma se abordan los demás actores políticos y sociales que están generando discusiones en torno a la transición. Sin embargo un aspecto que nos parece central y que nos abre espacio para la problematización son las crónicas internacionales y las columnas de opinión al interior de la revista APSI, puesto que en este espacio es donde se “van comentando la realidad ocurrida, determinando lecturas, inclinando juicios y reflexiones que van permitiendo comunicar una forma particular de re significar los espacios vividos. Este espacio de enunciación es muy importante para transferir hacia el mundo no militante y de oposición más amplio, una forma alternativa de re-presentar la realidad monopolizada por los medios de comunicación de la dictadura”<sup>32</sup>, por lo tanto lo que nos proponemos, es examinar qué se puede extraer desde el interior de las columnas y las crónicas internacionales que aparecen en la revista APSI, en cuanto a los actores y los procesos de transición que debe llevar adelante la oposición, ¿Cómo se levantan estas discusiones al interior de la revista teniendo en cuenta la censura y la persecución política que ejercía el régimen?, y lo central ¿Cómo podemos desde las crónicas internacionales releer o bien representar la realidad nacional?, y ¿Cómo se receptionan estas coyunturas internacionales por la intelectualidad política para trasladarlas a la realidad nacional?

Estas son algunas de las problemáticas que nos abre el contexto de la década de los 80 en Chile, sus actores y sus plataformas discursivas, las cuales nos permiten observar desde

---

<sup>29</sup>Moyano Cristina, *El MAPU durante la dictadura*, pp 49.

<sup>30</sup>Moyano Cristina, *El MAPU durante la dictadura*, pp 55.

<sup>31</sup>Moyano Cristina, *los líderes de la izquierda*, pp 8.

<sup>32</sup>Moyano Cristina, *los líderes de la izquierda*, 18

una visión rápida y general que la oposición no era homogénea y tampoco existía un sólo discurso que unificara las posiciones que la multiplicidad de actores proponía, sin embargo, si acercamos un poco más la lupa podemos observar que este fenómeno no se da solo por las experiencias militantes pre golpe o el rol intelectual- político que ciertos líderes de la izquierda ostentaban, sino que son también los dispositivos de los medios de oposición los que ayudan a fortalecer o bien a debilitar a ciertos grupos de oposición por sobre otros, con esto y a medida que se acercan los 90 se va moldeando el mapa político para el inminente proceso de transición democrática que debía enfrentar el país, sus actores principales y la apropiación de la lucha política.

## Capítulo II.

### Los medios de comunicación como fuente para el estudio de la historia del tiempo presente

Los medios de comunicación escritos y las fuentes provenientes de la prensa han sido utilizados hace bastante tiempo como insumo para la construcción historiográfica. Sus primeros usos permitían dar cuenta acerca de las noticias y de los hechos que no quedaban registrados en los documentos y archivos oficiales, a su vez estas fuentes permitían un acercamiento a los actores subalternos que poseían cierto grado de ilustración, como lo fue la prensa obrera en el caso local a principios del siglo XX. Para el desarrollo de esta investigación nos interesa ocuparnos de la prensa como constructora de realidad y como vector de debate político, en un contexto de redefinición y disputas del espacio político.

Metodológicamente utilizaremos la fuente de prensa, tanto desde una perspectiva cuantitativa como cualitativa. La dimensión cuantitativa está destinada a demostrar las noticias recurrentes, los actores centrales y los tipos de discusión más relevantes que cruzan el periodo de estudio. En su dimensión cualitativa, analizaremos tanto la estructura de la revista como los discursos e imaginarios políticos que aspira instalar.

Para nuestro caso el trabajo lo realizaremos con la revista APSI (Agencia Publicitaria de Servicios Informativos), la cual nace bajo la dictadura militar en 1976 y circula hasta 1995 una vez recuperada la democracia.

La revista APSI tiene la siguiente estructura; portada, editorial, coyuntura, opinión, entrevista, crónica, economía, reportaje, documento, cultura, internacional y por ultimo deportes. Todos estos componentes son posibles de observar una vez que la fuente tiene una edición formal y permanente a partir de 1979 y se mantienen en el tiempo hasta su fecha de expiración en 1995, y será en ellos donde localizaremos tanto debates como actores, que sean recurrentes al interior de la fuente, estos elementos serán contabilizados y en algunos casos transformados en gráficos que permitan su mejor visualización y explicación.

Una vez registrado esto el segundo paso metodológico será el cualitativo, en que se pretende dar a la fuente un análisis centrado en: imaginarios sociopolíticos que forman parte de los dispositivos de la lucha política pública. Es importante destacar aquí, que la revista nació para tratar temas internacionales, pone su foco de atención en aquellos procesos que son “ejemplos”, “orientaciones”, “demostraciones”, para los caminos políticos que se estaban discutiendo al interior de nuestro país. En ese sentido la revista requiere leerse en esa doble dimensión: cuáles son los procesos internacionales centrales que se desean revelar y en segundo lugar, lo que quiere transmitir, decir, anunciar en los debates transitológicos nacionales. Así como plantea Quentin Skinner: un texto debe ser leído en su contexto de producción, debido a que los significados y sentidos del mismo se

explican no solo por lo explícito, sino por el contexto donde se producen, a quiénes van dirigidos y cómo van circulando, estructurando en un campo de lo decible que entrega significados para los actores que escriben y hacia quienes está dirigido<sup>33</sup>.

En sus inicios esta revista tiene como propósito cubrir temas internacionales que permitan paliar el aislamiento respecto del resto del mundo que la dictadura sometía a la población, es así como en sus tres o cuatro primeros años de edición la revista cubre diversos temas internacionales que van desde la política a la cultura, con un cargado interés sobre los procesos de democratización en África, las relaciones entre las potencias de la guerra fría, el desarrollo de las economías de los países del bloque socialista y los procesos de cambio que experimentaban los distintos países de América Latina y el Caribe. En estos primeros años las columnas, los reportajes y todos los cuerpos que componían el total de la revista no poseían un responsable en particular, los periodistas a cargo de los reportajes o de las traducciones de los artículos obtenidos de alguna revista o periódico internacional no asumían su responsabilidad, el redactor no era incluido al final del reportaje o columna de opinión, podemos interpretar esto como una forma de protección a la integridad del periodista o del grupo mismo a cargo de la edición de la revista debido al fuerte control que el régimen aplicaba sobre los medios de comunicación autorizados hasta ese momento. y por miedo a las repercusiones negativas que pudieran tener ciertos reportajes que afectasen la imagen del gobierno militar.

En este camino y conforme el régimen va revelando signos de apertura y la sociedad civil va emergiendo y sobreviviendo al autoexilio y la represión, los medios de comunicación se van abriendo un espacio del cual solo era propietario la prensa oficialista, este espacio permite que se desplieguen las disputas por la representación de la realidad social y las del espacio discursivo y político. Junto con esto es posible observar también cierta articulación de una oposición a la dictadura hacia comienzos de los 80, en este contexto la revista comienza a atender nuevos temas ahora nacionales y con una importante carga política en cada edición, es así como desde 1980 en adelante la revista se aboca a cubrir temas nacionales de diversa índole, sin embargo, todos con una abierta inclinación opositora al régimen militar y dispuesta a denunciar los atropellos a los derechos humanos, a hacer evidentes las consecuencias de la aplicación del modelo económico en la población más vulnerable, y sobre todo comienza a dar cabida y voz a ciertos sujetos de la oposición los cuales con el tiempo se volverán más frecuentes y más confrontacionales en sus discursos hacia el régimen.

Para concluir es pertinente señalar que la importancia que tiene para esta investigación continuar y desarrollar el análisis antes explicado, es porque nos permite enfocar la atención sobre los dispositivos discursivos que tuvo la renovación socialista para lograr

---

<sup>33</sup>Skinner, Quentin, El giro contextual, cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios, Enrique Bocardo Crespo (editor).

socializar sus imaginarios y a través de estos dispositivos ir luchando por la hegemonía de un tipo de salida a la dictadura.

## 2.1 APSI y su camino hacia la prensa opositora.

Como señalábamos antes, el camino de la revista APSI se va desarrollando según se va reconstruyendo la sociedad bajo el régimen militar, es decir conforme avanza la apertura o la represión, la revista avanza o retrocede en su confrontación con el régimen y en la búsqueda de espacios para generar el debate político en torno a la transición democrática de nuestro país.

Es de esta forma que en sus primeros años desde el año 1976 hasta el año 1978 la revista solo se ocupó de temas internacionales, no obstante desde sus inicios es posible observar ciertas inclinaciones discursivas en sus páginas, las cuales es posible señalar en números, de 58 publicaciones que tuvo la revista en sus tres primeros años, 20 reportajes abordaron la contingencia política española. su camino hacia una transición democrática, las elecciones y sus personajes más relevantes, otros 43 corresponden a la guerra fría y las relaciones entre las potencias y sus satélites, 42 reportajes tienen relación con los procesos de medio oriente y África, en este campo se inscriben tanto los procesos de emancipación africanos y sus caminos democráticos, y las relaciones de los países de medio oriente con las potencias de la guerra fría, existe también un elemento que tiene una considerable cobertura en estos primeros años y tiene que ver con América latina y el Caribe, en estas 58 publicaciones es posible contabilizar cerca de 81 reportajes que abordan desde las dictaduras latinoamericanas hasta los procesos y las luchas democratizadoras que se llevaban a cabo en el continente, de manera más marginal se abordan los temas europeos, no obstante, con énfasis en las elecciones en Portugal y el gobierno socialista francés de Giscard, de los 58 números de la revista 24 reportajes hablan sobre Europa.

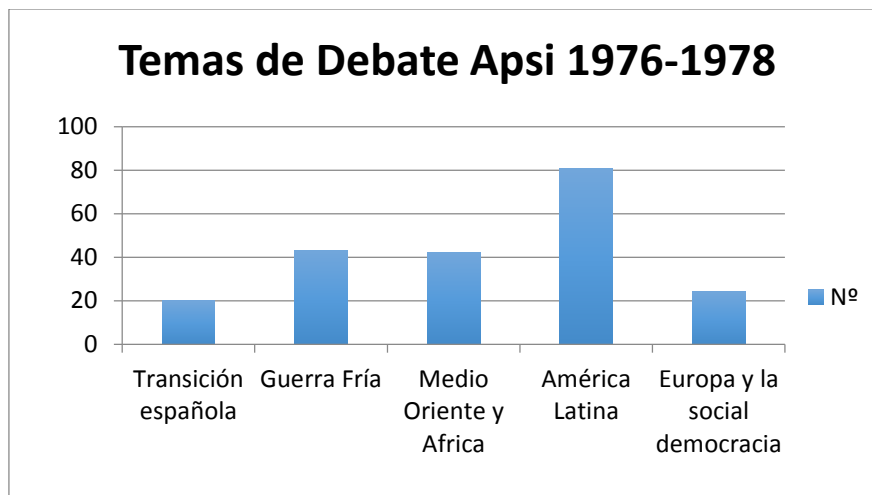


Gráfico 1 Fuente: elaboración propia en base a análisis cuantitativo de la revista APSI.

En otro ángulo, es posible observar al interior de la revista, que los contenidos desde 1978 van inclinándose hacia los derechos humanos, junto con esto se comienza a observar orden en la estructura de la misma, con cuerpos que se repiten publicación tras publicación; actualidad, entrevista, columnas de opinión, dossiers, economía y cultura son algunos. A su vez estos cuerpos van ahora acompañados de un redactor o más a cargo de cada contenido.

Desde el año 1979 en adelante se inscriben en los contenidos de la revista temas de carácter nacional, con una carga importante de demanda y debate en torno a los derechos humanos, a su vez se vuelve más complejo rastrear los contenidos de los temas internacionales puesto que en el cuerpo internacional se mezclan los temas latinoamericanos, europeos, de la guerra fría y los de medio oriente, África y Asia, cuando la revista se dedicaba solo a temas internacionales era estructurada por lo general en regiones; Latinoamérica, medio oriente , África y Asia, Europa, , los temas internacionales podían ser ubicados entonces según dicha estructura, una vez que entran los debates en torno a lo nacional y este ítem toma mayor relevancia, se vuelve más complejo por lo que se requiere un acercamiento más profundo sobre los ítems de carácter internacional

Sin embargo y como contraparte de lo anterior, desde el mismo año en adelante es más perceptible al interior de la revista, la aparición y repetición de ciertos sujetos (ver tabla 1 y 2), a cargo de las columnas de opinión y de los debates de carácter nacional en cuanto a la transición se refiere, sujetos que para nuestra investigación son de vital importancia puesto que podemos observar a sujetos de la renovación socialista como columnistas y reporteros o bien participando en debates que la revista realizaba periódicamente. Podríamos señalar que desde este año en adelante la revista comienza a dar cabida en sus páginas al discurso opositor, a la demanda de los derechos humanos, a los debates transitológicos y a la renovación socialista.

*Tabla 1. Los que registran más de 10 apariciones en la prensa calificados como intelectuales/expertos profesionales.*

Intelectual	Partido
Tomas Moulian	MAPU-OC y a partir de mediados de 1980 calificado como Independiente.
José Joaquín Brunner	MAPU-OC y a partir de mediados de 1980 calificado como Independiente. Hacia 1987 participa de la fundación del PPD
Manuel Antonio Garretón	MAPU-OC y a partir de 1985 militante del PS-Briones.
Eugenio Tironi	MAPU y a partir de 1983 independiente. En 1987 participa de la fundación del PPD.
Ricardo Lagos	PS
Sergio Bitar	Izquierda Cristiana y después fundador del PPD



Gonzalo Martner	Ex militante del MIR y a partir de 1980 militante del PS.
Heraldo Muñoz	PS
Marcelo Contreras	MAPU-OC y a partir de 1985 PS Briones

Fuente, tabla 1 construida en base a los datos entregados por Moyano, Cristina, los líderes de la izquierda: configuración de las elites políticas en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas de oposición, (Artículo revista bicentenario revista de historia de Chile y América. Vol. 8. Nº1. 2009. ISSN 0717-7747).

Tabla 2. Otros líderes que aparecen calificados como intelectuales/expertos profesionales por la prensa de oposición.

Intelectual	Partido
Ángel Flisfisch	PS
Antonio Cortés Terzi	PS
Armando Arancibia	PS
Augusto Samaniego	PC
Augusto Varas	MAPU-OC
Carlos Ominami	PS
Eduardo Ortiz	PS
Enrique Correa	MAPU-OC y a partir de 1985 MAPU
Enzo Faletto	PS
Eugenio Díaz	IC
Fanny Pollarolo	PC
Germán Correa	PS
Hernán Vodanovic	PS
Humberto Vega	MAPU-OC
Jaime Estévez	MAPU-OC y a partir de 1985 PS Briones
Jorge Molina	MAPU-OC y a partir de 1985 PS Briones
José Miguel Insulza	MAPU-OC y a partir de 1985 PS Briones
Juan Gabriel Valdés	MAPU-OC y a partir de 1985 PS Briones
Juan Parra	MIR
Luis Maira	IC
Marcelo Schilling	PS
Martin Hernández	MIR
Pepe Auth	PS
Pilar Romaguera	PS
Ricardo Solari	PS
Sergio Aguiló	IC

34

Bajo estas premisas se resuelve que la fuente no será revisada tan exhaustivamente en el periodo que comprende 1976-1979, puesto que en estos años la preocupación fue por los temas internacionales y el debate creemos fue realizado de una manera más subjetiva, trasladando temas que bien podrían ser interpretados para la realidad nacional bajo un análisis comparativo entre los reportajes internacionales y las coyunturas a nivel local, una aproximación a esto nos podría dar el hecho de que la revista tenga un número

<sup>34</sup>Tabla 1 y 2 en; Cristina Moyano, *Los líderes de la izquierda: configuración de la elites políticas en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revista de oposición*, (Artículo Revista Bicentenario Revista de Historia de Chile y América. Vol. 8. Nº 1. 2009. ISSN 0717-7747).

importante de reportajes sobre la transición española y el desarrollo, consolidación o retroceso de las dictaduras latinoamericanas y el surgimiento de sectores de oposición de carácter democráticos, sin embargo, nuestro análisis más riguroso estará puesto en los años 1980-1988, en los cuales consideramos están los debates en torno a la democratización del país, la búsqueda de consensos en pos de generar un bloque opositor fuerte y la aparición y evolución de líderes al interior del debate político hacia una transición a la democracia para el país.

## 2.2 El dilema de la transición; cambio constitucional y plebiscito.

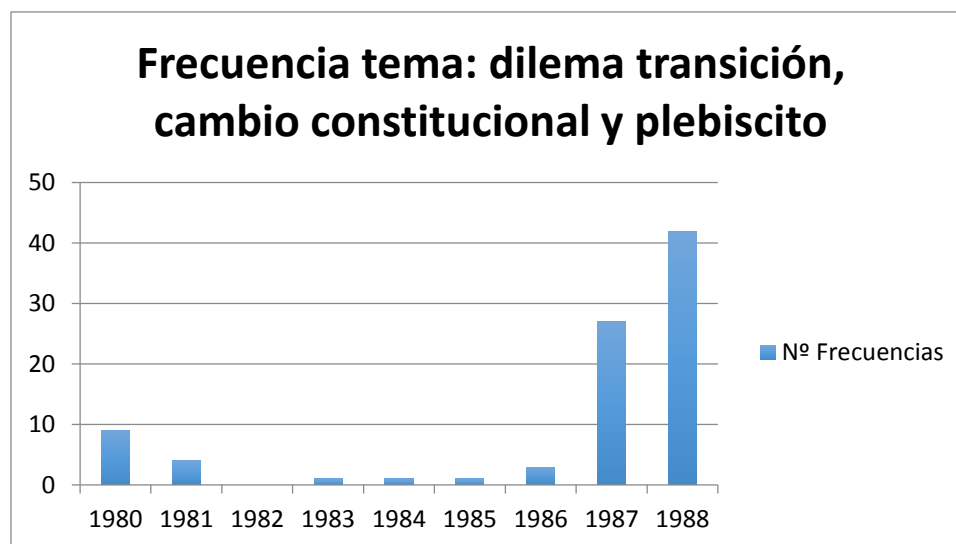


Gráfico 2. Fuente: elaboración propia en base a análisis cuantitativo de la revista APSI

Como podemos observar esta discusión tiene dos “momentos” al interior del periodo estudiado las cuales obedecen a momentos coyunturales diferentes. Los primeros debates en torno a esta emergencia se pueden encontrar en los años 1980/81, y se encuentran enmarcadas en la propuesta del gobierno militar de realizar un plebiscito que permita modificaciones constitucionales que inscriben entre otras cosas la permanencia de Augusto Pinochet en el poder hasta 1989. De esta forma, el primer debate aparece asociado al acontecimiento constitucional y la fijación del itinerario transicional.

Estas discusiones están asociadas a las señales de apertura e institucionalización del régimen una vez superada la etapa de transformaciones sociales y económicas que significaron los primeros seis años de instalación de la dictadura en el poder. Esta apertura permitió una especie de revalidación del carácter público de la política, y como consecuencia genera una expansión de los debates en torno al ideal de país a futuro, es así como se puede observar la entrada de amplios sectores en la discusión, en una primera instancia motivados por los trabajadores y sus debates en torno a las leyes laborales que se promulgaban a principios de los 80, como la ley de negociación colectiva

y por las demandas de las agrupaciones de derechos humanos, abriendo espacio para que las discusiones se ampliaran hasta sectores académicos e intelectuales, permitiendo progresivamente la generación de oposición política al régimen.

Si en el primer momento de discusión 1980-1981 se debatía en torno a la legitimidad del plebiscito, los caminos para establecerse como oposición, la búsqueda de consenso al interior de la misma y cómo se construían las bases para la búsqueda de la democracia y la recuperación de los valores republicanos perdidos en 1973, en el segundo momento que corresponde a 1986-1988, las discusiones son propuestas por una oposición ya constituida con referentes establecidos, y con los ideales de democracia más o menos consensuados, acá es importante señalar que la constitución de referentes influyentes, como también la hegemonización de ciertos discursos en torno a la instalación de un tipo de democracia(ver gráfico 2), están dados, en cierta medida, gracias al periodismo de oposición, el cual juega un papel importante en la instalación de imaginarios políticos al interior de la realidad nacional que cruza el periodo.

En el primer periodo el régimen se encontraba en un proceso de consolidación y generando cambios que le permitieran su permanencia hasta finalizar la década, en cambio en el segundo es posible observar a un régimen debilitado y con una importante crisis interna y de liderazgo (ver gráfico 3), influida en parte por la capacidad de un sector de la oposición de levantarse como alternativa verdadera y válida para manejar los caminos hacia una transición.

### 2.3 El dilema de la transición; los caminos. 1980-1988.

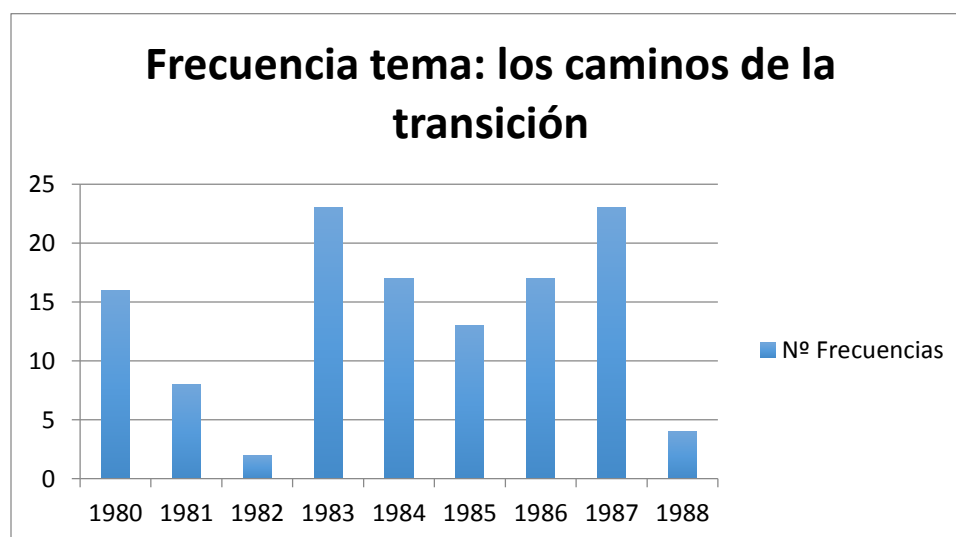


Gráfico 3. Fuente: elaboración propia en base a análisis cuantitativo de la revista APSI

Los debates en torno a los caminos a recorrer durante la transición estuvieron en permanente transformación según las diferentes coyunturas que cruzaban el momento

político, no obstante, durante los años que se revisó la fuente siempre estuvieron presentes.

¿Cuáles eran las condiciones básicas que se necesitaban para establecer un diálogo con la dictadura tras su proceso de apertura?, ¿Cómo se prepara el camino para el regreso de la democracia? y ¿Qué actores deben liderar el proceso de transición?, son algunas de las interrogantes que cruzan los primeros años de la década del 80.

Sin embargo, al interior de la revista estas discusiones fueron silenciadas en más de una ocasión, la revista APSI desde 1982 hasta 1985 sufrió algún tipo de restricción en su publicación siendo objeto de censuras y castigos. Por ejemplo, un periodo de cuatro meses de clausura durante 1982, y el que sufrió en parte del año 1983 quedando con autorización para circular solo con temas internacionales.

A pesar de esto en el año 1983, tras la suspensión de la medida de censura y gracias a la movilización social de entonces, el discurso toma aliento y vuelve a tener notabilidad al interior de la revista, junto con esto opera otro factor no menos relevante, la crisis que sufre el modelo económico impuesto por la dictadura, el cual al interior de la revista es objeto de fuertes críticas por figuras del espectro opositor que ocupan sus páginas.

Con la movilización social, el desprestigio que sufría el régimen debido a la crisis económica y la oposición casi generalizada al tipo de sociedad que se estaba construyendo, las discusiones se inclinaron desde 1983/84 en adelante, en torno a la búsqueda de consensos y en aunar posiciones que permitieran el fortalecimiento de un bloque opositor que a través del diálogo fuera capaz de hacer frente al régimen y que tuviera un carácter más o menos homogéneo ideológicamente. Desde este periodo en adelante es posible observar debates en torno a las alianzas y a la conformación de bloques opositores de carácter democrático, por lo tanto excluyente de otros grupos, que discuten en la búsqueda de una salida a la dictadura, al avance de las negociaciones de estos bloques con el régimen (Alianza Democrática), y los plazos de negociación y de transición que deben ser establecidos para dar garantías tanto a los bloques opositores como a los sectores inquietos de la sociedad.

La aparición de bloques opositores, la búsqueda de consensos y de cierta homogeneidad al interior de la oposición, abre el debate al interior de los sectores que conforman el bloque opositor, más precisamente en los sectores del socialismo. Es de esta forma que al interior de la revista los debates se inclinan sobre el espacio político de la izquierda, se discuten transformaciones ideológicas, voluntades para el consenso y puntos de vista en torno a la democracia, así, a partir de 1984 es posible identificar debates en torno a las transformaciones del socialismo para la construcción de un Chile democrático, que sea capaz de repensarse a sí mismo para tomar las riendas de la transición, cruza también este periodo cierta parálisis política de la oposición y el retroceso de las fuerzas sociales, influidos tanto por la violencia que comenzó a ejercer el régimen sobre las protestas y los

paros lo cual redujo por la vía de la fuerza y la represión, la agitación social, como por la violencia de algunos sectores opositores, con esto, los debates hacia 1985/86 se abocan a dejar de lado los extremismos para generar las condiciones que permitan un gran acuerdo nacional, así, con la merma de la movilización social, los debates se trasladan a los sectores políticos cupulares de la oposición.

Para 1987 con una oposición re articulada y un gobierno en crisis permanente y con el recurso de la violencia sobreexplotado, los debates, los actores y las visiones que aparecen en la revista en torno a la democracia y la transición se manifiestan consensuados, salvo excepciones marginales al interior de la revista, lo que se discute ahora es dar cuenta a la población de la importancia de ser parte del plebiscito y la necesidad de que los partidos adscritos al acuerdo nacional sean consecuentes en sus compromisos políticos y programáticos para la transición.

#### 2.4 El régimen militar, crisis institucional y conflictos.

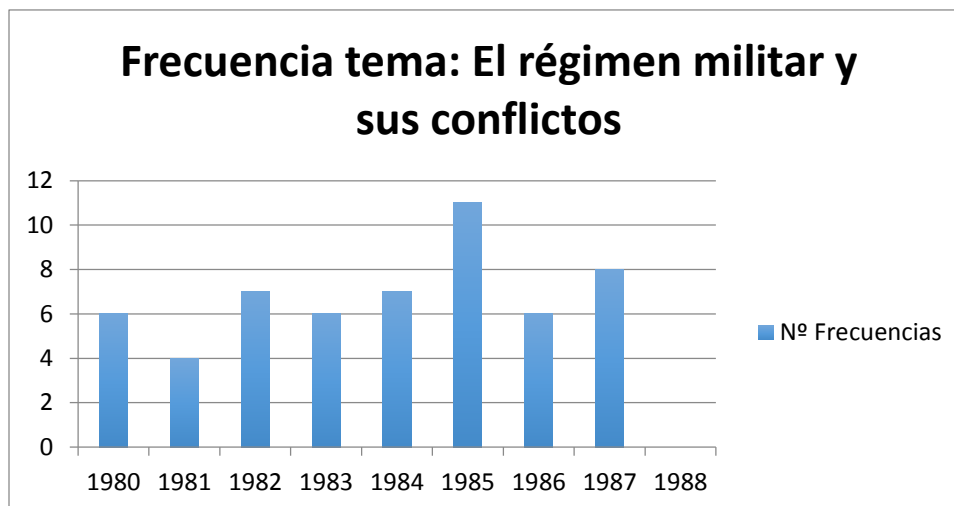


Gráfico 4. Fuente: elaboración propia en base a análisis cuantitativo de la revista APSI

La crisis institucional del régimen fue una preocupación permanente para la revista APSI y sus redactores, las malas señales económicas, los conflictos y quiebres entre sectores del oficialismo y la pérdida de apoyo en la base social pro régimen, eran algunos de los temas que se discutían al interior de sus páginas.

Los periodos de crisis y la cobertura que dichos periodos tuvieron al interior de la revista, muestran variaciones puesto que obedecen a momentos coyunturales influidos por contextos internacionales, como la crisis económica de principios de los 80 que repercute en el país el año 1982, y también por procesos desarrollados desde el interior como lo fue la creciente agitación social que se observa desde 1983 en adelante, y el surgimiento de

una oposición cada vez más decidida a hacer frente al régimen y buscar salidas democráticas para el país, esto se observa desde 1985 en adelante al interior de la revista.

De esta forma los primeros acercamientos al debate en torno a la crisis del régimen se perfilan desde la incapacidad o negación del régimen de promover una apertura de los espacios políticos para la discusión post plebiscito, la agudización de la violencia represiva de Estado y también la opositora, las ordenes sin justificación alguna de exilio a miembros de la oposición, hasta las reformas implementadas para controlar la inestabilidad económica de principios de la década del 80, las críticas al modelo de privatizaciones estatales y al déficit de empleo, todos estos elementos fueron modos de caracterizar los conflictos intestinos que sufría el régimen militar en su etapa de institucionalización.

La mitad de los 80 es una etapa caracterizada por los escándalos protagonizados por personeros del gabinete del régimen, detenciones de ex ministros y de otros funcionarios en ejercicio pertenecientes al régimen, vinculados a fraudes económicos, son la punta de lanza con la cual se da tribuna a la inestabilidad gubernamental del régimen, y junto con esto la constante aparición de reportajes que denuncian el atropello de los derechos humanos y el desprestigio internacional del que es objeto el régimen producto de sanciones impuestas por organizaciones internacionales de derechos humanos, lo que derivó en agudizar el quiebre del régimen con la iglesia, esta coyuntura también suscitó interés de los redactores de APSI logrando amplia cobertura. Por otra parte los vaivenes económicos y la invisible reactivación económica que promovía el régimen, la negociación desfavorable para el país de la deuda externa, la privatización de empresas estatales y la reducción del gasto fiscal son algunos de los blancos de la crisis que atacan los redactores de la revista APSI con mayor frecuencia en la mitad de la década. Los años 1986/87 están marcados por la cobertura a la crisis interna del régimen desde la ruptura del oficialismo, la pérdida de apoyo y las distancias que algunos sectores de las fuerzas armadas tomaban respecto de algunas acciones de los grupos de inteligencia, y el permanente uso de la violencia como respuesta a la movilización social y al avance de los sectores de oposición, son elementos que buscaban reflejar la crisis del régimen al interior de la revista.

Como vemos, las preocupaciones en torno a la crisis del régimen son transversales durante el periodo que cruza la investigación, no obstante, es importante el hecho de que muchos de los hablantes de la crisis del régimen sean sujetos del sector del socialismo renovado, lo que podría señalar a estos como interpretes de una crítica que pretende representar una realidad discursiva que dé cuenta de la imagen de un poder y de un país en constante desmoronamiento y declive, dejando en evidencia la urgencia que significa encontrar una salida a la situación que vivía el país, es decir, hablar de la crisis institucional del régimen, es dar cuenta de la emergencia de construir una oposición, de trazar líneas que permitan una salida democrática a dicha situación, y que esta salida este influenciada por los discursos que estos sectores van revelando al interior de la revista APSI durante el periodo estudiado.

## 2.5 Los actores y los debates normativos: derechos humanos y movilización social, hacia una salida pactada y con vectores socialistas.



Gráfico 5. Fuente: elaboración propia en base a análisis cuantitativo de la revista APSI

Como hemos señalado durante esta investigación la revista APSI fue una importante plataforma discursiva para la oposición al régimen militar y a su vez un instrumento de discusión para los sectores del socialismo renovado. Desde sus páginas los intelectuales políticos de la izquierda generaban espacios para los debates normativos respecto de la realidad nacional, daban cuenta del contenido de sus propuestas programáticas para hacer frente al régimen y denunciaban los atropellos a los derechos humanos, entre otras problemáticas.

Para dar muestra de esto el gráfico Nº5 nos permite observar la frecuencia con la cual al interior de la revista se van abordando temas como la movilización social y los derechos humanos. La cobertura de estas problemáticas, creemos, estuvo enfocada en dar tribuna a la movilización social y a la lucha por el respeto de los derechos humanos, introduciendo en las discusiones la importancia que tiene para el país, en el corto plazo, que dicha movilización social fuera conducida por un bloque opositor fuerte que estuviese capacitado y fuera propietario de las herramientas para hacer frente al régimen desde la esfera política, así, los sectores de la izquierda renovada van absorbiendo las demandas de los sectores sociales asumiendo roles de vocería de la demanda social y haciendo uso de estas demandas como insumo para la lucha política contra el régimen, otorgándole una carga ideológica afín a sus propuestas democráticas y debates transitológicos.

La frecuencia y los contenidos del debate en torno a estas dos premisas se mueven según se dinamizan los sectores sociales y las coyunturas políticas del periodo, sin embargo, es posible observar que desde el año 83 en adelante las dos problemáticas se convierten en un insumo permanente de la revista y por lo tanto se constituyen como preocupaciones

que ocupan los debates de los actores de la renovación socialista al interior de la misma, la visibilidad de las demandas que se otorga en sus páginas a la movilización social y las agrupaciones de derechos humanos son cubiertas con una capa ideológica y discursiva de manera tal que permita convertirse en discurso político propio del sector del socialismo renovado, así, la disputa por la representación de la realidad social se alimenta de las demandas de los sectores populares y se traslada hacia la esfera cupular de los sectores de la oposición, por cierto creemos que esto no busca invisibilizar a los sectores populares y sus demandas, pero sí permite a este sector de la oposición participar como actores normativos del debate político de la época. Por una parte absorbe y luego direcciona las demandas del incipiente movimiento social, y por otra va delineando los caminos de la transición y asumiendo posturas referentes a las formas de construcción de estos caminos, estos debates por cierto no están exentos de polémicas, rupturas y propuestas de alianzas al interior(1986 AD y MDP) de los sectores de oposición, precisamente es en estos espacios donde la discursividad del grupo representado en la revista toma cierta fuerza en la forma y en la frecuencia de ciertos discursos.

En síntesis, la forma de abordar estas dos temáticas tiene que ver con las herramientas con que la oposición política al régimen puede abastecer a los sectores sociales movilizados en contra de la dictadura, se señala al interior de la revista que los espacios que abre la movilización social, deben ser aprovechados por los sectores políticos democráticos para generar el debate institucional con el régimen, y por consecuencia los sectores movilizados deberían otorgar a estos actores políticos reconocimiento como interlocutor válido del debate institucional, no obstante, dicho reconocimiento debía ser también de parte de lo demás actores de la oposición al régimen, MDP, Partido Comunista, surge entonces la emergencia de establecer compromisos entre la heterogeneidad de los sectores, buscando consensuar temas como; el carácter de la confrontación contra el régimen, es decir, las modalidades de la movilización, el proyecto para la construcción de sociedad a futuro y la postergación de la disputa por la hegemonía de dicha sociedad democrática futura, también se busca consensuar en torno a la justicia y los derechos humanos, buscando establecer cuáles son las mejores alternativas de justicia que convienen al país para lograr el regreso de la democracia y el rol que deben ejercer las fuerzas armadas en este proceso.

Como vemos, son problemáticas puestas en la discusión nacional en una primera etapa por la movilización social y las organizaciones de derechos humanos, los medios de comunicación de oposición dan cobertura a estas demandas y con el avance del tiempo van trasladando estas discusiones a la esfera política, lo que permite a ciertos sectores de la oposición imponerse por sobre otros discursos, haciéndose cargo de las problemáticas de los sectores populares de forma subsidiaria.



### **Capítulo III.**

#### **Una revisión a los debates desde los actores de la renovación socialista.**

Este capítulo se propone abordar los distintos discursos y debates que emergen al interior de la revista APSI desde los propios actores de la renovación socialista, es decir, se pretende mostrar en palabras de los mismos cómo se discutían y manifestaban los distintos temas señalados en el capítulo anterior, para este propósito trasladaremos sus opiniones a estas páginas analizándolas según las coyunturas que crucen la realidad política social del debate analizado, intentando así dar una visión integral de cómo estos sujetos fueron abriéndose espacios políticos mediante los discursos, los debates y las opiniones vertidas en las páginas de la revista APSI, durante el periodo que nos hemos propuesto estudiar.

Para lograr este propósito estructuraremos el abordaje de los discursos desde cuatro temas que nos parecen centrales en la investigación, primero; el dilema de la transición, cambio constitucional y plebiscito, en segunda instancia abordaremos la transición y los caminos propuestos por este sector de la oposición, como tercer elemento está el abordaje del régimen militar sus crisis institucionales y conflictos internos, y por último se revisarán los debates normativos en cuanto a derechos humanos y movilización social que impulsaron los actores de la renovación socialista en las páginas de APSI, centrándonos en los años en que cada tema propuesto tuvo mayor debate al interior de la revista, esto considerando los datos que arrojó el trabajo cuantitativo que se realizó a la fuente en el capítulo anterior.

El análisis se realizará mediante citas extraídas desde la revista, que consideremos pertinentes al momento coyuntural que cruzaba el periodo situándola en su contexto de construcción, extrayendo los elementos que nos permitan cumplir los objetivos planteados al inicio de este trabajo de investigación. Por lo anterior la discriminación de temas y sujetos hablantes será realizada según los elementos metodológicos indicados en el capítulo anterior.

La importancia de los discursos para el análisis contextual del periodo que cruza esta investigación, creemos está dada principalmente por los espacios desde donde se produce dicho discurso y debate, y por consecuencia hacia donde son dirigidos estos discursos, a quien buscan interpelar y con quien se pretende discutir. Su impronta entonces, está dada por la constitución de los discursos de la revista APSI como “materias significantes. Finalmente, estas materias significantes revisten un carácter social, es decir que se instituyen como “la realidad” en tanto sean codificados o decodificados...como

discursos”<sup>35</sup>. No obstante la importancia no sólo está dada por los intérpretes de los discursos, también reviste cierta importancia la recepción de los mismos tomando en cuenta que “aunque los efectos de un discurso no son predecibles (puede haber múltiples gramáticas de reconocimiento). Lo que quiere decir que un discurso no puede significar cualquier cosa. Un discurso genera en un contexto social dado, un campo de efectos posibles”<sup>36</sup>.

En un contexto donde la construcción de realidad social que competiera con la establecida por el régimen militar estaba en permanente construcción y discusión, tanto discurso como receptor investían de importancia al debate, por tanto significaba la constitución de discusiones políticas en la esfera pública y la aceptación de responsabilidades por parte los actores políticos que enunciaban los debates de la época. Por lo tanto, “los espacios de recepción son los lugares físicos donde se fundan las comunidades de interpretación (...) En particular, el lector es capaz de captar los procesos de significación y por ello, las comunidades de interpretación dan el sustento en diversos espacios para dictaminar una obra, ingresarla a la crítica y por ende a la ridiculización, al éxito o al fracaso. Un claro ejemplo de esta participación coercitiva donde se expresan las diversas manifestaciones del lector como agente social son las revistas especializadas, que es un espacio en el cual se pueden observar en un lapso determinado, las series discursivas de un grupo de intelectuales”<sup>37</sup>, es necesario tener en cuenta que la revista APSI como lo hemos señalado antes, fue un espacio de discusión intelectual política, que buscaba generar discusiones al interior de la izquierda y también de la oposición, y con el avance del tiempo se propuso plantear posiciones en torno a la búsqueda de renovación política que posibilitara generar espacios y actores capaces de hacer frente al régimen militar, desde los espacios y los tiempos políticos que este permitiera, por lo tanto sus discusiones e interpelaciones se dieron principalmente en la esfera cupular, los receptores con los que se pretendía discutir eran los sujetos políticos de la época considerados, por ellos mismos, como relevantes para el proceso de reconstrucción política que se estaba generando.

---

<sup>35</sup>Bitonte, María Elena, *Las formas de recepción de una teoría de la recepción, la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón*, Publicado en Contemporánea. Revista de Comunicação e Cultura/Journal of Communication and Culture, Universidad Federal da Bahia (UFBA), Brasil [ISSN 1806-0269, print], Salvador, v.3, n.2, diciembre de 2005, [www.contemporanea.poscom.ufba.br](http://www.contemporanea.poscom.ufba.br), pp 7.

<sup>36</sup>María Elena Bitonte, *Las formas de recepción*, pp11.

<sup>37</sup>La teoría de la recepción en Historiografía, en <http://historiayrecepcion.blogspot.com/p/la-teoria-de-la-recepcion-en.html>.

## **Las problemáticas del periodo transicional, según los actores de la renovación socialista.**

### **3.1 Cambio Constitucional y plebiscito. (1980-1987-1988).**

Como se ha señalado a lo largo de la investigación, la transición, el plebiscito y los cambios constitucionales fueron elementos permanentes en la discusión de los sujetos hablantes al interior de la revista APSI, las discusiones cruzan a su vez momentos políticos diversos que cabe tomar en consideración a la hora de analizar los discursos, los primeros años de debate en torno a estas problemáticas estuvieron caracterizados por la búsqueda de espacios de discusión, con actores políticos más o menos dispersos y en proceso de surgimiento y consolidación, el principio de la década de 1980 era el momento de la rearticulación política, por lo tanto fue una etapa de adecuación a las nuevas reglas del juego político impuestas por el régimen, los sujetos entonces, debían adaptarse a las nuevas formas de hacer política y ser capaces de generar discusiones en espacios nuevos a los cuales no estaba acostumbrados. Esto se genera luego de sé que dicta una nueva constitución en 1980, y desde ahí se abre el marco del debate.

De esta forma el momento y el espacio político estaba proporcionado para generar opinión y proponer alternativas, pero no aun para levantar referentes, pero si reconocer a ciertos actores o grupos como interlocutores validos en los debates con el régimen.

En palabras de Eugenio Díaz abordando la intención por parte del régimen de dictar una nueva constitución este plantea que; “Parece importante considerar al menos dos cuestiones. Una, es la necesidad de los Registros Electorales, destruidos por el actual gobierno. La segunda, es que un plebiscito con un solo proyecto de constitución, elaborado por el gobierno, no es un mecanismo democrático. No contiene alternativa para optar. Es por ello que sería necesario proceder, previamente, a la elección de una Asamblea Constituyente, en un proceso libre y democrático, para que los representantes designados por el pueblo elaboren diversas alternativas que expresaran las opiniones y tendencias presentes en nuestra sociedad. En este caso el plebiscito se efectuaría sobre alternativas democráticamente elaboradas, previa una amplia difusión y análisis por “todos los que tenemos que participar”. (...) Para tal efecto tal vez sería conveniente que estas organizaciones constituyeran algún comando democrático que no exprese solo una realidad super-estructural –dimensión imprescindible, pero insuficiente-, sino, sobre todo, la vida democrática que se da en las múltiples y ricas experiencias de la base social”<sup>38</sup>.

Tales afirmaciones nos permiten interpretar que en el contexto antes señalado lo que se buscaba era exigir la legitimidad real del proceso plebiscitario, logrado esto, se promovía la posterior participación de los sujetos populares y de todos los sectores –democráticos

---

<sup>38</sup>Revista APSI N°76, 1 al 15 de julio de 1980, pp 6.

por cierto-, en el proceso de establecimiento de una nueva constitución para el país, también se demanda que dentro de un régimen totalitario como el gobierno militar chileno, se funde la posibilidad de que estos procesos tengan un carácter democrático y representativo de la totalidad del país y no de algunos sectores. Por otra parte se plantea la necesidad de que las organizaciones populares tengan la capacidad de agruparse en conglomerados competentes para lograr plantear demandas acordes a su realidad y representativos de sus identidades populares, apartados de las estructuras políticas cupulares que solo cubrirían intereses particulares o bien atenderían de manera subsidiaria las inquietudes que se desarrollaban al interior del mundo popular, sin embargo, una máxima toma mayor fuerza en este contexto y es que; sin métodos democráticos no es posible una Constitución democrática. Se puede observar aquí cierta validación de lo democrático extendido en el sentido tradicional, es decir, existencia de espacios públicos para el debate, demostrando que hay una aceptación tácita de la institucionalidad que se heredará.

El año 1980 estuvo caracterizado por la demanda de condiciones democráticas desde los sectores de oposición que comienzan a exigir plazos para establecer una hoja de ruta para la transición, claro estaba, que frente a una posibilidad plebiscitaria era necesario como oposición estar preparado y ser capaces de exigir su discusión como condición para participar en dicho proceso.

Por esto, los debates durante ese año fueron cubiertos por la necesidad de configurar políticamente elementos fundamentales para atender la coyuntura política del momento; conformación de sectores democráticos que tengan la capacidad de dialogar con el régimen (grupo de los 24), condiciones democráticas para llevar adelante un proceso plebiscitario y participación de las bases sociales en dicho proceso.

La valoración de estos elementos se puede observar en palabras de Tomás Moulian dando cuenta de la significancia que dejó la rearticulación político-social que se observaba en 1980 señala, “hemos aprendido que la unidad y movilización de los sectores democráticos son el único obstáculo real que podemos oponer, despojados como estamos de la defensa jurídica. La experiencia nos demuestra que debemos construir la más amplia unidad democrática. Ella no es una simple sumatoria de cúpulas. Representa mucho más que eso: es la constitución de un vasto movimiento social de resistencia democrática, articulado en torno a aquellas ideas-fuerzas que permitan el consenso más amplio contra un poder tiránico. (...) La reivindicación de los demócratas es muy clara y ha sido expresada, antes y ahora, por diversos sectores de la oposición. Exigimos la constitución inmediata de un gobierno de transición que convoque a una asamblea constituyente, elegida directamente por el pueblo soberano”<sup>39</sup>. La valoración de la rearticulación política de un movimiento de

---

<sup>39</sup>Revista APSI N°81, 09 al 22 de septiembre de 1980.

carácter democrático se mezcla en estas enunciaciones con la afirmación de que el “vasto movimiento social”, al parecer, pretendía avanzar sobre los mismos caminos propuestos por las cúpulas políticas emergentes. Es difícil entender cómo en un momento de rearticulación política la comunicación cúpula-base fuese tan clara y las posiciones tan compartidas, teniendo en cuenta la fragmentación y el desacoplamiento que sufrieron las relaciones de los partidos políticos con sus bases sociales como consecuencia del golpe de Estado, la fuente, para nuestro pesar, no nos permite observar que piensan las bases cuando son abordadas por las cúpulas en sus opiniones al interior de la revista, lo que sí sabemos es que en este periodo “se abrieron dos caminos: reconfigurar los marcos cognitivos para pensar la política desde una perspectiva nueva y desde allí avanzar en una discusión sobre la transición posible o bien, apostar por una salida rupturista que implicaba violencia y enfrentamiento directo con el régimen, disputando el tiempo impuesto. Por cierto, que entre estos dos caminos habían posiciones combinadas, pero estas fueron las vías principales”<sup>40</sup>. Por lo tanto se apela a los sectores democráticos a unirse en un conglomerado único opositor y a los sectores que transitan por la lucha multiforme a dejar de lado los maximalismos y adaptarse a la nueva realidad política que ha impuesto el régimen. Entonces por democracia se entendería, bajo las lógicas que impone la dictadura, la existencia y aprovechamiento de los espacios públicos de debate y desde ahí fortalecerse como bloque opositor.

Continuando con la atención sobre las lecciones que dejó el proceso que abrió el debate en torno al plebiscito para los sectores democráticos y el movimiento social, Marcelo Contreras sostenía, “El proceso que rodea al plebiscito permitió mostrar un amplio movimiento social y político que se pronunció amplia y categóricamente por una salida auténticamente democrática para Chile. (...) Este es un valioso capital político para enfrentar el futuro, la condición para aprovecharlo es buscar la máxima cohesión y unidad de estos sectores. La tarea superior de devolver la democracia a nuestro país exige trascender estrechos marcos partidarios, las suspicacias, recelos y temores y las diferencias secundarias ante el objetivo democrático”<sup>41</sup>. Como vemos las experiencias del plebiscito dieron un importante impulso a los rearticulados sectores políticos, que comenzaban a formar oposición al régimen militar, para ellos la manifestación social que surgió de este proceso habría puertas de esperanza para mirar al futuro, e impugnaba a los actores políticos a dejar atrás las “diferencias secundarias”, esto es importante por cuanto el llamado pareciera ser a los sectores de izquierda a renovarse políticamente, adecuarse a la nueva realidad política para abordar la lucha contra la dictadura y atender las emergencias inmediatas, aprovechando el amplio rechazo al régimen dictatorial que se manifestó durante el plebiscito, tanto desde los sectores políticos como desde el movimiento social.

---

<sup>40</sup>Moyano, Cristina, *Producción del conocimiento social y político en Chile durante la dictadura. Los conflictos de la transición imaginada 1980-1989*.

<sup>41</sup>Revista APSI N°82, 23 de septiembre al 06 de octubre 1980.

Con este panorama de principios de los 80 los debates hacia los años posteriores comienzan a declinar en torno a estas problemáticas, puesto que las coyunturas van variando y las preocupaciones se van inclinando sobre otros debates. Los actores políticos asumen que la lucha política contra la dictadura se dará en el largo plazo, los años establecidos por el régimen mediante el plebiscito, entonces se comienza a debatir en torno a las características que debe tener la oposición, para hacer frente al periodo transicional y lograr la cohesión política, que según sus análisis coyunturales, es imprescindible para lograr derrotar al régimen.

Sin embargo, y conforme la revisión cuantitativa que hemos realizado en el segundo capítulo, estos debates vuelven a surgir de manera considerable en los años 1987-88, impulsados por la inminente llegada del plebiscito de 1988, en este contexto es posible observar que la discusión en torno a la búsqueda de consenso entre los diversos sectores opositores avanzó de tal manera que, para 1987 es posible encontrar consolidados a dos grandes bloques dentro de la oposición; el Movimiento Democrático Popular y la Alianza Democrática, los debates entonces están marcados por las divergencias entre las propuestas de uno y otro sector de la oposición.

En el camino de la búsqueda de herramientas para derrotar a la dictadura, fueron apareciendo diferencias que en este momento político parecen irreconciliables, es por lo tanto, un momento de discusión entre conglomerados, que excluye al resto de la oposición, movimientos sociales y sindicatos entre otros sectores que se muestran descontentos con el régimen militar, los debates ahora no son para aprovechar la agitación social, y generar oposición, sino más bien es un debate cúpular que busca demostrar cuál de estos sectores de la oposición estaba más dispuesto a dejar la sobre ideologización a un lado para lograr el gran propósito, es decir, el restablecimiento de la democracia, esto, bajo la presión de la llegada de los plazos propuestos por el gobierno militar para convocar a un plebiscito que decida entre la continuidad del régimen por otros 8 años más, o dar paso a elecciones que abran las puertas al retorno de la democracia<sup>42</sup>.

Por lo tanto este debate estuvo marcado por la aparición de líderes de ambos sectores, los cuales en este camino, que va de 1980 cuando se abren los espacios de confrontación

---

<sup>42</sup>Es necesario señalar que el concepto de democracia fue un elemento que entró en tensión durante el periodo dictatorial, entonces, para los sectores opositores que aquí se investigan, la instancia plebiscitaria abrió el camino para el retorno de la democracia comprendiéndola bajo sus componentes más básicos; libertades políticas e individuales, instancias electorales permanentes y el establecimiento de cámaras de diputados y senadores. Conseguido esto se podía abrir el debate de los alcances reales de la democracia o qué tipo de democracia se podía instaurar, discusión que quedaría sujeta una vez se definieran los distintos partidos políticos.

política contra el régimen hasta 1987, una vez que la oposición ya está conformada por bloques y se ha debatido bastante en torno a las necesidades de renovarse políticamente para atender las necesidades políticas del presente, estos grupos se encontraban en condiciones de plantearse como opción de conducción de la salida democrática en el país. Ricardo Lagos uno de los referentes que es posible observar en los debates al interior de la revista APSI, en una entrevista que concedió a este medio, aborda algunos de los debates que se venían dando al interior de los conglomerados políticos de oposición, tales como la renovación político-ideológica del sector del socialismo y la apertura al diálogo con diversos sectores de oposición entre otros temas señalaba, “en relación a la estrategia política frente a la dictadura (...) nos parecía importante plantear allí las distintas opciones que se dan en la izquierda. Y nos pareció importante porque constatamos que en el amplio espectro del área socialista existe una posición común frente al Partido Comunista: mientras todos estamos por una solución política, el PC tiende a privilegiar, además, elementos de carácter militar”<sup>43</sup>. Estas palabras permiten dar cuenta de la deslegitimación de las formas de lucha por las que optó el Partido Comunista, señalando que no forma parte de la opción que promueve la mayoría de los sectores de la izquierda, además esto se contradice con lo que señala cuando se le pregunta sobre el retiro del PS de la Alianza Democrática “cuando los socialistas nos incorporamos a la Alianza, señalamos que esta era una coalición importante pero insuficiente, porque no estaba la totalidad del espectro político chileno”<sup>44</sup>, no obstante, parece ser que para formar parte de esa “totalidad del espectro político” se debía estar dispuesto a tomar los caminos que el conglomerado decidía, si no existía disposición de compartir sus caminos y formas de lucha anti dictatorial, se corría el riesgo de quedar invisibilizados y relegados a cumplir un papel marginal dentro de los debates, continua Lagos “el PC tiene que reinsertarse al sistema político chileno y luchar junto con nosotros en una solución política, rechazando la militarización y la lógica de la guerra. Y si no cambian, indefectiblemente van a quedar aislados y el mundo socialista los va a dejar solos, porque por ningún motivo aceptaremos que se introduzca la lógica de la guerra”<sup>45</sup>.

La preocupación en cuanto a la necesidad de unión, y por lo tanto de capacidad de reinventarse políticamente, para generar diálogos con todos los sectores democráticos era una preocupación para Lagos, referente a esto señalaba; “El dilema de Chile es restablecer la democracia y para ello nos pareció que teníamos que dar pasos pragmáticos, desideologizados y llegar a un entendimiento con el centro y la derecha. Y, en este sentido creo que el país ha comprendido este paso que hemos dado al retirarnos de la AD y buscar mecanismos de una concertación más amplia”<sup>46</sup>. Podemos interpretar entonces, que los caminos en la búsqueda de concertación fueron, por cierto, excluyentes de ciertos

---

<sup>43</sup>Revista APSI Nº 189, 29 de diciembre de 1986 al 11 de enero de 1987.

<sup>44</sup>Revista APSI Nº 189, 29 de diciembre de 1986 al 11 de enero de 1987.

<sup>45</sup>Revista APSI Nº 189, 29 de diciembre de 1986 al 11 de enero de 1987.

<sup>46</sup>Revista APSI Nº 189, 29 de diciembre de 1986 al 11 de enero de 1987.

sectores y otras vías que buscaban acortar los tiempos impuestos por el régimen. Existe aquí un elemento importante de señalar y es la voluntad de concertar alianzas con vastos sectores incluyendo al centro y a la derecha, sectores que estuvieron vinculados directa o indirectamente con el golpe de Estado de 1973 y que una vez instalado el régimen formaron las bases de apoyo en sus primeros años y que más tarde debido a la individualización del poder fueron paulatinamente desencantándose con personalismo que ostentaba Pinochet en el poder. La renovación entonces sería inclinarse hacia el centro político alejándose de los maximalismos de la izquierda.

A medida que la fecha del plebiscito se acercaba el debate tomaba dirección hacia las bases sobre las que se llevará adelante dicho proceso, puesto que para que hubieran elecciones libres y democráticas era necesario contar con estos elementos y en la realidad nacional de este periodo no existían libertades individuales y garantías que permitieran a la sociedad ir con tranquilidad a inscribirse en los registros electorales sin miedo a represarías y tampoco habían condiciones democráticas que sustentaran que dicho proceso tuviese carácter de elecciones libres, si se estaban desarrollando bajo un régimen totalitario.

La discusión de los actores de la renovación socialista<sup>47</sup> se traslada en la búsqueda de generar una confrontación entre plebiscito y elecciones libres, para estos las elecciones libres eran la mejor alternativa para el país, puesto que el plebiscito significaba en palabras de Ricardo Lagos que “si se plantea un plebiscito, tal como se ha establecido en la Constitución, entre un sí o un no (...) si gana el no, Pinochet sigue un año más, y antes de irse, deja de recuerdo ocho o diez senadores, él mismo se queda como senador vitalicio nombra a los comandante en jefe del Ejército, Marina, Aviación y Carabineros y, además, a través de manipulación de los nombramientos de los altos mandos de las FF.AA, controla el consejo superior de seguridad, que, de acuerdo a la Constitución, es un órgano tutelar que puede representar al poder ejecutivo y legislativo; esto es a las personas que el pueblo soberanamente a elegido”<sup>48</sup>, así, las elecciones libres eran la demanda del momento, buscando hacer evidente la ilegitimidad que significaba el plebiscito propuesto por el régimen y la derrota que significaría para las pretensiones opositoras la aceptación de tal proceso, por lo anterior, el llamado de los líderes opositores era a reclamar por elecciones libres, para esto eran necesario que la oposición tuviera una capacidad de entendimiento mayor a la actual, para lograr que la movilización social se inclinara a la reclamación de la misma demanda de los sectores políticos, ¡elecciones libres ahora!.

---

<sup>47</sup>La Renovación Socialista sabemos no corresponde a un sector homogéneo de la izquierda, los sujetos que aquí se revisaran serán aquellos que se caracterizaban por la búsqueda de vías democráticas de lucha política contra el régimen.

<sup>48</sup>Revista APSI N°213, 17 al 23 de agosto de 1987.



Si observamos históricamente el proceso de transición, los pronósticos que Lagos en su momento rechazaba, fueron elementos que caracterizaron el proceso transicional del país, ¿cómo cambiaron tanto los postulados de estos actores, que los llevó a aceptar las condiciones impuestas por el régimen, las mismas que en su momento se rechazaban?. Al parecer la profundidad de la transformación política que experimentaron los actores de la izquierda democrática fue tal, que los llevaron a aceptar hasta el final las reglas del juego impuestas por Pinochet, arrastrando las herencias del régimen, incluso una vez que se recuperó la democracia.

Bajo este escenario de agitación social y política a favor del *No* la oposición ha logrado generar consensos, cerrar etapas de discusión y está dispuesta avanzar en la búsqueda de definiciones en torno a que se buscará construir si se logra derrotar al *Sí* en las urnas el día del plebiscito. El debate sin embargo no está cerrado, aún continúan existiendo divergencias al interior de la oposición sobre todo en cuanto a la facilidad con que algunos sectores de la oposición se plegaron a la opción plebiscitaria, sin antes buscar generar una agitación social que otorgara representatividad y credibilidad a los sectores plegados, esto hubiera logrado motivar a las bases sociales, a creer en el acto y en los actores que lideraban el pliegue, Tomás Moulian señala, “No se trata de negar ingenuamente el escenario del plebiscito. El poder lo ha impuesto y hasta ahora no hemos podido con el poder. Pero yo he comparado a parte de la oposición con un ratón porque creo que ha dicho sí muy fácilmente a todo”<sup>49</sup>. Esto da muestra del nivel de ruptura existente al interior de la izquierda, siendo Moulian uno de los intelectuales de la izquierda que repensaron sus ideales para poder hacer frente a la dictadura, da muestra del desencanto con que observa cómo se abandonaron tan rápido las banderas de lucha levantadas durante el periodo.

Este es el escenario discursivo que se puede observar en las páginas de la revista durante el periodo 1987/88. La proximidad del plebiscito genera urgencias por resolver las problemáticas que la oposición no ha conciliado desde que se abrieron los espacios de confrontación política en 1980, ahora con la inminente llegada del momento siempre reclamado, las divergencias se dan por las posibilidades que se abren a futuro, la inmediatez del plebiscito les permite a los sectores opositores observar posibilidades para un futuro democrático, por lo tanto las disputas por la obtención del poder tras la derrota a Pinochet, se vuelve un estímulo para los partidos que se han ido gestando, trasladando las disputas hacia una lucha partidaria, abstrayéndose, en cierta medida, de las discusiones a nivel de conglomerado como ocurrió en 1980.

Para finalizar creemos necesario señalar que si bien a estas páginas no fueron trasladados todos los debates que los actores de la renovación socialista impulsaron en torno al cambio constitucional y el plebiscito, nuestra revisión nos ha permitido observar ciertos

---

<sup>49</sup>Revista APSI N°237, 01 al 07 de febrero.

comportamientos discursivos al interior de la fuente, por una parte se manifiesta cierta repetición de actores que abordan estas problemáticas, Ricardo Lagos, Tomás Moulian, y Eugenio Díaz, son algunos de los que más se visibilizaron en torno a estas discusiones.

En otra dimensión de análisis nos fue posible observar los interlocutores a los que se buscaba interpelar con los discursos, en 1980 los discursos y debates buscaban acercarse a la sociedad en su conjunto haciendo llamados a la unidad y a la movilización permanente contra el régimen, también se hacían llamados a los emergentes actores políticos a generar consensos para lograr la creación de una oposición unida que trabajara en conjunto con las bases sociales, era el tiempo de los llamados a plantear alternativas de largo plazo para la lucha anti dictatorial, los imaginarios políticos se debatían entonces en la concreción de proyectos con miras al futuro.

En la segunda etapa de atención sobre los debates acerca del cambio Constitucional y el plebiscito las interpelaciones son entre actores políticos consolidados y otros más bien silenciados, dentro de la fuente, el PC es uno de los que sufre las embestidas de los actores de la renovación, lamentablemente no podemos argumentar en torno a las defensas de los interpelados. Puesto que no tuvieron mucho alcance los discursos de este sector de la izquierda al interior de la revista, si nos fue posible señalar la forma en que fueron interpelados y que reclamaciones se les hicieron, en esta etapa también fue posible visualizar que el contenido de las disputas se inclina a la inmediatez de los procesos de cambio y como quedaría situado en el mapa político inmediato cada partido dentro de la oposición, las cuotas de poder que se reclamarían y como se llevaría adelante el reordenamiento institucional tras la derrota al régimen.

### **3.2 El dilema de la transición, los caminos (1980-1983-1987).**

Las preocupaciones de los actores de la renovación socialista sobre el proceso de transición a la democracia comienzan a hacerse visibles cerca de 1980 año que estuvo caracterizado por el establecimiento de una nueva carta Constitucional, luego tienen una nueva aparición importante de poner atención en 1983, año donde surgen las primeras protestas nacionales contra el régimen y por último el debate vuelve a surgir en 1987, año marcado por el debate sobre el diseño del plebiscito una vez fracasada la vía insurreccional.

Es importante señalar que con la Constitución de 1980 la dictadura impone un camino institucional que hasta esa fecha no estaba muy claro. Por esto, el debate hasta 1979 giraba en torno a mantener la alianza antifascista o lo que quedaba de la Unidad Popular, una vez establecida la constitución y la dictadura muestra sus cartas de institucionalización, un sector de la oposición, indica que había que aprovechar estos caminos, para salir de la misma. Frente a este contexto se comienza a plantear la posibilidad de disputar los espacios políticos durante el periodo de transición establecido

por el régimen. Entonces, definir las formas de lucha y que características debía poseer la transición, son algunos de los debates que cubren este periodo.

La problemática de la transición se abre espacio hacia el debate público en 1980, desde esta fecha en adelante, las características de las disputas sobre este proceso se generan hacia la búsqueda de lineamientos desde los sectores de oposición, para demarcar los caminos que se debían transitar durante este periodo y cuáles debían ser las características de este proceso para que se convirtiera en un insumo práctico para la oposición. Así, comienza la búsqueda de espacios políticos desde donde se pudiera disputar con el régimen, generando dialogo para evitar la confrontación fuera de la legalidad política impuesta desde el poder, entonces, para avanzar bajo las líneas trazadas por los diversos actores de la oposición, significaba transitar por caminos estrechos, y desde ahí avanzar en la lucha política, cumpliendo el calendario trazado por los cambios constitucionales que proponían un plebiscito para 1988.

La demanda de espacios legítimos y libres para debatir en torno a la transición son preocupaciones que ocupan a los actores de la renovación socialista, cuando presentan sus discursos al interior de la revista APSI en esta primera etapa. Por ejemplo, para Eugenio Tironi, el principal debate giró en torno a las garantías que debían existir para llevar adelante este proceso, indicando que “Se propone como fin inmediato terminar con la dictadura, convocar una Asamblea Constituyente y organizar un gobierno provisional de reconstrucción democrática que durará en funciones mientras no se ponga fin a la transición hacia la democracia mediante la sanción popular de una nueva Constitución”<sup>50</sup>. Frente a esta demanda existían dos caminos posibles, terminar con la dictadura con elementos democráticos para después establecer un gobierno provisional, o bien aceptar las condiciones impuestas por el régimen y avanzar hacia 1988 por caminos estrechos y arbitrarios, es decir, los caminos que ofrecía el régimen. Sin duda que la primera opción se fraguó con la constitución de 1980, la oposición tanto política como social reclamó la ilegitimidad de dicho proceso señalando que “El plebiscito carece de validez y en cambio ampliará la conciencia política de la nación, y agudizará la resistencia democrática que surge de todos lados”<sup>51</sup>, estas palabras de José Joaquín Brunner , reflejaban de cierta manera que si bien se asumía el resultado del plebiscito y por lo tanto la nueva constitución, y las condiciones sobre las que se iba a generar la lucha política, se observaba esta coyuntura como un estímulo para fortalecer a la oposición y a los sectores que demandaban el retorno de la democracia.

Sin embargo, como el año 1980 estuvo marcado tanto por la rearticulación política de la oposición y a su vez aparece la coyuntura del plebiscito, la simultaneidad de las dos

---

<sup>50</sup>Revista APSI N°82, 23 de septiembre al 06 de octubre 1980.

<sup>51</sup>Revista APSI N°84, 21 de octubre al 03 de noviembre de 1980.

coyunturas no otorgó muchos beneficios para la oposición, a pesar de reconocer que la agitación social y la manifestación de diversos sectores de oposición fue un impulso para reactivar la lucha política, algunas voces de la izquierda como la de Eduardo Ortiz señalaban que, “La oposición chilena tampoco esta aun en condiciones de ofrecer al pueblo una conducción y un programa capaces de movilizarlo y de conducirlo a un pronunciamiento cívico tan imponente (...) no puede haber una oposición triunfante mientras no se rompa el marco defensivo y de autoderrota al que se ha voluntariamente confinado”<sup>52</sup>. Bajo estos términos se desarrolla el debate sobre la transición durante su primer año de aparición, en los discursos se interpela a todos los sectores de la emergente oposición a ser capaces de plantearse como tales, para dar credibilidad a los sectores sociales que surgieron o salieron a la vista a raíz del plebiscito, para aprovechar el impulso movilizador de esta coyuntura y avanzar en la conformación de una oposición solida, con un proyecto definido que permita avanzar y fortalecer la lucha política.

Es importante destacar también que desde los debates de este primer año se apela a la participación de todos los sectores democráticos, lo que se traduce en la negación de otras vías que buscaban acortar o bien acelerar los tiempos de confrontación, de esta forma se establece una clara distinción entre lo democrático y lo no democrático: los sectores democráticos son aquellos que no incorporan la violencia a la lucha política. A su vez los llamados a romper el marco defensivo y el espíritu de autoderrota en el que se había sumido la izquierda, tras la derrota del proyecto de la Unidad Popular, da muestras una vez mas de la urgencia de superar los traumas y las rupturas que dejó el golpe de Estado, lo que se debe hacer entonces es, repensarse políticamente, para entender la realidad política bajo el régimen dictatorial, esta adecuación de la izquierda a la nueva realidad los llevará a negociar con sectores de centro y derecha y dejar aislados a sectores con los cuales habían avanzado juntos en el pasado.

El año 1983 estuvo marcado por el surgimiento de las jornadas de protestas nacionales. La inestabilidad económica y la ineficacia del régimen para normalizar esta situación hacen que escale la demanda por mejoras en las condiciones de vida de la población más vulnerable y la restitución de las libertades individuales, el régimen como fue la tónica durante sus primeros 7 años de instalación, recurre a la violencia, la represión y persecución de todo indicio de oposición, la prensa no escapa de la violencia institucionalizada y la represión, es por esto que la revista APSI comienza la edición de este año bajo la censura, siendo obligados a circular cubriendo temas internacionales.

Sin embargo, esto no fue un obstáculo para que se pudieran observar los discursos de la renovación socialista al interior de sus páginas, este recurso impuesto por el régimen no mermó la utilización de esta plataforma discursiva por parte de los actores de la

---

<sup>52</sup>Revista APSI N°88, 16 al 29 de diciembre de 1980.

renovación socialista, los cuales se adecuaron a estos intentos de silenciar a la oposición política, fueron los estrechos caminos por los cuales debieron y decidieron moverse durante el periodo de transición.

Entonces el contenido de la revista en este convulsionado año estuvo dividido entre, la primera mitad de año en el cual solo aparecen abordados temas internacionales, sin embargo, algunos de los actores que en esta investigación son considerados como relevantes, no dejaron de participar en la revista y bajo esta modalidad encontraron los espacios para debatir temas como la transición y el restablecimiento de la democracia, la segunda mitad del año las publicaciones de la revista volvieron a cubrir temas internacionales y los actores de la renovación socialista continuaron desde esta plataforma, disputando las representaciones de la realidad social.

Nos parece interesante entonces abordar la preocupación y el debate en torno a los caminos de la transición desde estas dos esferas de discusión, esto por lo significativo de la coyuntura que rodea este año, además es relevante puesto que en la primera mitad de 1983, la revista vuelve a circular bajo la misma modalidad de sus primeros años y atendiendo el propósito bajo el cual nació, la diferencia, es que ahora en ella escriben intelectuales políticos, que buscan interpelar a otros sujetos y instalar en la opinión pública ciertos debates. Por lo anterior este año será analizado desde estas dos dimensiones, tanto la cobertura a temas internacionales como los de carácter nacional, puesto que el debate sobre la transición y sus caminos esta se encuentra en las dos esferas.

En una columna de opinión titulada *“las lecciones de España”* Tomás Moulian inserta diversos ejemplos de cómo la transición española funciona como un elemento para absorber enseñanzas sobre cómo transitar desde una dictadura hacia una democracia sin heredar gérmenes del totalitarismo, también se preocupa de poner énfasis en los sectores políticos que han sido capaces de lograr el éxito de este proceso, “El socialismo español ha creado una fórmula política que hasta el momento ha permitido estabilizar la democracia parlamentaria, administrar la crisis recesiva y proponer un programa que recoge aspiraciones populares y nacionales. Otra lección decisiva es el éxito en pasar de una dictadura conservadora a una democracia operante, a través de una trayectoria en que se combinan, según la fórmula usada por algunos analistas, reformas desde arriba con presiones desde abajo”<sup>53</sup>, llama la atención la valoración que se hace acerca del rol que cumplió el socialismo en el proceso español, destacando que cuando este sector entró al gobierno, lideró de buena manera un proceso complejo como fue la transición e impuso una serie de reformas que estabilizaron la economía del país, atendiendo las demandas de los sectores de abajo, se podría interpretar entonces que para Tomás Moulian, el modelo

---

<sup>53</sup>Revista APSI N°118, 24 de mayo al 06 de junio de 1983.

de transición española podría ser tomado como un ejemplo a replicar en nuestro país, tanto por los actores que lo lideran como por sus particularidades, un gobierno de transición que atiende y se basa en las demandas de los sectores populares, como eje de la nueva democracia. Esto es clave porque demuestra las distintas posiciones dentro de la renovación. Para Moulian esto era significativo, sin embargo, posteriormente otros sectores de la renovación invisibilizaron estas opiniones completamente.

Tras estas afirmaciones da paso a evaluaciones de carácter estratégico, dando cuenta de cómo el socialismo español logró liderar este proceso señalando que, “uno de los elementos centrales fue la desintegración del bloque social en que el franquismo se había apoyado (...) Otro de los elementos centrales de esa evolución, conflictiva pero pacífica, fue la izquierda que se constituyó en la década de los setenta, esa izquierda tuvo la capacidad de centrar su discurso en el tema de la democracia y de ser un factor de presión para una redemocratización efectiva (...) Esa izquierda capaz de movilizar, capaz de negociar y de formar alianzas, liberada de pretensiones maximalistas (le permitieron ser) un actor decisivo del proceso”<sup>54</sup>, con esto Moulian genera lineamientos estratégicos para enfrentar el proceso nacional, los desafíos son, la desintegración del bloque social de apoyo al régimen y una apertura por parte de algunos sectores oposición a para eliminar pretensiones “maximalistas”, es decir, pensar como modelo alternativo una “sociedad socialista” dentro de los marcos democráticos, tal como ocurrió en España, que permita negociar y llegar a acuerdos, con el fin de que la máxima de la izquierda socialista chilena sea el problema de la democracia, solo así este sector lograría constituirse como fuerza política real. Las formas de desenvolvimiento del socialismo bajo la democracia, son problemas que se deberían atender a futuro, la emergencia era la recuperación de la democracia, cuál debería ser el alcance de esta en la sociedad parecía no ser un debate trascendente al interior de estos actores aun.

Por otra parte, Manuel Antonio Garretón, en un documento titulado “Una alternativa socialista”, analiza las diferentes coyunturas que en esta época estaba siendo testigo el cono sur, el desprestigio de las dictaduras y algunos procesos de democratización y agitación social son los que se analizan, la transición y sus caminos ocupan también la atención de Garretón realizando un análisis político y con miras a futuro, sobre ciertas condiciones que deben tener en cuenta los sectores que lideren las transiciones sudamericanas, “El fracaso de los regímenes militares del Cono Sur plantea ciertas condiciones para un proceso de transición y para la viabilidad futura de la democracia política (...) Tal fracaso no significa que no haya habido transformación en la sociedad. Las características de tales transformaciones constituyen la herencia inevitable que marcará cualquier transición y proyecto democrático futuro (...) los casos del Cono Sur donde el proyecto capitalista del régimen militar implicó estancamiento o retroceso de la

---

<sup>54</sup>Revista APSI N°118, 24 de mayo al 06 de junio de 1983.

industrialización, disminución del papel desarrollista y distributivo del Estado, reducción de las bases materiales de las antiguas fuerzas sociales dinámicas y la disminución y empobrecimiento de estas, sin la constitución de nuevos polos dinámicos. Aquí coinciden la crisis del régimen militar con una crisis de identidad nacional”<sup>55</sup>. El análisis desarrollado aquí no plantea emergencias políticas que se deban resolver en la inmediatez de la coyuntura, como la búsqueda de consensos, la necesidad de líderes aglutinantes y otros elementos que se han visto repetidos en los discursos de los actores de la renovación socialista al interior de APSI, aquí se plantean las herencias que dejaría un régimen; cambios y transformaciones estructurales importantes en las capas sociales, estancamiento económico, disminución del rol estatal en la producción y la distribución y empobrecimiento de las fuerzas sociales más vulnerables, de la forma en que están planteadas las consecuencias que dejaría un régimen se dibuja una proyección a futuro, es decir, se diseñan los desafíos que deberá enfrentar el sector que lidere el proceso de transición a la democracia, dicho sector deberá asumir la responsabilidad de, reactivar la economía y la industria nacional, atender las necesidades de los sectores más vulnerables mediante una mejor distribución de las riquezas producidas por el país y avanzar en la recuperación de la identidad nacional. Tales afirmaciones, sin duda, eran proyectos que no se lograban en la inmediatez, eran proyecciones a futuro, realizables una vez que se tiene el control sobre el poder estatal, por lo tanto las palabras de Garretón apuestan al hecho de que primero se debe tomar el control del Estado y luego proyectarse hacia estas metas, el que quiera hacerse participe o liderar el proceso de transición debería entender que una vez lograda la democracia, deberá lidiar con estas herencias y con estos desafíos.

Queda claro también que las prohibiciones que sufrió APSI en este año, no imposibilitaron que se pusieran temas que perfectamente podían ser leídos desde la realidad nacional, la cobertura de temas internacionales, permitió de igual manera a los actores de la renovación socialista, introducir debates en el ámbito nacional, con visiones para el corto y largo plazo.

Una vez que APSI vuelve a cubrir temas nacionales en este mismo año, encontramos disputas en torno a la conformación de bloques democráticos, estas disputas están dadas por la fragmentación que muestran los sectores políticos frente a la sociedad movilizada, entonces cada bloque increpa al otro a la unidad, no obstante esta unidad requiere de esfuerzos tanto estratégicos, como ideológicos, los sectores deben estar abiertos a generar pactos con los sectores de centro, para mostrar unidad frente a la población.

Germán Correa, uno de los líderes del socialismo almeydista y parte del MDP, en una entrevista que da a APSI, discute en torno a la unidad de la oposición, y en algunas líneas es posible observar visiones acerca de la transición, “La vigencia de la AD se mantendrá en

---

<sup>55</sup>Revista APSI Nº125, 06 al 19 de septiembre de 1983.

la medida en que no renuncie a los principios básicos por los que se constituyó. Ella reunió sectores muy amplios que coincidían en el objetivo de poner, lo más rápidamente posible, fin a la dictadura, convocar a una Asamblea Constituyente y un Gobierno de Transición. Sin embargo, en el desarrollo de su política, la AD ha cometido gruesos errores. El dialogo con representantes del régimen solo ha prestado utilidad a éste y a la derecha que se está reagrupando con el objetivo de sostenerlo. Por otro lado, el dialogo a entrampado a las fuerzas democráticas, ya que no hay voluntad política alguna del régimen para abrir paso a la transición democrática. (Por otra parte) Pinochet ha ratificado una y mil veces que seguirá el camino trazado y cumpliendo los plazos de la Constitución del 80. (Por esto, como bloque socialista) en lo político hemos planteado la idea de un pacto Constitucional de quienes consideren inaplicable y obsoleta la Constitución de 1980, y estiman indispensable la formación de un nuevo gobierno que dirija la transición. (...) En segundo lugar nuestra política por la unidad nos exige buscar concertaciones amplias con el resto de la izquierda y el centro político<sup>56</sup>. Las afirmaciones de Correa muestran inquietudes que se deben resolver en la inmediatez, la urgencia de generar unidad para exigir el fin de la dictadura y el posterior establecimiento de un gobierno de transición ha traído más de un problema a la izquierda del bloque socialista, puesto que ha fortalecido al régimen y a la derecha, se critica a su vez las consecuencias que trae dialogar con sectores de la derecha, no obstante, se plantea la posibilidad de la apertura al dialogo con los sectores del centro político, para avanzar en la derrota del régimen y atender las demandas del pueblo, es visible entonces, que el debate aquí se desarrolla entre los bloques de la oposición, se busca la unidad para atender las demandas del pueblo, pero, en ningún momento se interpela a los sectores populares a participar en una propuesta democrática y a debatir en torno a la elección del tipo de transición que les gustaría se aplicara en el país, se interpela entonces a los sectores democráticos políticos, a la unidad, negociación, y al consenso, para atender las necesidades democráticas que demanda el pueblo, pero no se interpela a la población a que sea parte de este proceso, sino más bien parece una invitación a que subsidie sus demandas en la unidad de los bloques opositores.

En síntesis, hacia 1983, al debate sobre la vía hacia la democracia y las formas de lucha, se integra el debate sobre la relación Estado-Partidos Políticos-Movimiento Social, entendiendo que la futura democracia debía desarrollar vínculos sanos con una sociedad que demandara desde sus organizaciones el conjunto de exigencias que hicieran el proceso de reconstrucción democrática algo participativo y no solo de las elites políticas. Esta discusión sin embargo, a partir de la 5ta protesta se comienza a fragmentar, cuando estas escalan en violencia y los partidos ya no aparecen como entes aglutinadores.

De esta forma se desarrollaron los debates sobre los caminos de la transición, en la inmediatez, se proponía el fin de la dictadura, motivada por la agitación social y la

---

<sup>56</sup>Revista APSI Nº129, 01 al 14 de noviembre de 1983.



constitución de una oposición unida, en la cual convergieran amplios sectores democráticos, tanto de izquierda como de centro, en la eventualidad de que la dictadura cayera a causa del aumento del descontrol que la llevaría a una crisis institucional que se tornara insostenible, dado este paso se proponía, el establecimiento de un gobierno de transición, liderado por los sectores de izquierda, tomando el ejemplo español, y desde ahí se abriera la disputa democrática entre los distintos partidos políticos.

Vemos también que a pesar de ser un año caracterizado históricamente como el año donde la sociedad civil superó el miedo y se manifestó con fuerza, una fuerza tal vez nunca antes vista en nuestro país, en contra del régimen y fue un momento donde la agitación social y la rearticulación política tomaron un importante impulso, al interior de los debates y discursos de los actores de la renovación socialista, que observamos en APSI, las propuestas fueron más bien de carácter político y subsidiario de las demandas populares, se interpelaba a los sectores políticos democráticos a la unidad, pero no se impulsaba a los movimientos sociales a la organización en torno a proyectos particulares, es interesante entonces, observar como un actor tan relevante de este proceso de rearticulación social y política, quedó tan relegado a las propuestas y decisiones de los sujetos políticos de la época. Si bien entre 1983 y 1986 este debate existió y se fue estrechando el concepto de democracia, de tal manera que adportas del plebiscito este debate ya no tiene mayor resistencia: la conquista democrática es asegurar el retorno a la institucionalidad básica. El giro final se desprende del fracaso de la apuesta del PC y por consecuencia, adquiere más fuerza el discurso previo que está orientado al plebiscito.

El año 1987 está marcado por la unificación de la derecha y por la falta de acuerdo de la oposición, consecuencia del fortalecimiento de los bloques que se constituyeron como oposición política al régimen, las divergencias entre estos bloques para esta fecha parecían irreconciliables, lo cual generaba un panorama adverso frente a la coyuntura que se pronosticaba para 1988.

Sin embargo, la reflexión de todos los sectores de la izquierda, era lo imperante de la necesidad de convergencia al interior de la oposición, esto, con el fin de movilizar a todos los sectores sociales hacia la inscripción electoral, promoviendo la participación de toda la ciudadanía en este proceso, no obstante, era este mismo tema el que levantaba las mayores discrepancias al interior de la oposición por cuanto se entendía el llamado a la inscripción en los registros electorales, como una caída en el juego y una aceptación de las reglas impuestas por el régimen. El debate en torno a la transición entonces se dividía entre las elecciones libres, libres del germen democrático o bien, decidir por las opciones que establecía el régimen, para asumir este último objetivo era necesario lograr una gran concertación opositora lo cual desde los actores políticos no era un problema de fácil resolución.

Con este panorama los sectores de oposición ya habían asumido que el establecimiento de un gobierno de transición no sería un opción muy viable, puesto la proximidad del

plebiscito, los tránsitos y los tiempos ahora eran más cortos, solo quedaba consolidarse como oposición y movilizar a la ciudadanía hacia los registros electorales, en palabras de Ricardo Lagos, “por la inscripción; pero nosotros pretendemos ser contestatarios a Pinochet; queremos ser capaces de enfrentar el propósito continuista del poder (...) no estamos contra ninguna instancia orgánica presente o futura de la izquierda; lo que nos interesa es que la izquierda demande elecciones libres ahora; hay sectores de la izquierda que están meditando el paso que en ese sentido van a dar (...) Para nosotros es prioritaria la unidad. Quisiéramos contribuir a esta campaña junto a otros sectores. Esperamos el dialogo fluido con otros sectores que están por esto y terminar así formando un gran comando único por las elecciones libres”<sup>57</sup>, Lagos esboza aquí ciertas inclinaciones tendientes a asumir el plebiscito como herramienta válida para derrocar al régimen, sin embargo, continua con la demanda de que este proceso tienen que ser las elecciones libres, para este propósito interpela a todos los sectores democráticos a sumarse al dialogo para generar un conglomerado opositor único, se desprende de sus afirmaciones que los sectores que no crean en las elecciones libres como mecanismo para el triunfo de la oposición, no se hagan partícipes de tal demanda, por lo tanto no serian parte de ese gran comando, quedando excluidos de todo debate político.

En este mismo número Enrique Correa en una columna denominada “*Elecciones libres: responsabilidad opositora*”, asume la inminencia del proceso plebiscitario y que las proyecciones que alguna vez plantearon sobre la transición son en la inmediatez, bastantes esquivas, frente a este escenario la demanda por elecciones libres es la disputa del momento, y como no, plantea la unidad de la oposición, “La ciudadanía chilena necesita de propuestas amplias que la interpelen y la hagan recuperar sus expectativas y esperanzas democráticas. Ese es el valor que le que le asignamos a la lucha por lograr que el plebiscito presidencial sea sustituido por elecciones libres y competitivas (...) No resulta comprensible, por tanto, que no haya surgido aún una palabra clara de todas las fuerzas opositoras convocando a una campaña unitaria que ayude a desplegar con toda su contundencia la fuerza de las mayorías ciudadanas (...) Todos sabemos además que un universo electoral restringido conviene al régimen y facilita el fraude. La idea, por otro lado de que la campaña por elecciones libres es contradictoria con la movilización social, carece de fundamento, pues sabemos que los uniformados, particularmente los del ejercito se niegan a cualquier dialogo que signifique “repactar” globalmente la transición a un régimen civil”<sup>58</sup>. Se interpreta entonces, que cualquiera de las dos vías que se plantean, plebiscito o elecciones libres, avance con mayor solidez hacia 1988, la oposición debe ser capaz de movilizar a la sociedad para que haga efectivo mediante el sufragio su rechazo al régimen, para esto la oposición necesitaba según Correa dar a entender a “una inmensa cantidad de personas sometidas en su vida cotidiana a condiciones críticas y que quieren

---

<sup>57</sup>Revista APSI N°205, 15 al 21 de junio de 1987.

<sup>58</sup>Revista APSI N°205, 15 al 21 de junio de 1987.

saber si la democracia representará para ellos un cambio concreto. No debe tampoco haber problemas para ello, ya que todos los partidos opositores, junto con manifestarse contrarios al autoritarismo, se han opuesto, también con fuerza al actual modelo económico de efectos tan destructivos para el mundo de los pobres”.

Lo anterior es interesante de analizar dado el alcance que se realiza a la movilización social, ésta es compatible con la demanda de elecciones libres, pero no se aborda sobre el modo y las practicas con las cuales se debe desarrollar la movilización social, no se plantea si la violencia sirve como insumo para alimentar la demanda por elecciones, o bien entorpece la unidad de la oposición, parece ser que es justamente la violencia de la movilización lo que demuestra que ésta necesita indefectiblemente de conducción política puesto que sin la conducción política necesaria esta movilización solo conviene al régimen y no a la oposición.

Lo anterior da muestra de los intentos de convencer al mundo popular que la mejor alternativa para solucionar sus condiciones de precariedad es sumarse al llamado de la anhelada unidad opositora a votar, a demostrar en la urnas su repudio al régimen y lograr así derrocarlo por la vía democrática, para terminar con las condiciones adversas a las que se han tenido que enfrentar los sectores populares durante los largos años de dictadura. Se interpela entonces a la oposición a lograr de una vez por todas la unidad y dejar de las divergencias menores que pueden ser solucionadas una vez superada la emergencia del plebiscito o las elecciones libres, y también se interpela a los sectores populares a la gran masa social que rechaza al autoritarismo a tomar el camino hacia la libertad por vías democráticas, a confiar en las propuestas y en los proyectos que la oposición plantea para el futuro democrático del país.

De esta forma para fines de 1987 al interior de los actores de la renovación socialista y en la sociedad misma, se observa cierto desencanto, la paginas de APSI cubren manifestaciones importantes como la del 07 de octubre de 1987, concentración sin precedentes, dicen, pero con pocas propuestas, la baja afluencia a las mesas de inscripción preocupan a los sectores opositores que ennegrecidos por sus conflictos internos de participar o no del plebiscito o luchar hasta lograr las elecciones libres y la disyuntiva de incorporarse a la ley de partidos, no les permiten avanzar en cuanto a definir la transición, algunos, los más optimistas, a pesar de los desencuentros de la oposición, validan instancias para avanzar en la disputa del poder contra el régimen augurando que “con este mecanismo tú tienes la posibilidad de desencadenar un proceso. No me cabe la menor duda que acá va a haber intentos de fraude, de todas estas cosas !Si por algo es dictadura pues! Si no, estaríamos en democracia. Pero el elemento desencadenante...en Filipinas, Marcos “ganó” y ocho horas antes de jurar tuvo que tomar el avión ¿verdad? ¿Y qué pasó? ¿Y cuál fue el elemento detonante de aquello? La movilización social, defender el triunfo que ellos concebían como tal ¿verdad? Sí eso tiene que ser así. El pueblo salió a la

calle, rodeó los cuarteles y se puso frente a los tanques. ¿Y eso se consiguió a través de un hecho detonante?... que estuvieron dispuestos a jugar aun en las reglas del dictador”<sup>59</sup>, estas palabras pertenecen a Ricardo Lagos, en un debate en el cual discute sobre la vialidad de adherirse a las elecciones libres, Lagos discute con Patricio Hales, sobre cuestiones estratégicas que el PC<sup>60</sup> no ha sido capaz de entender, la negación del PC de participar en el llamado a las elecciones libres se debe principalmente a que estas deben ser según el PC en condiciones democráticas y no bajo las reglas impuestas por el régimen, para esto creen necesario generar una movilización social importante que llegue al nivel de desestabilizar el régimen y a raíz de esta crisis este ceda el poder.

Este debate es interesante por cuanto, es una de las primeras ocasiones en que se puede observar la postura de los dos interlocutores. Muchas discusiones sobre las posiciones del PC frente a cuestiones estratégicas o ideológicas que se inscribían desde los actores de la renovación socialista, no encontraban eco en las páginas de la revista APSI, esta fue la ocasión en la que discutieron sobre el llamado a la unidad pero, se hicieron más visibles los vetos de los que era víctima el PC, por la gran mayoría de los sectores de la oposición.

Otro elemento relevante que deja el conjunto del análisis a los tres años donde más se discutió sobre la transición, fue la repetición de sujetos, actores que se erigen como relevantes en las discusiones. El mismo Ricardo Lagos fue uno de los que más aparecía al interior de la fuente, opinando sobre la necesidad de unidad de la oposición y la demanda de elecciones libres, mientras que a su vez, como vimos en la última cita, defendía la posibilidad que se presentaba al moverse bajo las reglas del régimen, como elemento que desencadenaría la movilización civil a una escala mayor. A tal punto llega la importancia de Lagos como vocero de la oposición que cuando se fundó el PPD algunos sectores socialistas que no salen mencionados en la revista señalaban “el PPD tiene dos alternativas: o transformarse en un espacio de convergencia socialista (pero sin el PS-Almeyda), o surgir como se lo pensó originalmente: abierto al centro, a la izquierda y al mundo independiente. El predominio del PS Núñez se traducirá, probablemente, en la designación de Ricardo Lagos como su presidente, ya que argumentan los socialistas, Lagos es el dirigente de izquierda que, según este parecer, mas representatividad tiene”<sup>61</sup>, como vemos La figura de Lagos fue tomando tal relevancia, que se reconoce su representatividad desde los sectores de la izquierda, no obstante, creemos que su figura no viene dada por su experiencia política pasada, o por su trayectoria, es más bien la capacidad de visibilidad y de dispositivos discursivos de los que ostentó durante el periodo

---

<sup>59</sup>Revista APSI N°205, 15 al 21 de junio de 1987.

<sup>60</sup>Es importante señalar que para esta época, las condiciones políticas restringidas, obligaban a generar espacios partidistas de discusión desde vocerías, el caso de Patricio Hales da cuenta de esto, si bien este representó como vocero al Partido Comunista durante cierto periodo, sus opiniones no representaban completamente el pensamiento del partido, frente a ciertas coyunturas.

<sup>61</sup>Revista APSI N°230, 14 al 20 de diciembre de 1987.

que se abre en 1980, su aparición en distintos espacios de televisión como de prensa opositora, otorgaron a Ricardo Lagos este reconocimiento como actor relevante durante este proceso, el PC por ejemplo recién en 1987, tiene la posibilidad de debatir y contra argumentar las imputaciones de las cuales era víctima en las páginas de la revista APSI, en cambio Lagos y la izquierda democrática, tuvieron la posibilidad de justificarse, defenderse e increpar durante esto 7 años, es de esta forma como fueron según nuestra apreciación, ganando los espacios de validez política y el reconocimiento como actores políticos validos por la sociedad civil.

### **3.3 La crisis y conflictos del régimen militar, desde las páginas de APSI (1980-1982-1985-1987).**

El régimen militar de Pinochet durante los 17 años que se apoderó del control estatal, transitó por diferentes momentos políticos, sus primeros años estuvieron marcados por el establecimiento en el poder, mediante represión y restricción de las libertades políticas e individuales, desde 1980 en adelante el régimen se institucionaliza políticamente y asume cierta apertura, que posibilita la generación de bloques opositores, la circulación de prensa independiente de oposición, y a su vez se observa cierto despertar de la sociedad civil. Una vez abierto todo este proceso, el régimen militar transita por caminos diversos, momentos de estabilidad económica, crisis internas, cuestionamientos internacionales, crisis económicas, y roces con la iglesia católica son algunas de las coyunturas que debe sortear el régimen desde 1980 hasta 1988.

En las páginas de APSI por supuesto, las crisis y los conflictos del régimen tuvieron espacio de cobertura por parte de los sujetos que nos propusimos estudiar, sus discursos como lo señalamos en el capítulo anterior, muestran la imagen de un régimen debilitado política e institucionalmente, incapaz de superar la inestabilidad económica de ciertas coyunturas y aplicando violencia y represión cuando la sociedad movilizaba sus fuerzas para manifestar el repudio al modelo que instauraba la dictadura.

Si bien la atención sobre los conflictos del régimen fue una preocupación permanente de los redactores de APSI y es posible encontrar durante todos los años que se ha revisado la fuente, alguna mención sobre este tema, hay dentro de esta cobertura, algunos años que muestran un aumento en la atención en relación con otros, es ahí donde nos detendremos para ver qué cuestionamientos y visión sobre las debilidades del régimen introducen en las páginas de APSI los actores de la renovación socialista.

Los primeros contenidos sobre este tema aparecen en 1980 al interior de la fuente, a su vez los discursos sobre esta materia están insertos en la coyuntura de la apertura del régimen, de esta forma, los discursos insertos en APSI son algunas de las primeras voces disidentes que surgen al debate público desde una esfera política permitida, no clandestina y que se mueve por los cauces legales, por lo tanto la plataforma discursiva de

la revista se transforma en un elemento de discusión y debate político de oposición, pero también en una forma de interpelar al régimen mediante los discursos insertos en ella.

Marcelo Contreras en una columna de opinión titulada "*De castro y la canasta*", esboza algunas críticas al modelo económico impulsado por el gobierno señalando por ejemplo, "No hay duda de que nuestro país ha experimentado durante estos años un profundo proceso de transformaciones en nuestro esquema de desarrollo, que, entre otras cosas, ha significado un proceso de apertura de la economía al mercado de capitales internacionales, una fuerte disminución del gasto estatal y un creciente proceso de privatización de actividades tradicionalmente reservadas al Estado. La pregunta, sin embargo, es si este proceso ha beneficiado realmente a las grandes mayorías nacionales y la respuesta parece estar dada por la creciente insatisfacción laboral en razón de los bajos salarios, en el altísimo índice de desocupación (...) por la profunda depresión en la construcción de viviendas populares, los altos costos en salud y el persistente nivel inflacionario"<sup>62</sup>. Se observa en estas afirmaciones, el nivel de evaluación al modelo económico impuesto por el régimen militar y sus consecuencias inmediatas, a pesar de lo prematuro puesto el año en que se esboza la evaluación, las transformaciones a esta fecha ya eran evidentes según el análisis que realiza Contreras, para terminar, este apunta que "El examen de la calidad de vida de los sectores populares, podrían constituir un juicio lapidario respecto del actual modelo. No en relación de sus propósitos, en los que sin duda ha sido eficiente, sino respecto de los intereses y necesidades más urgentes y sentidas por las grandes mayorías nacionales"<sup>63</sup>. Acá creemos, aparece la crítica de manera más explícita puesto que, si bien, reconoce que la aplicación del modelo se encamina tal como lo proyectó el régimen militar, las consecuencias del éxito del avance y consolidación del modelo significarían la profundización de los males que aquejan a los sectores marginales de la sociedad. Entonces, Contreras apunta que mientras el régimen hace gala del éxito de su modelo económico, se despreocupa de atender las necesidades de los sectores vulnerables de la sociedad, y a su vez estos son testigos de cómo el sector privado y el transnacional se apodera de espacios productivos que históricamente administraba el aparato estatal.

Cabría preguntarse entonces, que tan modificado fue el modelo político aplicado por la concertación de partidos una vez que se recupera la democracia, y observar si los espacios productivos que pertenecieron al Estado tradicionalmente, volvieron a formar parte de este una vez derrocado el régimen, también podría ser puesto en cuestión la participación, y la atención por parte del Estado que recibieron los sectores más perjudicados por las políticas económicas impuestas por el régimen. ¿Se modificó el sistema económico, en pos de devolver al Estado su rol productivo histórico, y poder así atender las necesidades de los sectores vulnerables de la población?, son algunas de las

---

<sup>62</sup>Revista APSI N°75, 17 al 30 de junio de 1980.

<sup>63</sup>Revista APSI N°75, 17 al 30 de junio de 1980.

preguntas que surgen al observar las afirmaciones de los actores de la renovación socialista.

Por otra parte el alcance político de la crisis es abordado en una columna de opinión por Augusto Varas titulada *“La debilidad de la fuerza”*, en ella se abordan las fragmentaciones al interior del régimen en pleno proceso de consolidación sosteniendo entre otras cosas que, “La incapacidad del régimen para darse la estabilidad política necesaria para la proyección histórica de sus reformas económicas, radica fundamentalmente en las profundas divisiones que surgen en su interior cuando se trata de institucionalizar un determinado curso de acción. No es de extrañar, entonces, que en momento en que se decide el futuro institucional del gobierno militar, surjan contradicciones que alcanzan tal nivel de irritación que incluso lleguen a amenazar la existencia del acuerdo mínimo que ha mantenido relativamente pegamentadas las más diversas facciones de apoyo al régimen. (...) Así el elemento de articulación política del conjunto de los heterogéneos componentes gubernamentales se encuentra en la unidad de las Fuerzas Armadas lograda por el general Pinochet. (...) La crisis de dirección del régimen comienza a exigir la adopción de decisiones institucionales que vayan más allá de identificar la transición política con el tiempo de permanencia del presidente de la República en el cargo. Requiere de opciones políticas que el régimen está incapacitado de adoptar a causa de su inexistente arraigo social”<sup>64</sup>.

Estas evaluaciones sobre la crisis institucional del régimen pretenden contrarrestar la imagen del éxito del modelo económico y de las reformas aplicadas para lograrlo que promovía el régimen apoyado en el aparataje comunicacional oficialista, por tanto, señala que la adhesión al régimen, dentro del aparato estatal mismo, no fue en ese momento homogénea y era posible encontrar voces disidentes. Frente a estas divisiones Pinochet imponía el personalismo en el poder amparado en la unidad de las fuerzas armadas y en la adhesión de estos a la figura del general, sin embargo, la dificultad principal para establecer la consolidación de la institucionalidad del régimen señala Varas, era la incapacidad de generar nexos con los sectores sociales, esta situación imposibilitaba lograr el avance de las reformas que consolidarían al régimen en el poder.

Estos discursos pueden ser interpretados como una intención de levantar insumos analíticos, que pudieran ser utilizados por la oposición, puesto que dan cuenta, entre otras cosas, que la unidad es fundamental para la mantención del poder y por otra parte, se debe considerar que lograr apoyo en las bases sociales, parece ser fundamental a la hora de impulsar proyectos transformadores y reformas, sin la unidad de estos elementos es imposible lograr la mantención del poder, vemos entonces que se habla del régimen pero no es el interpelado en este caso, creemos que los que tiene que analizar estas afirmaciones debían ser los sectores de oposición, incapaces de mostrar conducción política frente a la sociedad civil, demostrando las mismas debilidades que en ese

---

<sup>64</sup>Revista APSI N°79, 12 al 25 de agosto de 1980.

momento sufría el régimen, es decir, crisis internas, desacuerdos y falta de cohesión política.

Una nueva muestra de la crisis intestina del régimen y sus dificultades para institucionalizarse aparece nuevamente de la opinión de Augusto Varas en una columna titulada “A río revuelto...”, en ella presenta nuevamente las disputas al interior de los sectores de apoyo al régimen, para esto Varas señala que, “A esta altura del proceso político todo indica que los procesos disociadores que actúan al interior de las fuerzas de apoyo al régimen no han sido totalmente conjurados. Tal como lo afirmáramos antes del plebiscito, este no resolvería los principales problemas de las fuerzas gubernamentales. Este no solo mantuvo tales dificultades, sino que en cierto sentido las profundizó. Por una parte, a juicio de una significativa corriente de opinión en el seno del régimen, la Constitución plebiscitada no constituiría un efectivo estado de derecho. Ya antes de él estos sectores habían declarado su voluntad de reformas constitucionales en el curso de la transición. Por otra parte la mera existencia de un marco constitucional, aunque ilegítimamente generado, evidentemente dificultará la tarea de las fuerzas aparentemente reformistas. Las contradicciones internas vuelven a aparecer en medio del jolgorio”<sup>65</sup>.

Nuevamente acá se puede observar que la institucionalización del régimen trajo más de una divergencia en el interior de los sectores que lo componían, la nueva Constitución no fue solo preocupación de los sectores políticos de la oposición, también arrastró discusiones internas, incluso algunos sectores denominados por la oposición como reformistas, dudaban de los alcances que pudiera generar la constitución plebiscitada por cuanto podría significar dificultades en el avance de las reformas. Se pretende dar cuenta que al interior del régimen no existía una gran cohesión, sino que existían más bien sectores con distintas visiones tanto sobre la prolongación de la permanencia del gobierno militar en el poder, como de las reformas impulsadas por este, se presenta entonces el régimen en pleno proceso de institucionalización, pero con disyuntivas entre sus componentes, que con el tiempo serían de difícil resolución. Lo que no se observa son preocupaciones en torno a los peligros que significaría que otros sectores del seno del régimen cobraran fuerza, es decir, pareciera ser que se celebra que se visualicen conflictos y un régimen partido en dos bloques, pero no se advierte de las consecuencias que significaría que alguno de los dos sectores adquiriera mayor notoriedad al interior del poder y la influencia que estos sectores pudieran tener sobre el General Pinochet.

Así se desarrollan algunas de las características con las cuales se abordan los conflictos del régimen durante su primer año de aparición, es difícil encontrar sujetos interpelados para este momento, si bien, se increpa indirectamente al régimen a asumir que mientras hace gala del gran momento económico que vive el país, no es capaz de reconocer que dentro del gobierno militar existen divergencias.

---

<sup>65</sup>Revista APSI N°83, 07 al 20 de octubre de 1980.



Por otra parte los discursos de la renovación socialista nos permiten observar que el buen momento económico del país no se veía reflejado en la repartición de las riquezas, en la población, ni en la inversión estatal en mejoras para los sectores vulnerables de la sociedad, entonces, los avances que se iban generando por causa de la transformación del sistema económico, no se veían manifestados en mejoras circunstanciales en la calidad de vida de la mayoría de la población. A su vez se continuaba viviendo en un estado de permanente tensión, la violencia, la censura, y la aplicación permanente de métodos represivos continuaban siendo un elemento disuasivo cuando la población se agitaba y cuando las divisiones internas se hicieron más visibles, la respuesta de Pinochet fue fortalecimiento del general en el poder, amparado en la unidad de las fuerzas armadas, dándole continuidad a su proyecto a pesar de las divergencias existentes en el seno del poder.

Como se ha señalado anteriormente, el año 1982 estuvo marcado por la censura de la que fue víctima la revista APSI, sin embargo, esta circuló de todas formas cubriendo la primera mitad del año temas internacionales y una vez derogada la censura en la segunda mitad volvió a atender las noticias locales.

A pesar de esta particularidad de la fuente en ese año, fue posible encontrar algunos elementos que son considerables de analizar, entre ellos, un reportaje a cargo de Marcelo Contreras que lleva por título “Crisis política: la hora de la verdad”, donde plantea las consecuencias y los pronósticos que se avecinan tras el cambio de gabinete que realizó Pinochet en 1982 sosteniendo que, “Las especulaciones no tardaron en desatarse. Se habló de un impase radical entre el ministro de hacienda, Sergio de la Cuadra, y el ministro de economía general Luis Danús. Ante el enfrentamiento de los chicanos con los militares y ante la imposibilidad del general Pinochet por reconciliar puntos de vista tan opuestos, este habría optado por apresurar un recambio, que se esperaba como resultado de la rueda de consultas que el gobierno venía efectuando con los empresarios (...) la crisis ya no solo alcanza la esfera de la economía sino ha alcanzado de manera explícita la esfera de lo propiamente político. El gobierno esta vez, está centrado en la búsqueda de una fórmula que le permita al gobierno militar enfrentar su más delicada crisis política en estos nueve años”<sup>66</sup>. Estas palabras, dan cuenta de la profundidad de la crisis económica que según Contreras traspasó hasta el ámbito político, sin embargo, también da cuenta que las decisiones gubernamentales pasaban por las observaciones que los empresarios hicieran antes de que se dictaran decisiones políticas que influyeran en lo económico de manera tal que afectasen los intereses de los privados, entonces señala Contreras “los recambios que el general Pinochet introduzca en su gabinete marcarán sin duda el rumbo futuro del régimen: seguir y profundizar, con los ajustes propuestos por los empresarios, la política libremercadista, u optar a una fórmula nacionalista, afirmado sustancialmente en las FF.AA”, después continua detallando cada

---

<sup>66</sup>Revista APSI Nº114, 31 de agosto al 13 de septiembre de 1982.

desafío que deberá sortear el nuevo gabinete, el cual deberá asumir responsabilidades entre ellas, resolver los problemas económicos a causa de la recesión internacional, buscar soluciones a las disyuntivas políticas internas, sin sacrificar la pérdida de su fuerza de apoyo, a causa de las determinaciones que se tomen en cuanto a la crisis del modelo monetarista. Pero lo central es que da cuenta de un Estado que su preocupación principal a la hora de legislar son los intereses de los empresarios y del sector privado, desatendiéndose de las repercusiones económicas que sobre la sociedad pudieran generar algunas reformas.

Nuevamente aquí surgen interrogantes desde nuestro presente puesto, que una vez llegada la democracia (y hasta nuestra actualidad inmediata), es posible observar incluso el fortalecimiento de la relación Estado-privado, relación impulsada por la implementación del sistema de libre mercado que impulsó Pinochet, vemos entonces en la actualidad que esta herencia no solo se mantuvo a pesar de derrocar al régimen, sino que el fortalecimiento del sistema económico y las relaciones de los poderes económicos privados con el Estado y su injerencia en este son aun una realidad, a pesar de todos los gobiernos de la concertación de partidos de centro izquierda que gobernaron el país, una vez recuperada la democracia.

Continuando con la aproximación de los actores de la renovación socialista a la crisis del régimen desde la esfera económica, Luis Arato, seudónimo que utilizó Ricardo Lagos para escribir al interior de la revista en ciertas ocasiones, principalmente para comentar temas de economía, señala que “el modelo que se ajustaba solo, decían los triunfalistas hace solo seis meses atrás, es cosa del pasado; hoy el modelo requiere de paquetes semanales (...) Lo grave, claro está, no son los cometarios que pueden esperar, sino la incertidumbre que sobre los agentes productivos trae consigo cada nuevo paquete que se anuncia. La protesta de ellos es mayor cuando le cambian tributos, créditos, valor del dólar, política de importaciones, etc”<sup>67</sup>, las palabras de Arato dan cuenta que las medidas impulsadas por el régimen están condicionadas por los sectores productivos, sin importar demasiado las consecuencias que ciertas políticas económicas tengan sobre los sectores populares, aumento de los intereses a los créditos, alza en el tipo de cambio, y también del impuesto a todos los chilenos. Parece señalarse entonces, que las preocupaciones del régimen para dar solución a los problemas económicos no se veían tan claras, pero si se observa a quien protegían.

El mismo Luis Arato un número después, continua desmenuzando las decisiones que llevaron a la crisis y como el modelo y su asentamiento fueron destruyendo la economía local hasta llegar a la crisis económica y política que estaba afectando al régimen en ese momento, “decir que el fracaso económico es evidente se ha vuelto un lugar común, leer las recientes declaraciones de la flor y nata del empresariado en un matutino dominical hacen sonrojarse hasta el más crítico. Notable cambio, cuando este era el milagro que

---

<sup>67</sup>Revista APSI Nº114, 31 de agosto al 13 de septiembre de 1982.

derrotaría la pobreza y de paso, haría posible las bases para una “democracia”, la caída estrepitosa del mito del éxito económico, ha dejado al “dogma” de Chicago en mal pie. Nuevos “hombres”, pragmáticos ahora, resolverán la crisis, y –muy importante- sin alterar las “bases” del modelo (...) La vocinglería oficial no admite que los pilares del andamiaje económico se encuentran carcomidos. (...) Por encima del anecdotario del cambio de gabinete y los aparentes conflictos “Chicago-militares” que obligaron a buscar una “conducción única” subsisten las causas profundas del fracaso”<sup>68</sup>.

Como vemos las formas de abordaje en este año sobre el tema del régimen militar, sus crisis y conflictos, se dirigen más bien a dar cuenta de cómo se ha gestado la crisis, quienes son por parte del gobierno, los responsables de esta crisis, no existen como en otros temas, llamados muy claros a la oposición a que se haga parte participante del debate que aquí se abre, se trata más bien de acusar la debilidad del régimen para avanzar en su consolidación institucional, el manejo que ha realizado de la crisis, la poca preocupación por como los sectores vulnerables de la población han sentido la recesión y como se puede ir en auxilio de estos. Se presentan entonces, las discusiones internas los errores estratégicos, pero no se realizan interpelaciones directas a los actores políticos que cruzan este momento, en tanto se realizan frecuentes críticas al modelo implementado, a las soluciones que se ofrecen para la crisis sin modificar el modelo, pero como señalamos antes, la mantención del modelo es una realidad innegable que deben asumir los actores centrales del proceso de transición a la democracia, ese modelo tan criticado y que tantas consecuencias a la población traía, hoy está más fortalecido que bajo el régimen y fueron los actores políticos que derrocaron al régimen los que lo fortalecieron, profundizando así las consecuencias sobre la sociedad civil mas vulnerable del país.

Otro año donde al abordaje de la crisis del régimen militar se hace evidente desde los redactores de la renovación socialista en la revista APSI, es el año 1985, este año está caracterizado por la crisis interna desatada por la investigación en contra de carabineros por la responsabilidad del caso degollados, esta investigación desata una serie de cuestionamientos al régimen y a sus fuerzas de orden, lo que siempre se había sospechado y denunciado por parte de las agrupaciones de derechos humanos, con esta investigación se confirmaba, la participación de la institución en la violación de los derechos humanos, era ahora un hecho comprobado por la propia justicia del régimen. También aparecen algunos reportajes sobre el acuerdo nacional, esto es importante por cuanto es un acuerdo entre la Alianza Democrática y algunos sectores de la derecha, lo que da muestra del nivel de la crisis que aqueja al gobierno militar, al punto de que hay sectores ideológicamente opuestos buscando consensos que permitan luchar de forma conjunta para terminar con la dictadura.

---

<sup>68</sup>Revista APSI N°115, 14 al 27 de septiembre de 1982.

Manuel Antonio Garretón en una columna de opinión titulada “¿hacia un nuevo escenario político?”, esboza de forma particular lo que para él son los tres elementos más significativos del momento político que vivía el régimen ese año, “tres parecen ser los procesos más relevantes del último tiempo en el campo político. Por un lado, es evidente que la constatación pública de la existencia de aparatos del gobierno dedicados a secuestrar y asesinar opositores y el enfrentamiento por la hegemonía entre estos aparatos ha creado una situación de crisis interna en los núcleos que apoyan al régimen militar. Por otro lado es también visible la creciente organización del descontento social, en la que se incorporan sectores gremiales y empresariales todo ello muestra que algo se está moviendo. Contrasta este panorama que se está gestando con la relativa inmovilidad de la oposición política, todavía entrampada en los dos grandes problemas que arrastran desde hace algún tiempo: por un lado la ausencia de una fórmula de transición... y el privilegio de las cuestiones orgánicas...que enfatizan en temas de inclusiones y exclusiones y no las propuestas sustantivas; y, por otro lado, la incapacidad de organizar la movilización y presión sociales en torno a metas políticas progresivas y realistas de democratización. Y el tercer (que se desprende del segundo) es la incapacidad de organización evidenciada por la oposición.”<sup>69</sup>.

Lo que deja ver Garretón aquí, es que la acusación contra uniformados por la desaparición y tortura de personas de la oposición, desata una lucha interna entre los organismos de seguridad del régimen, y que ante esto, el régimen nuevamente responde con personalismo y más represión, no obstante, esta visión de la crisis, muestra debilidad del régimen en mantener el orden social e incapacidad de contención del descontento social, entonces se recurre a la violencia, a pesar de estas muestras de debilidad y crisis interna, la oposición, señala Garretón, carece de capacidad organizativa para aprovechar este momento y se desvanece en debates internos al igual que el régimen, por lo tanto, la agitación social del momento no encuentra referentes políticos en la oposición, y a su vez, sufre la represión estatal, es un momento de inmovilismo político, así, la interpelación se dirige nuevamente hacia la oposición por no lograr aprovechar la crisis del régimen y el clima de agitación social que se aprecia ante la misma, los sectores democráticos de oposición son incapaces de lograr acuerdos sustanciales, diluyéndose en discusiones internas, perdiendo de vista lo que la sociedad está demandando y desaprovechando las coyunturas inmediatas. Sin embargo, no se observa un reclamo de justicia, una visión acerca de las responsabilidades de los acusados, alguna interpelación a las Fuerzas Armadas y de orden, entonces, para que levantar banderas de lucha cuando no se exige, por lo menos en estas afirmaciones, justicia para los responsables, reparación a los familiares de las víctimas, pareciera ser que la preocupación está inclinada hacia las posibilidades políticas que abre esta problemática, no para hacer justicia sino más bien para reclamar la devolución del poder que fue arrebatado violentamente en 1973.

---

<sup>69</sup>Revista APSI N°160, 28 de agosto al 08 de septiembre de 1985.

El mismo año 1985 Ricardo Lagos, increpa a las autoridades a asumir las responsabilidades en cuanto a la detención de dirigentes políticos y sociales, (Ricardo Brodsky, Manuel Bustos y Rodolfo Seguel entre otros), invocando la Ley de seguridad Interior del Estado, la represión, una vez más, es la herramienta con la que se busca dar estabilidad al régimen, en sus palabras este señala, “Por estar en una dictadura con un sistema de libertad de prensa absolutamente restringido, el gobierno ha querido dar al país la impresión de que nada tiene que ver en los hechos que ocurren. Pero el ministro del Interior el señor Cuadra y demás funcionarios del gobierno saben que esta represión es desencadenada por ellos para producir efectos políticos que impliquen profundizar la polarización y terminar con un enfrentamiento entre chilenos. (...) En efecto, están detenidos en virtud de una ley especial dictada precisamente por este régimen para impedir el derecho a protesta. Por lo tanto el señor ministro del Interior y el régimen que representa deben responder de la prisión de estos dirigentes y no deben, cual Poncio Pilatos, lavarse las manos escudándose en que son los tribunales de justicia los responsables de que aquellos estén detenidos. Lo que busca el régimen es encarcelar dirigentes que están planteando la suscripción del Acuerdo Nacional. Lo que busca es encarcelar dirigentes que desean una solución política a la crisis chilena. (...) Usted y su gobierno son responsables de la polarización entre chilenos porque se niegan a buscar una solución política a la crisis”<sup>70</sup>.

Esta interpelación es un tanto importante, puesto que es una de las pocas interpelaciones directas a un personero de gobierno, en este caso el ministro de Interior, que hemos encontrado en la revista, además viene de parte de uno de los referentes de la izquierda democrática y de la oposición al régimen. Además de esto, da muestras claras de la forma en que el régimen intenta superar la crisis, junto con acrecentar la represión contra la agitación social, el gobierno implementa un sistema selectivo de encarcelamiento de algunos dirigentes que buscaban avanzar en la unión opositora y que además convocan y movilizan a un importante número de la base social de la oposición, como son los líderes estudiantiles y sindicales, de esta forma, se da muestra que cuando la oposición pudo fortalecerse y avanzar en lograr consensos y acuerdos políticos, el régimen respondió con represión y arbitrariedad. Se realiza también una defensa del Acuerdo Nacional, instancia levantada por los actores de la renovación socialista junto con algunos sectores de centro y derecha, son estos sectores los que buscan una solución política a la crisis, y por lo tanto son víctimas de la represión, no se defiende acá a los demás sectores que fueron víctimas de la represión, al parecer porque sus soluciones a la crisis se dirigen a la agitación social y no a propuestas políticas.

Otra forma de dar cuenta de la crisis del régimen la aborda Enrique Correa, en una columna que lleva por título “*Un viaje con incógnitas*”, esta aborda el debate que se abre entre el gobierno militar y la iglesia católica con motivo de la visita del Papa al país en 1986, los análisis que se realizan sobre esta coyuntura nos permiten observar la entrada

---

<sup>70</sup>Revista APSI Nº 163, 07 al 20 de octubre de 1985.

de la iglesia en el debate público, y las relaciones que la iglesia, en este año, tiene con el poder. “A esas alturas, estaba claro que su visita a Chile no dependería de cuestiones diplomáticas, sino de decisiones políticas. Ello se vio confirmado cuando los obispos chilenos, en su nueva visita colectiva (al Papa) el año pasado, no renovaron la invitación. El movimiento de protestas, que la jerarquía legitimó en su momento, y el estado de sitio, que la iglesia criticó archivaron la posibilidad del viaje (...) Mientras tanto, los vínculos entre la jerarquía local y Pinochet llegaron a su peor momento; tanto, que este último llegó a afirmar que la iglesia “le había declarado la guerra”. (...) La visita papal no se suspendió definitivamente; quedó acordada pero sin fecha. La programación efectiva del viaje quedó sujeta al avance del proceso que el lenguaje eclesial llama reconciliación. (...) En Chile, los obispos establecieron sus criterios y pusieron sus condiciones. La libertad, la verdad, la justicia, y el amor son los requisitos de una reconciliación real”<sup>71</sup>. Esto demuestra que el nivel de la crisis del régimen, la represión en las poblaciones, la inmovilidad política de la oposición, y la situación de agitación social del país, requerían de una intervención de la institución eclesial local, es decir, la iglesia debía intervenir en el debate público de manera categórica, posicionándose sin tapujos, colaborando en la constitución del Acuerdo Nacional e interpelando al régimen a respetar las libertades políticas e individuales de la sociedad, además exigía que para que se concretara una visita del Papa debían existir ciertas condiciones fundamentales, la iglesia proponía que en su visita el sumo pontífice se encontrara con un país reconciliado, continua Correa, “En Chile deberían estar restablecida la libertad y la justicia, y la verdad esclarecida. Así estarían dadas las bases de una nueva fraternidad cívica. Es decir, prácticamente un cambio de gobierno”<sup>72</sup>, la iglesia entonces entra en directa confrontación con el régimen, la oposición además valida su participación como sector opositor democrático y aprovecha esta instancia para avanzar en el Acuerdo Nacional y la población puede por fin observar un bloque opositor más o menos consolidado, así el régimen se muestra cada vez más aislado en sus disputas internas, mientras que la oposición se proyecta con buenos augurios para 1986.

El año 1987 estuvo caracterizado, observado desde la crisis del régimen, por los conflictos que lo enfrentaron con el gobierno estadounidense a causa de la reapertura que solicitó el gobierno norteamericano del caso Letelier a la justicia chilena, la cual fue rechazada. Desde ahí en adelante una serie de desencuentros fueron agudizando la separación entre el régimen de Pinochet con el departamento de Estado norteamericano. También este mismo año estuvo caracterizado por la crisis al interior de la Universidad de Chile, a causa de la designación de José Luis Federici, el cual exoneró a más de 80 profesores de sus cargos arbitrariamente según reflejan los reportajes de APSI que cubren este episodio, un último elemento característico de este año, se da hacia el final de 1987 y fueron las discrepancias en torno a la alternativa de Pinochet como candidato oficialista en el

---

<sup>71</sup>Revista APSI Nº 165, 04 al 17 de noviembre de 1985.

<sup>72</sup>Revista APSI Nº 165, 04 al 17 de noviembre de 1985.

plebiscito, lo cual no encontraba suficiente apoyo en el oficialismo puesto que, con Pinochet como candidato no se aseguraba la victoria.

Sergio Bitar comentando sobre las desavenencias entre los Estados Unidos y Chile, en una columna titulada *“El costo de asesinar en Washington”*, plantea parte del escenario que tendrá que enfrentar Chile frente al nuevo escenario político que se presenta, “Chile sufrirá crecientes dificultades económicas debido a los nuevos acontecimientos en el juicio por el crimen del ex Canciller Orlando Letelier, la situación es la siguiente: Las disposiciones legales en EE.UU impiden la ayuda militar y el financiamiento oficial a Chile mientras subsistan graves violaciones a los derechos humanos y mientras el gobierno chileno no colabore contra el terrorismo internacional, para lo cual debe cooperar llevando a la justicia a los involucrados en los asesinatos de Orlando Letelier y Ronnie Moffit. (...) que un mayor del ejército chileno confirme ante la justicia norteamericana la participación de las más altas autoridades de esa institución y del gobierno de Pinochet en un acto de terrorismo internacional eleva considerablemente la posibilidad de nuevas resoluciones contra nuestro país (...) el hecho de que en la justicia de EE.UU, se constate el involucramiento de Pinochet en un acto terrorista, en su propia capital, conlleva a un grave daño a Chile. Solo se defenderán los intereses superiores del país esclareciendo pronta y totalmente el asesinato del ex canciller. Seguir ocultando la verdad acarreará perjuicios aun mayores a todos los chilenos”<sup>73</sup>, cuando Bitar señala que esto traerá problemas a todos los chilenos, este pretende dar cuenta de las dificultades y trabas que encontrará por parte de los EE.UU a la hora de solicitar créditos que le permitan flexibilizar la económica que aun continuaba inestable, además, el nivel de deslegitimización del régimen frente al gobierno estadounidense alcanzaría su mayor punto una vez que se esclarecieran las responsabilidades en los hechos ocurridos en la capital norteamericana, el escenario entonces no se muestra muy favorable para el régimen, como consecuencia de esto, el costo político será alto, pero más alto serán las consecuencias que sobre la sociedad en su totalidad tendrán las repercusiones de este caso, sobre todo en la dimensión económica, responsabilizando así al gobierno militar de la agudización de los males que aquejan a la población.

En un artículo que aborda las relaciones Chile-EE.UU, encontramos la opinión de dos actores políticos de la renovación socialista, que en breves acotaciones, mencionan los efectos del desvanecimiento del apoyo por parte del gobierno de Estados Unidos al régimen del general Pinochet, causado entre otros motivos por el caso Letelier, Heraldo Muñoz, señala en este artículo que, “Si bien la negativa del gobierno chileno de reabrir el proceso de los pasaportes es el mejor aliciente para la aprobación de sanciones económicas a Chile, hay pocas probabilidades de que ellas sean aprobadas en su totalidad. Sin embargo podrían aplicarse otro tipo de medidas para llamar la atención”<sup>74</sup>, las

---

<sup>73</sup>Revista APSI N°194, 09 al 22 de marzo de 1987.

<sup>74</sup>Revista APSI N°223, 26 de octubre al 01 de noviembre de 1987.

medidas señala Muñoz no serían aprobadas del todo puesto que los EE.UU “no puede confrontarse con un régimen que tiene una visión anticomunista estratégica y un sistema económico coincidente con las posturas de la Casa Blanca”, para Muñoz entonces, Chile continuaba siendo estratégicamente un elemento favorable para los Estados Unidos, puesto que su modelo económico era acorde a los intereses norteamericanos, además su carácter anticomunista favorecía la estabilidad política del cono sur, el problema radicaba, en palabras de Sergio Bitar en el mismo artículo “que la línea del Departamento de Estado, desde 1983, apunta a la salida de Pinochet, pero que el Departamento del Tesoro y el sistema financiero dan pleno apoyo al sistema financiero imperante bajo el régimen del general Pinochet. Esta pugna entre la condena a lo político y el aplauso a lo económico ha hecho que la posición de Estados Unidos sea ambigua e ineficaz, pero el caso Letelier viene a desbalancear la situación y le imprime un matiz distinto, que puede ser muy importante en los próximos 10 meses. Esto, porque está en discusión la justicia norteamericana y los ciudadanos de este país tienen una valoración muy positiva de su poder judicial”<sup>75</sup>, para este momento parece ser que la posición de los Estados Unidos frente al régimen, según Bitar, han tomado un carácter de discusión tal, que la ciudadanía comienza a generar cuestionamientos sobre el rol de la justicia de ese país en el caso Letelier, por lo tanto sus decisiones están siendo observadas y cuestionadas no solo en el congreso norteamericano sino que también han llegado al ámbito social, la decisión entonces de reemplazar al general en el poder y promover una transición a la democracia podría tomar un aliento en pos de defender la honra de su sistema judicial, el problema o la preocupación por parte de EE.UU estaría en generar las formulas para que en una eventual transición democrática no se afectasen las bases del modelo económico que el régimen había logrado imponer.

Esto da muestras de la injerencia de los Estados Unidos en la política nacional, y el nulo cuestionamiento que por parte de los actores citados acá, se hace a la participación del gobierno norteamericano en el Golpe de Estado, que derrocó a Salvador Allende en 1973, incluso se pone énfasis en que el departamento de Estado ya está buscando la forma de reemplazar a Pinochet en el poder y terminar con la dictadura, cuidando, eso sí, que el modelo económico no sea modificado, da la impresión de que las intenciones de los EE.UU, son valoradas por estos actores, puesto no muestran ninguna indignación frente a la posibilidad de que una vez más los norteamericanos decidan en futuro político de nuestro país.

En resumen y para cerrar podríamos señalar que las preocupaciones sobre los conflictos y crisis del régimen militar durante este periodo, son más bien de carácter analítico, y abordan consecuencias y responsabilidades e identifican ciertos grupos de poder dentro del núcleo oficialista todo esto de manera muy clara. Sin embargo en estos discursos, no es posible encontrar de forma explícita, sujetos interpelados, con los cuales este sector de

---

<sup>75</sup>Revista APSI N°223, 26 de octubre al 01 de noviembre de 1987.



la oposición quiera dialogar indirectamente, tampoco es posible observar posturas frente a la crisis, más bien se describe como se llegó a tal nivel de crisis y por último, ante tantas críticas al modelo económico impuesto por el régimen militar, no se presentan alternativas muy claras sobre cómo superar la crisis y establecer las bases para un nuevo modelo que si atienda los deberes históricos del Estado.

### **3.4 Derechos humanos y movilización social, la renovación socialista y los debates normativos (1894-1986-1987).**

Las preocupaciones sobre los derechos humanos y la movilización social, fueron elementos de preocupación permanentes en las páginas de APSI, entonces, nuestro interés se inclina a rastrear las intervenciones que los actores de la renovación socialista hacen sobre estos temas, lo que se pretende, es observar que debaten, cuáles son sus discursos y a que sujetos interpelan dentro de los discursos relativos a la movilización social y los derechos humanos.

1984 es uno de los años en los cuales se puede observar una tendencia al alza en cuanto a la atención sobre derechos humanos y movilización social al interior de las páginas de APSI. El despertar que significó la movilización social de 1983 con el estallido de las protestas nacionales y el aumento de la represión como consecuencia de la agitación social, se pueden observar en las publicaciones de ese año. Es importante destacar aquí que si bien el año 83 fue el año donde estalló la movilización social y se observó un importante despertar social y político, la revista tuvo ciertas restricciones, como la prohibición de dar cobertura a las protestas, o que durante un periodo esta circulara solo cubriendo temas internacionales, es por estos motivos que los temas de la movilización social sobre todo, y los derechos humanos, se observan con mayor frecuencia en 1984 que en el año anterior.

La primera aproximación que podemos observar sobre estos temas por parte de algún actor de la renovación socialista, aparece en una columna de opinión de Ricardo Lagos que lleva por título *“1983, el inicio del fin”*, en ella se puede observar un análisis de lo que deja el año 1983, con la agudización de la crisis económica, la explosión de la protestas, y los conflictos internos del régimen, en cuanto a la movilización social, que es el tema que nos importa rastrear, Lagos señala, *“La protesta social que amanece en Mayo, lo hace casi autónomamente. Este hecho muy positivo, deberá ser meditado pues marca una relación nueva entre partidos y el movimiento social. Esta protesta abre espacios de libertad y, a la vez, obliga a una conducción: los partidos políticos emergen con fuerza (...) se ha gritado para terminar con la CNI y se ha pedido la renuncia de Pinochet. Estos dos hechos, hace doce meses, eran imposibles de ser tan siquiera imaginados. Para los que queremos que Chile vuelva a ser Chile, 1983 es alentador. Pero, ¿lo entenderán así los detentadores de la fuerza militar? ¿Serán capaces de leer este despertar? ¿De comprender que la violencia, practicada durante 10 años en la tortura, la cárcel, el exilio, no es la respuesta la protesta? ¿Querrán seguir sordos ante el clamor popular? Si este fuera el caso, días dramáticos nos*

esperan en 1984: el enfrentamiento será inevitable. Este es, entonces, el dilema del 84: o reprimir con más fuerza la protesta creciente o aceptar un tránsito ordenado –cuando aún es tiempo- hacia la civilidad. En tanto este tránsito comienza por la salida del general Pinochet, no será un paso fácil de lograr. Pero lo importante es proponérselo”<sup>76</sup>.

Dos cuestiones importantes de analizar se desprenden de las palabras de Ricardo Lagos, lo primero tiene que ver con la afirmación de que la protesta social manifestada en 1983, a pesar de ser reconocida como autónoma, requiere de una conducción política, esto es difícil de entender puesto, sabemos que las protestas nacen en repudio al régimen, pero no para pedir la acción de los partidos políticos en la conducción de las protestas, más bien podría ser a la inversa, los actores políticos ven en las protestas la posibilidad de darle conducción política, aprovechándola como un insumo de la lucha política partidaria contra el régimen. Lo segundo tiene que ver con la posibilidad de diálogo que plantea Lagos para negociar una salida ordenada, y transitar hacia la democracia. La protesta social nace de emergencias, no de proyectos, es decir, la coyuntura del 83 es una demanda de los sectores sociales por la salida del régimen, el restablecimiento de las libertades individuales y las mejoras en las condiciones de vida, son los actores políticos opositores los que le dan contenido político a estas demandas, y establecen proyecciones sobre cómo debería ser la solución a los problemas que los aquejan, no queremos decir con esto, que los sectores populares estaban vacíos de proyectos y de pensamiento político, solo queremos dar muestra de la manipulación y de la apropiación de las demandas populares por parte de los actores políticos de la época, las palabras de Lagos entonces, dan muestra de aquello.

El mismo año, en otro número de la revista volvemos a encontrar la figura de Ricardo Lagos en una entrevista en donde se analizaba una nueva jornada de protesta que se gestaron el año 1987, “...la protesta demostró el carácter pacífico que se había propuesto, no obstante el amedrentamiento existente. La madurez y la responsabilidad con que se actuó, por tanto, configuraron los principales elementos de la jornada del 27, pero también configuran, desde ahora, una obligación muy grande para las direcciones políticas, ya que tiene que encauzar esa protesta masiva para darle contenido y orientación a lo que se está pidiendo: que se ponga término al régimen de Pinochet”<sup>77</sup>. Una vez más Lagos, da muestras de la intención de los actores políticos de la renovación socialista de participar como vectores normativos de la demanda social, la necesidad de conducción de la protesta vuelve a surgir en la discusión, los discursos entonces van, en este momento, dirigidos tanto a los actores políticos a que asuman la conducción del descontento social y le otorguen una carga política a las demandas emanadas desde la calle, y por otra parte se hace un llamado indirecto a la masa movilizadora a continuar con las protestas, y a dejar en manos de los actores de la oposición política al régimen, la

---

<sup>76</sup>Revista APSI Nº134, 10 al 23 de enero de 1984.

<sup>77</sup>Revista APSI Nº140, 03 al 09 de abril de 1984.

conducción del debate directo con el régimen, el llamado a dialogo entre las partes, entonces, corre por parte de los políticos, la sociedad debe en este caso mostrar repudio al régimen mediante la manifestación popular, y los actores políticos cupulares deben debatir con el régimen las soluciones institucionales para, lograr el retorno de la democracia. Al parecer Lagos entiende que un pueblo movilizado tiene certeras posibilidades de derrocar a un régimen, no obstante este no está capacitado para gobernar un país.

Por otra parte el tema de la violencia y los derechos humanos encuentra espacio en las páginas de APSI, bajo la intervención de Tomás Moulian en una columna de opinión, en la cual se debate en torno a algunos sectores de la izquierda que entrevistados por la prensa oficialista reconocieron que las protestas no son el camino puesto que se cae en la lógica de la guerra, la misma que se rechaza por parte de estos actores de la renovación socialista, entonces Moulian señala “Ningún dirigente político responsable de la oposición busca la violencia. Pero no podemos quedarnos con las manos cruzadas mientras se flagela, se destierra, se persigue. Es el gobierno quien tiene la responsabilidad de la violencia, de la que él ha impuesto y de la que provoca como respuesta. Quiere convertirnos en violentistas para poder usar el espantapájaros del caos y poder asociarse con el orden, para que se vean menos el hambre y la cesantía, para que se sienta menos el miedo. Rechazar la protesta en esas condiciones, asimilándola además a la guerra, es condenarnos al inmovilismo (...) en aras de una falsa reconciliación, se elude nombrar a los responsables de esas muertes. Las protestas constituyen manifestaciones de descontento de masas y, por ello mismo, son intentos de evitar la guerra”<sup>78</sup>. Las afirmaciones de Moulian, reflexionan en torno a la validez que se otorga a las protestas por parte de los sectores democráticos de la renovación socialista, como un elemento que posibilita por una parte la lucha política, y por otra muestra la debilidad del régimen para afrontar la crisis, es aquí donde entra el debate de los derechos humanos puesto que se señala al régimen como el responsable de las desapariciones, las muertes, la tortura y el exilio, pero en ningún caso se demanda de forma explícita el esclarecimiento de los hechos y que se haga justicia frente a los atropellos.

La interpelación entonces es a esos sujetos que rechazan las protestas a entender que estas son una consecuencia del modelo represivo impuesto por el régimen, y que a su vez la responsabilidad de la oposición es darles conducción a estas manifestaciones y así poder para evitar la violencia sin fundamento, además es deber de la oposición reconocer al régimen como un aparato que desde su instalación en el poder ha implementado la violencia y el miedo como recurso, por lo tanto es un elemento característico de este que no se puede eludir, solo para lograr la concreción de ciertos acuerdos y establecer diálogos con el régimen.

---

<sup>78</sup>Revista APSI Nº152, 10 al 23 de septiembre de 1984.

Los discursos antes presentados dan muestra de la postura de estos actores en relación con la movilización social, y con los derechos humanos, en ellos se esbozan ciertas inclinaciones sobre cómo se debe enfrentar la movilización social que estalla en 1983, la forma señalan es otorgándole a la movilización social, contenido político y conducción, bajo esta lógica la interpelación se realiza no a los sujetos populares, sino que a los sujetos políticos para que a través de la protestas y la movilización social se logre avanzar en los acuerdos políticos que permitirán derrotar al régimen. Por otra parte en cuanto a los derechos humanos la lógica sería no esconder la realidad, es decir, las protestas generan violencia, pero una violencia reactiva, no obstante, se deja en claro que no es la izquierda la que encarcela, tortura y exilia arbitrariamente con tal de lograr mantener el poder y aparentar una tensa tranquilidad, el enfrentamiento entre chilenos entonces, lo incita el régimen y eso los actores políticos de la oposición no deberían olvidarlo.

La revista el año 1986 cubre de manera importante, la violencia que se desata en el denominado “Año decisivo”, el clima político y social que vive el país fue abordado desde todos los aspectos, la excesiva violencia represiva que aplicaba el régimen, la cada vez más aguda movilización social, la violencia de los sectores opositores que proponían acciones multiformes para derrotar al régimen, y las pugnas internas tanto de la oposición como del régimen ocuparon sus páginas durante el año.

Los actores de la renovación socialista aparecen en la revista durante este año pero abordando otras problemáticas, más bien dispersas, Sergio Bitar Y Heraldo Muñoz, abordan en algunos reportajes la economía nacional e internacional, Ricardo Lagos y Germán Correa debaten en ocasiones sobre la búsqueda de unidad que necesita la oposición para hacer frente a tal crisis política e institucional que cruza este periodo. Pero en contadas ocasiones hacen alusión a la movilización social y los derechos humanos.

Algunas de las aproximaciones sobre los temas de derechos humanos y la movilización social que logramos rastrear el año 1986 al interior de APSI, son las palabras de Fanny Pollarolo, en un reportaje donde se aborda la constitución de la Asamblea de la Civilidad titulado “Se organiza la desobediencia”, en ella Pollarolo desliza algunas visiones sobre la movilización social señalando, “Frente a la respuesta militar que no contesta las demandas del pueblo, tenemos la absoluta certeza que la gran concertación que se ha logrado en la Asamblea de la Civilidad va a contestar al régimen con un plan de movilización que significa usar los recursos que tiene el pueblo para acallar las armas. En este plan, creemos que el paro nacional es un instrumento fundamental y apoyamos a todos los sectores que ya lo han mencionado. Pero también creemos necesaria la implementación de un plan político frente a una propuesta común”<sup>79</sup>. Las observaciones de Pollarolo reafirman, en cierta medida, las discusiones que pudimos observar en el año 84, en cuanto la validación de la movilización no puede estar exenta de la necesidad de conducción política, como

---

<sup>79</sup>Revista APSI N°180, 02 al 15 de junio de 1986.

instrumento de presión la movilización social y la protesta son validas, pero si no poseen conducción política es imposible avanzar en la lucha anti dictatorial.

Por otra parte al final del año 86 encontramos un interesante artículo cuyo autor es Manuel Antonio Garretón que lleva por título “Y fue el año decisivo...”, en él se resume el año que termina, analizando las distintas coyunturas políticas y sociales que se experimentaron durante este año, y algunas de sus interpretaciones sobre la experiencia que dejó, “En realidad, 1986 fue un año decisivo para la transición a la democracia en Chile, aunque no en el sentido de las esperanzas y apuestas de la oposición. Fue decisivo porque clarificó el tipo de transición que debemos enfrentar. Fue decisivo desde la perspectiva del régimen, en dos sentidos. En primer lugar, mostró la alta improbabilidad de que las FF.AA. se desliguen de Pinochet antes de 1989 para negociar con los civiles una transición acelerada (...) Fue decisivo, desde la perspectiva de la oposición, por cuanto mostró la muy baja probabilidad de que una estrategia insurreccional y de simple “ingobernabilidad” termine con el régimen, porque tiende más a bunkerizarlo. Pero también fue decisivo porque mostró que no hay estrategia viable de la oposición sin una fórmula institucional alternativa a la de la constitución del 80, que sea consensual, sin exclusiones de ninguna especie, y que canalice y fortalezca la movilización social evitando su desgaste”<sup>80</sup>.

Las palabras de Garretón vuelven nuevamente, a señalar que la movilización social tiene que ser acompañada de una conducción política. También se puede observar aquí el rechazo a la alternativa insurreccional, después de la frustrada experiencia de tiranicidio que llevaron adelante los brazos armados del PC. Por otra parte Garretón deja ver que las proyecciones políticas de la oposición en torno a la transición deben realizarse necesariamente para 1989, si se pretende acelerar este proceso sería importante que, “antes del 89 es indispensable simular el diseño que se tendría el 89, es decir, asegurar el consenso nacional e internacional de que el 89 habrá una transición democrática real. Lo que es seguro es que si hay ese consenso y una fórmula para ello, la probabilidad de que se desencadene antes del 89 es altísima. No es cuestión de quedarse esperando, pero tal consenso aparece como condición necesaria para que se le pueda adelantar. Y, en ello, una movilización unitaria, fuerte y cohesionada, sin exclusiones ni mitos de insurrección o sublevación que fortalecen al régimen, juega un papel insustituible para que las FF.AA. perciban el alto costo que implicaría mantener al régimen”<sup>81</sup>. Se interpreta entonces que, el “mito” de la insurrección no es el camino que deben tomar los actores políticos para lograr derrocar al régimen, se habla también de consensos importantes y sin exclusiones, sin embargo, se preocupa inmediatamente en señalar que la vía insurgente no es viable dentro de esta gran movilización unitaria que se propone.

---

<sup>80</sup>Revista APSI Nº188, 15 al 28 de diciembre de 1986.

<sup>81</sup>Revista APSI Nº188, 15 al 28 de diciembre de 1986.

Así la retórica de este año estuvo caracterizada por la interpelación a la violencia del régimen, a reconocer al gobierno militar como una institución que se estableció desde la violencia y se ha mantenido en el tiempo utilizando sistemáticamente la represión. Se interpela a los actores políticos a tomar las riendas de la movilización social y a avanzar en su conducción, de otra forma esta se desvanecería debido a la falta de propuestas políticas de los sectores movilizados. Es importante señalar también la falta de referencia a elementos que vayan más allá de la denuncia de los atropellos de los Derechos Humanos, es decir, no se aborda la necesidad de hacer justicia, cómo enfrentaría la eventual democracia y su aparato burocrático las responsabilidades de las Fuerzas Armadas en actos de violación de los DD.HH, son elementos que no se abordan en los discursos sobre Derechos Humanos y que deberían tener cierta atención en los discursos de los actores políticos de oposición.

El año 1987 está marcado de igual forma que el que lo antecede; la problemática de los derechos humanos y la movilización social, siendo el primero de estos temas el que concita un mayor interés, esto se explica en parte, por la inminencia del año del plebiscito y el posterior paso a la transición, entonces, se debate de forma permanente sobre la salida que se debería ofrecer a las Fuerzas Armadas y como estas debían enfrentar y comportarse frente a la posibilidad de una salida ordenada y democrática desde el poder. Otro elemento que encuentra amplia cobertura durante este año son las intervenciones que hace la iglesia sobre temas como, el incremento de la represión por parte del régimen tanto en las protestas, y sobre todo la violencia que aplican al interior de las poblaciones, además de la preocupación de la iglesia sobre los atropellos que cometía el régimen a los derechos humanos, esta institución comienza a participar activamente de la política opositora, según lo que se desprende de la fuente, participando en los diálogos de los diferentes bloques que buscaban salidas democráticas e intentaban salvar al país de la crisis en la que estaba sumida, así, la institución increpaba tanto al régimen a terminar con los atropellos a los derechos humanos y a su vez colaboraba en el diálogo opositor buscando lograr consensos en pos de avanzar juntos en la lucha política contra el régimen.

En el número 212 de la revista APSI aparece una transcripción de un programa de debate, que lleva por nombre APSI TV sin libreto, conducido por Jaime Celedón, en él se invita a diversos actores políticos de todos los sectores para que debatan de forma abierta sobre un tema propuesto por APSI, en esta oportunidad el tema es la violencia, con la presencia de Tomás Moulian como parte de los invitados, desde este espacio de debate este realiza algunos acercamientos sobre la violencia institucional que experimenta el país y las responsabilidades de las Fuerzas Armadas y de Pinochet en la violencia y el clima de tensión permanente en que viven la mayoría de chilenos.

Veamos entonces algunas de las cosas que plantea Moulian en torno a la violencia que vive el país, “El problema de este régimen es el de su legitimidad. Y creo que este régimen –además de aplicar violencia- es ilegítimo, es ilegítimo por su origen, es ilegítimo por su

funcionamiento y es ilegítimo por su forma de reproducción. (...) Entonces ahora puede decirse que parte de la izquierda está en una estrategia de violencia, es verdad y eso hay que enfrentarlo como un dato de la realidad política actual. (...) ¿Pero que podemos pedirle a sectores políticos cuya existencia es negada? Para que se pueda invocar la obediencia hay que dar derechos. ¿Cómo le podemos pedir a los comunistas y a los Socialistas de Almeyda, y a no sé que otros socialistas mas (...) que participen si les está negado su derecho a participar? (...) estamos ante una impasse política cuyo elemento central es la constitución del 80, que no es una constitución democrática. Entonces evidentemente va a haber una espiral de violencia continua, que no se va a parar. Porque uno no puede pedirle a grupos cuya existencia es negada a que se queden pasivamente esperando, cuando ellos representan a sectores de la sociedad.”<sup>82</sup>.

Las palabras de Moulian nos permiten graficar ciertos elementos que caracterizan al proceso político de estos años, en primer lugar la definición de que el régimen desde su establecimiento en el poder mediante la vía de la violencia, se constituye sobre un carácter ilegítimo y por lo tanto violento, en segundo lugar se reconoce la contra violencia que su instauración en el poder genera en ciertos sectores, sin embargo, se preocupa en señalar que esta violencia y lucha multiforme no es gratuita y se debe a la reacción de actores políticos representantes de algunos sectores de la sociedad que necesitan y reclaman participación en las disputas políticas que cruzan el periodo dictatorial. Es necesario señalar acá, que los sectores democráticos de izquierda y de centro niegan en más de una ocasión la participación de los actores políticos que generan contra violencia, en la composición de bloques opositores, claro está que las disputas y divergencias provienen desde ambos sectores puesto que los grupos violentos, se negaban a negociar bajo los términos que imponía el régimen ilegítimamente establecido, estas disputas cruzaron todo el periodo dictatorial y generaron muchas veces fracturas que alcanzaron a la sociedad civil, que observaba como sus representantes carecían de capacidad de acuerdo político.

Una vez avanzado el debate Moulian continua abordando sobre todo la ilegitimidad de la constitución del 80 y por lo tanto lo antidemocrático del proceso plebiscitario pronosticado para 1989, “la violencia la genera este gobierno, por favor no me pidas a mí que evite la violencia, porque yo no he torturado a nadie, no he metido preso a nadie, no he mandado al exilio a nadie. Nunca he estado metido en una dictadura, nunca he apoyado una dictadura (...) hoy día la violencia es impune, totalmente impune. (Luego se le increpa sobre la violencia del 73 y de la violencia en dictadura; el atentado a Pinochet y los carabineros muertos)...todos están castigados, condenados a muerte. Y fueron unos fantasmas los que mataron a Carrasco, fueron otros fantasmas los que mataron a Letelier, si este gobierno no tiene responsabilidades políticas”<sup>83</sup>. Moulian deja ver una vez más su

---

<sup>82</sup>Revista APSI, N°212, 10 al 16 de agosto de 1987.

<sup>83</sup>Revista APSI, N°212, 10 al 16 de agosto de 1987.

punto de vista sobre la violencia institucional, señalando que la justicia solo funciona para castigar a los que la ejercen de forma defensiva, a los que buscan otras formas de lucha fuera del marco democrático, porque han sido desplazados arbitrariamente a tener que transitar por estos caminos de lucha, sin embargo es una de las primeras aproximaciones al tema de la justicia, cuando señala que los asesinatos de destacados actores políticos durante la dictadura aun no encuentran responsables.

El pronóstico que plantea entonces para cerrar es que “mientras no se reforme la constitución del 80 aquí no va a haber democracia. No hay camino a la democracia, vamos a tener a Pinochet el año 89. Yo no me voy a inscribir”<sup>84</sup>. Esta última intervención podría leerse como un llamado a no participar del plebiscito propuesto para 1989, postura no exenta de complejidad puesto que amplios sectores democráticos de la izquierda se encontraban en este momento dedicados por completo a llamar a los bloques de oposición y a la masa civil a inscribirse en los registros electorales, una vez que se vio frustrada la demanda por las elecciones libres, debido a la inminencia del plebiscito y la negación del régimen de dejar el poder antes de lo inscrito en la constitución del 80.

No cabe duda que Moulian se preocupa de dejar imaginarios políticos en la discusión, puesto que señala que la violencia contra el régimen será un camino valido mientras los sectores que la impulsan no sean incluidos en el debate político público, lo que significa más que una interpelación al régimen, un desafío para la oposición a Pinochet, es decir, o uno de los dos bloques de oposición cede, o la violencia continuará su escalada ascendente.

De esta forma los actores de la renovación socialista, se abren espacio discursivamente en estos debates, sin duda que el año 1984 es el que está más cargado de sus debates y sus interpretaciones sobre los derechos humanos y la movilización social, no obstante creemos que falta más interpelación a sujetos responsables de los atropellos mas allá de reconocer las partes desde donde proviene la violencia, no se discute por ejemplo sobre qué pasará con las Fuerzas Armadas, una vez restablecida la democracia, desde el ámbito social que haría el gobierno democrático para hacerlas volver a sus deberes históricos, es decir, la defensa del territorio y la soberanía, sin dejar en la impunidad a los responsables de los abusos cometidos durante los años de dictadura. No se plantea a su vez con mucha claridad si la llegada de la democracia, traerá de inmediato la reconciliación del país o bien este proceso será progresivo hasta llegar a la democracia plena.

Parece ser que estos temas no eran tan urgentes como la necesidad de consenso, la búsqueda de acuerdo sobre el tipo de salida a la dictadura se necesitaba para el país. El desarrollo de este tema demuestra que la movilización social fue una herramienta, un insumo para los actores políticos de la época, una forma de aglutinar a la masa civil opositora, empero, nunca se pudo observar una relación de reciprocidad, entre grupo

---

<sup>84</sup>Revista APSI, N°212, 10 al 16 de agosto de 1987.



político y sociedad civil, los reclamos de estos sectores siempre quedaron relegados a funcionar de manera subsidiaria bajo el discurso político, así, los actores políticos cumplieron el rol de normar los debates y las demandas de los sectores populares mermando las alternativas participativas en las decisiones de las cúpulas políticas opositoras, quedando paulatinamente relegados al trabajo local, viéndose obligados a desenvolverse en sus espacios políticos populares, separados del espacio político partidario.

La movilización social entonces fue una preocupación importante puesto, que habría dos aristas movilización social o violencia, si se asumía la primera y no era conducida políticamente por estos actores, la movilización se convertiría en violencia, generando estancamiento tanto político como social, debido a las respuestas del régimen frente a la violencia. En cambio la contienda política contra el régimen aseguraba dialogo, con los demás sectores de la oposición, y posibilitaba una lucha aparentemente más homogénea contra el régimen, esto fue lo que permitió, según los actores investigados, el regreso de la democracia y la política en todo su esplendor, dejando la gran experiencia de movilización social que se experimentó durante la dictadura, relegada a un espacio marginal, observada como un elemento importante del proceso, pero no fundamental, puesto que fue la conducción política la que posibilitó que se avanzara en la lucha y se lograra derrotar al régimen mediante la vía del sufragio, devolviendo a la ciudadana sus espacios legítimos de participación.

## Conclusión

Para concluir creemos necesario señalar ciertas cuestiones que fue dejando el desarrollo de nuestra investigación.

Una primera reflexión es torno a la fuente que se utilizó, en un momento pensamos que la utilización de una sola fuente para una investigación podía resultar insuficiente, a pesar de cruzarla con otras referencias bibliográficas, sin embargo, como nuestra preocupación se inclinó hacia los sujetos de la renovación socialista y sus discursos en la revista APSI, nos dimos cuenta que era la herramienta predilecta para este trabajo, puesto que además de estar insertas en ella las claves discursivas, también se podían observar las coyunturas que cubrían el periodo y que en defecto por lo represivo y el carácter de censura que imponía el régimen, no se encontraba el mismo análisis de las coyunturas en la prensa oficialista.

Aquí nace la primera observación para la construcción de la investigación, cuando se comprende que nuestra investigación no es una investigación de la prensa de oposición propiamente tal, como ya lo hay en el ámbito historiográfico y periodístico, sino es más bien, observar a la prensa como espacio de debate público, de aquí se desprende uno de los objetivos, que es observar como la revista APSI, se convierte en una plataforma discursiva de la renovación socialista y como desde este espacio de debate público se generan ciertos imaginarios políticos, objetivo que por lo demás está cubierto y desarrollado en la investigación.

Por lo tanto un primer aporte de esta investigación es que propone un tipo de análisis a la prensa de oposición desde sus contenidos, identificando sujetos, discursos, coyunturas y debates, que nos permiten reconstruir nuestro pasado reciente desde una perspectiva analítica, desde sus protagonistas, tanto cualitativa como cuantitativa, que enriquecen la reconstrucción ya existente sobre los procesos que se desarrollaron durante la dictadura militar que azoto al país.

En cuanto a la dimensión de análisis para lograr los objetivos hay uno de estos supuestos que no se pudo cumplir, y tiene que ver con identificar, en la cobertura de temas internacionales que realizaban los sujetos hablantes en la revista, debates que pudieran ser trasladados al ámbito nacional bajo una doble lectura, este objetivo que en un momento fue una propuesta central de la investigación, se fue diluyendo una vez se analizó la fuente de manera cuantitativa, ahí quedo en evidencia que los temas nacionales, toman mayor relevancia desde 1980 en adelante y los discursos están insertos de forma explícita, sin necesidad de ser introducidos bajo claves discursivas para debatir en torno a la realidad nacional. Salvo algunas excepciones cuando la fuente fue víctima de censuras que le permitían circular solo con temas internacionales, se pudo detectar este tipo de discursos, pero no fue durante todo el periodo investigado por lo tanto no fue una preocupación central de la investigación como si se planteó en su momento. No obstante

esto deja espacio para futuras investigaciones que se propongan observar esta dialéctica que por cierto existe al interior por lo menos de nuestra fuente.

Esta investigación deja abiertas otras interrogantes que dentro de este espacio analítico no pudieron ser cubiertas, y que nacen una vez abordados los debates. Las interrogantes tiene que ver con que nosotros solo observamos los debates y discursos expresados por los actores de un sector político del periodo, y como quedó demostrado en los análisis de sus discursos, son variados los sujetos interpelados, sobre todos los sectores opositores que planteaban modos de lucha multiforme contra el régimen, lo que no se observa en esta fuente es la contra argumentación de los diversos actores interpelados, salvo algunas excepciones que no representaban el pensamiento total de los partidos interpelados. Por lo tanto queda abierta la posibilidad de escudriñar en los medios de comunicación independientes los enclaves de debates generados entre los diversos medios de comunicación opositores, y las interpelaciones que entre los actores políticos de la época se realizaban durante el periodo dictatorial, entendiéndose por cierto que estos medios fueron, espacios de discusión política partidaria y también espacios de construcción de realidad social, paralela y en confrontación a la construida por el régimen en los medios oficialistas.

Por último señalar que la hipótesis planteada, en relación al uso de este espacio de debate público por parte de la renovación socialista, para, desde ahí plantear debates con los demás actores políticos de la época e ir ganando espacios de validación por parte de los sectores sociales, en la disputa contra el régimen y en los imaginarios políticos planteados para el futuro democrático del país, fue de cierta forma cubierta puesto que en los discursos analizados en el tercer capítulo fue posible observar, en primer lugar que mediante avanzan y se profundizan los discursos y los debates, estos van planteando formas de lucha, pretensiones democráticas, e imaginarios políticos, que ganaron espacio una vez llegada la transición. Por otra parte la aparición de ciertos sujetos que conforme avanzan los discursos van conquistando espacios y constituyéndose como líderes, también es observado mediante los discursos analizados en el tercer capítulo, ejemplo de esto es la repetición de Ricardo Lagos, el cual en la mayoría de los temas analizados aparecía como opinante. Tomás Moulian es otro actor relevante, que se observa, debate de forma permanente en las páginas de APSI, sin embargo, sus planteamientos, se observan un poco silenciados una vez que llega la democracia, es decir lo que planteaba en sus discursos, no se observa en el tipo de transición que se observó en 1989.

Por lo tanto nuestra investigación deja algunos objetivos concretados; dar cuenta de la importancia que la plataforma discursiva de los medios de oposición significó para los actores políticos del periodo estudiado, la utilización de la revista APSI como plataforma de la renovación socialista de carácter democrático, la constatación de que esta plataforma funcionó como elevador de sujetos que conforme se acercaba el retorno de la democracia, fueron identificados como actores relevantes del proceso, y tal vez lo más

relevante para nuestra investigación, fue que esta nos permitió mostrar que mientras avanzaban los debates sobre cómo acabar con el régimen militar, los sectores civiles de la población, que en algún momento fueron los que impulsaron la lucha pública contra la dictadura, fueron desapareciendo de las preocupaciones de los actores, es decir, no eran reconocidos como relevantes, más bien se transformaron en un insumo de los actores políticos, quedando relegados a sus espacios políticos, y sus demandas subsidiadas por los sujetos políticos que “lograron” derrotar al régimen. Esto creemos queda demostrado cuando se analizan los discursos de la renovación socialista, en la mayoría de los temas analizados estos sujetos, evidenciaron la importancia de la movilización social, el estallido de las protestas nacionales, y la importancia de las demandas levantadas por estos sectores, sin embargo la participación en los debates políticos, en las propuestas democráticas y en las salidas al régimen, fueron máxima de los actores políticos, y no reconocidos como propuestas reconocidas a los actores sociales, de esta forma la política toma supremacía y los movimientos sociales quedaron relegados a las decisiones de las cúpulas políticas.

Existe un último elemento que creemos necesario comentar para cerrar, en la actualidad ha surgido una deslegitimización de la política que ha preocupado bastante a los sectores políticos y se ha hecho notar desde los medios de comunicación y desde los diversos movimientos sociales, el descontento social deja en evidencia la crisis que viven la política y sus instituciones. Desde esta problemática actual han nacido críticas al modelo de desarrollo económico, e institucional por el que ha transitado el país desde el retorno de la democracia; agudización de la desigualdad, y un descenso preocupante de la participación civil en la política son algunos de los elementos que dan muestra de la crisis política que evidencia hoy el país. Como consecuencia de esto han surgido en los medios de comunicación críticas de diversos actores políticos e intelectuales también, que apuntan a la transición a la democracia como un elemento catalizador de esta crisis, han surgido también actores que protagonizaron la transición y que fueron abordados a lo largo de esta investigación, erigiéndose como defensores de las políticas y reformas aplicadas una vez restablecida la democracia, y ofreciendo recetas para solucionar la crisis en que se encuentra la política local, ofreciéndose para salvar la polarización política, la misma que tuvieron que enfrentar durante la lucha contra la dictadura.

Sin embargo, es importante señalar que el modelo económico actual es herencia de la transición a la democracia puesto que no se modificó el modelo económico impuesto por la dictadura, el descenso de la participación de la sociedad civil en política, es consecuencia de los años de lucha anti dictatorial y del proceso de transición que se han dado a conocer en esta investigación, la desigualdad en la repartición de las riquezas es consecuencia de políticas de los gobiernos que asumieron una vez logrado el retorno a la democracia y todos los que han desfilado en el poder hasta la actualidad. Entonces parece pertinente preguntarse, ¿Qué tipos de debates se desarrollaron a nivel cupular, que permitieron que el retorno de la democracia conservara tantos elementos institucionales

del régimen militar?, ¿Cuál es la dimensión de democracia que se establece una vez restaurada la democracia, en cuanto a participación de la sociedad civil en política?, Y por último es interesante preguntarse ¿Qué tan profundas fueron las transformaciones ideológico-políticas, que posibilitaron que lo que en su momento se criticó al régimen, fuera mantenido y a veces fortalecido cuando se recuperó la democracia?. Estas son algunas de las interrogantes que deja abierta esta investigación, puesto que sus actores, son sujetos políticos activos y con una importante incidencia en los debates políticos actuales y por lo tanto sus discursos producen repercusiones en el debate público actual, discursos que por lo demás rememoran nuestro pasado reciente, nuestra historia viva.

## Bibliografía

- Araya Jofré, Francisca. 2007. Historia de la revista APSI. LOM Ediciones, Santiago.
- Bastías, Manuel. 2013. La sociedad civil en Dictadura. Ediciones Alberto Hurtado, Santiago.
- Bitonte, María Elena. Las formas de recepción de una teoría de la recepción, la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón. Publicado en Contemporánea. Revista de Comunicação e Cultura/Journal of Communication and Culture, Universidad Federal da Bahía (UFBA), Brasil [ISSN 1806-0269, print], Salvador, v.3, n.2, diciembre de 2005, [www.contemporanea.poscom.ufba.br](http://www.contemporanea.poscom.ufba.br)
- Bocardo Crespo, Enrique. 2007. El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios. Tecnos Ediciones,
- Moyano, Cristina. 2010. El MAPU durante la Dictadura, saberes y prácticas para una microhistoria de la Renovación Socialista en Chile 1973 – 1990. Ediciones Alberto Hurtado, Santiago.
- Moyano, Cristina. Los líderes de la izquierda: *configuración de la elites políticas en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revista de oposición*, (Artículo Revista Bicentenario Revista de Historia de Chile y América. Vol. 8. Nº 1. 2009. ISSN 0717-7747)
- Moyano, Cristina. Producción del conocimiento social y político en Chile durante la dictadura. Los conflictos de la transición imaginada. 1980 – 1989.
- Pinto, Julio. 2005. Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular. LOM Ediciones, Santiago.
- Reyes Matta, Fernando; Richards, Jorge Andrés. 1984. Periodismo independiente: mito o realidad. Ediciones Ilet, Santiago.

## Fuentes:

Revista APSI. Desde el año 1976 hasta el año 1989. Disponibles en versión digital en Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96757.html>